

EL PUERTO

DEDICADO A S. FRANCISCO

1226

1926

ORIHUELA 1 OCTUBRE

M. Fenoll

SOLEMNE TRIDUO

que las Comunidades de Franciscanos y Capuchinos, en unión de sus Terceras Ordenes y de personas devotas, dedicarán a su Seráfico Padre

SAN FRANCISCO

en conmemoración del SEPTIMO CENTENARIO de su glorioso tránsito a los cielos, en la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, en los días 1, 2 y 3 del próximo Octubre

ORDEN DE LOS CULTOS

Los días 1 y 2, a las 7 de la tarde, exposición de S. D. M., Corona franciscana, Motetes, Sermón, Ejercicio de las Llagas, Reserva, Himno a S. Francisco. El día 3, se empezará a las 6. Terminado el ejercicio del triduo, se conmemorará el TRANSITO, según el Ritual de la Orden, porque en esa misma hora se cumplirán siete siglos de la muerte del bienaventurado Padre, cuya alma, cercada de divinos resplandores subió a la feliz mansión de la vida eterna.

Tanto a la Misa de Pontifical como en los demás actos del triduo, tomará parte la Schola Cantorum de franciscanos y capuchinos con una escogida orquesta.

Predicarán los señores

R. P. Nemesio García, C. M. F.
D. Francisco J. Leandro Sánchez-Ocaña, Párroco de Lobosillo.
M. I. Sr. D. Julio López Maymón, Deán de la S. I. C. de Murcia.

Harán la Reserva los M. Iltres. Sres.

Dr. D. José María Alcaraz, Canciller del Obispado.
Dr. D. José García Golvárez, Provisor.
Dr. D. Luis Almarcha, Vicario General.

COMUNIONES GENERALES

Día 3, domingo, a las 7 y media, en la S. I. Catedral, celebrará Misa de Comunión general el

Ilmo. y Rvmo. D. Fr. Atanasio Soler O. M. C.

Obispo de Citarizo, Capuchino

Día cuatro a la misma hora y en la misma Santa Iglesia, celebrará Misa de Comunión general el

M. I. Sr. Dr. D. Agustín Cervero Casañes

Deán de la Catedral

Procesión.—Terminado el acto religioso del día 3, se organizará una Solemne Procesión con la nueva imagen de N. P., que acompañada de las Bandas recorrerá las calles de Feria, Santa Lucía, Paseo, Ballesteros, Villanueva, Alfonso XIII, Soledad Mayor, López Pozas, Abastos y Feria.

Asistirán las autoridades y asociaciones piadosas.

Día 4 de Octubre, Misa de Pontifical que celebrará el

Excmo. y Rvmo. Sr. D. Francisco Javier Irastorza y Loinaz

Obispo de Orihuela

en la que predicará el mencionado Ilmo. Dr. Fr. Atanasio Soler O. M. C.

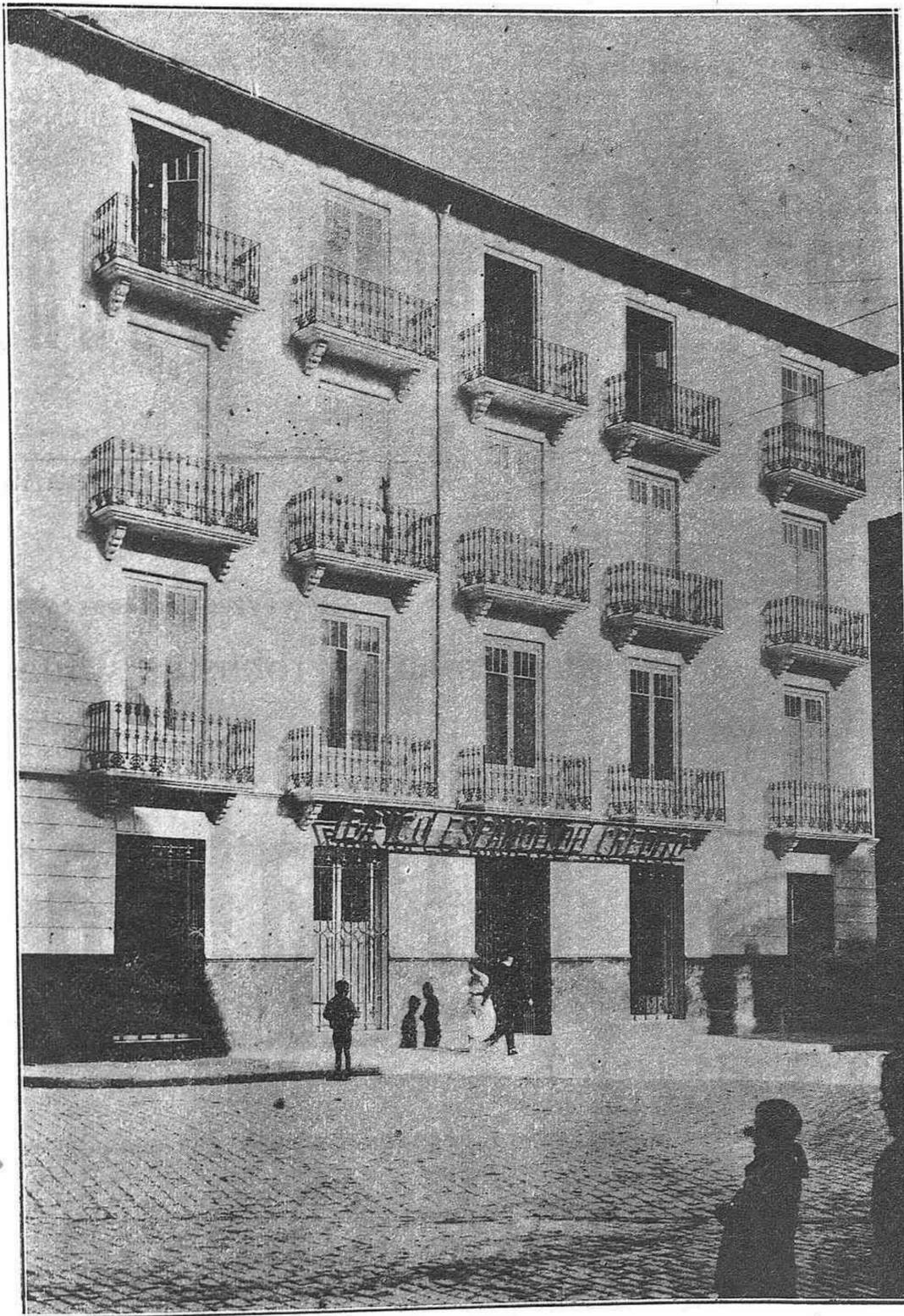
A continuación de la Misa, Su Exema. Rma. el Sr. Obispo de la Diócesis dará la Bendición Papal concedida por Su Santidad el Papa Pío XI.

Banco Español de Crédito

CAPITAL: 50.000.000 DE PESETAS

Central: Palacio de la Equitativa.--MADRID (propiedad)

Sucursal de Orihuela: Paseo de Sagasta



Sucursales en

Aguilar de la Frontera, Agreda, Albacete, Alcalá la Real, Alcaraz, Alcaudete, Alcázar de San Juan, Alcoy, Alfaro, Algeciras, Algemesi, Alicante, Almendralejo, Almería, Antequera, Arcos de la Frontera, Archidona, Arjona, Ayamonte, Azuaga, Badajoz, Baena, Baeza, Baza, Berja, Bujalance, Cabeza de Buey, Cádiz, Calatayud, Caravaca, Carmona, Carrión de los Condes, Cartagena, Castro del Río, Ceuta, Cieza, Ciudad-Real, Constantina, Consuegra, Córdoba, Cuéllar, Cuevas de Vera, Crevillente, Daimiel, D. Benito, Ecija, Elche, Elda, Estella, Fregenal de la Sierra, Fuente de Canto, Fuente Ovejuna, Granada, Guadalajara, Guadix, Hellín, Hinojosa del Duque, Huelva, Huesca, Isla Cristina, Jaen, Játiva, Jerez de la Frontera, Jerez de los Caballeros, Jijona, La Carolina, La Línea, La Palma del Condado, Larache, Linares, Lora del Río, Los Navalmorales, Lucena, Llerena, Málaga, Mancha Real, Manzanares, Marcina, Marchena, Martos, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Melilla, Mérida, Milagro, Montilla, Montoro, Morón, Motril, Murcia, Nájera, Novelda, Orihuela, Osuna, Palencia, Palma del Río, Pamplona, Peñafiel, Porcuna, Pozoblanco, Pueblo Nuevo del Terrible, Puente Genil, Puertollano, Ronda, Rute, Segorbe, Segovia, Sevilla, Socuéllamos, Teruel, Tetuán, Toledo, Tomelloso, Torrijos, Totana, Talavera de la Reina, Ubeda, Utrera, Valdepeñas, Valderrobles, Valladolid, Vélez Málaga, Vera de Bidasoa, Villada, Villena, Villafranca de los Barros, Villanueva del Arzobispo, Villanueva de Córdoba, Villanueva de la Serena, Zafra, Zamora y Zaragoza.

Corresponsales en las principales ciudades del mundo. Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa. Cuentas corrientes a la vista con interés anual de dos y medio por ciento. Consignaciones a vencimiento fijo con interés de tres a cuatro y medio según plazo.

⊗ Caja de Ahorros ⊗

CUATRO POR CIENTO ANUAL

Las imposiciones devengan intereses desde el día siguiente de efectuadas. Los reintegros se efectúan a la vista sin limitación de cantidad

Custodia de valores en nuestras Cajas, gratis a nuestra clientela

Banca

Sucesores de José Balaguer

Orihuela

ELABORACION Y EXPORTACION

- DE -

Cáñamos rastrillados y en trenzas

GRAN

FERRETERIA, DROGUERIA Y COLONIALES

JOSE PENALVA DONATE

Venta de los verdaderos y exquisitos

Chocolates de los PP. Agustinos

Loaces, 3

ORIHUELA

(Alicante)

Las personas pálidas y enfermizas se transforman en robustas y fuertes con las **GOTAS** que prepara la

Farmacia Penalva

Alfonso XIII, 2

ORIHUELA

Teléfono número 97

Francisco Sánchez García

Construcción y reparación de edificios—: :—Materiales de construcción
Fábrica de mosáicos hidráulicos:— —:Cemento armado

Santiago, 1 y 3

Teléfono número 9

ORIHUELA

CAJA DE AHORROS Y SOCORROS Y MONTE DE PIEDAD DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE

ORIHUELA



Esta Caja de Ahorros admite:

imposiciones a plazo indeterminado al 4 °/o.
Imposiciones a plazo fijo de un año al 5 °/o.
y concede:

DEPÓSITOS SIN INTERÉS

préstamos con garantía personal al 6 °/o.
Préstamos hipotecarios sobre fincas rústicas
y urbanas en forma y condiciones que
las leyes consientan

Plaza de la Pia - Teléfono, 119

La Constancia Orcelitana

RADIOTELEFONÍA

Aparatos receptores y accesorios de las mejores marcas
Venta de lámparas para el alumbrado y RADIO

FRANCISCO VIDAL

Teléfono, 54.--Ballesteros Villanueva, núm. 4

ORIHUELA

Pañería Tejidos y Novedades

Viuda de Eleuterio García

La casa más surtida de la región en toda clase
de artículos para caballero

Precios sin Competencia

Visite este establecimiento y se convencerá de
que es el que más barato vende

Mayor, 14

ORIHUELA

Vicente Galiana

TEJIDOS

Mayor, 5

Teléfono, 55

ORIHUELA

José Luna

TEJIDOS Y NOVEDADES

Muñoz, 1 y San Agustín, 2

ORIHUELA

José Berná



Representante de vinos, cereales,
licores y embutidos

Teléfono, 203

ORIHUELA

Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela

Aprobada por R. O. del Ministerio de Fomento de 9 de Julio de 1919 y otra de Hacienda de 27 de Octubre del mismo año

Sociedad integrada por los Sindicatos Agrícolas Católicos de Orihuela, Aspe, Rafal, Redován, Benijófar, Rojales, Molins, Benferri, Desamparados, San Bartolomé, Matanza, Formentera, Bigastro, Albaterra, Granja de Rocamora, Elche, Huerta de Aicante y Crevillente :--:--:

Obra Social

Caja de Ahorros, conferencias y publicaciones agrícolas, retiros obreros. adquisición y venta de primeras materias, abonos compuestos, semillas, conversión de secano en regadío

CAJA DE AHORROS

Admite imposiciones a la vista abonando el 4 y medio por 100 y a plazo fijo el 5 por 100

Oficinas: Feria, 51

Teléfono núm. 182

Banco Internacional de Industria y Comercio

ORIHUELA

Central: MADRID.---Sucursales: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Isla Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla.

Operaciones que ejecuta.--Toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.--Cambio de monedas.--Cartas de Crédito sobre todas las plazas del mundo.--Seguros de cambio.--Transferencias de fondos entre las Sucursales.--Servicio de Cajas de Alquiler en Madrid y Cartagena.--Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos, abonando intereses según vencimiento.--Expide Bonos con vencimiento fijo.

Imposiciones en Caja de Ahorros abonando el interés del 4 por 100 anual

Fábrica de velas de cera, bujías y cirios esteáricos

DE

Hijos de Monzó Gil Hermanos

ALBAIDA

Clase Máxima (60 por 100 de cera de abejas) para la Santa Misa y Cirio Pascual

Clase Notable (30 por 100 de cera) para
-: Exposición de Su Divina Majestad :-

Como prueba serviremos pedidos de 2 kilos con portes pagados.---Esta casa fabrica las acreditadas ceras para lujar el calzado marca RSENSI y los lapiceros R A I.

Cerámica de S. Antonio

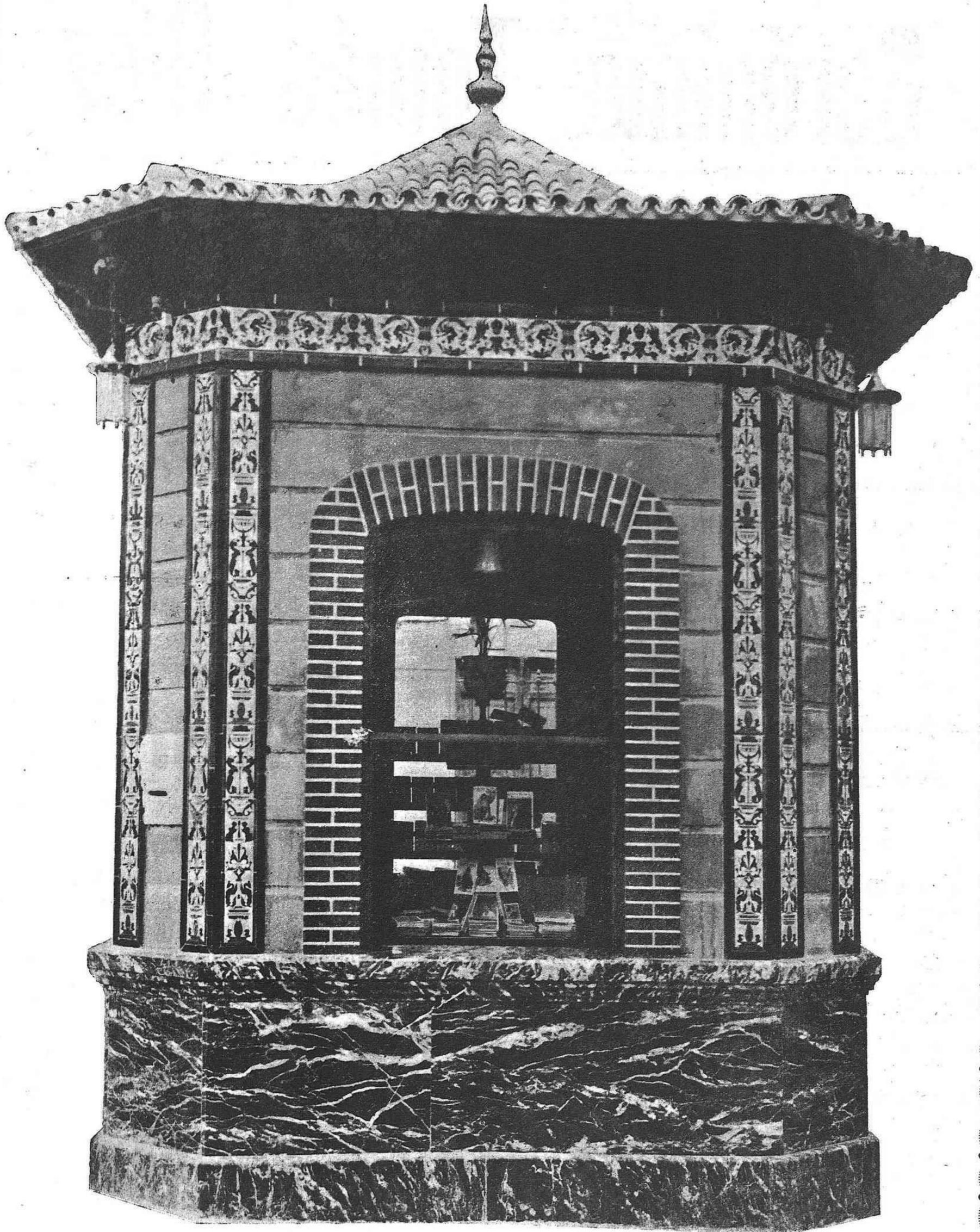
Adolfo Moreno Soria

Unica fábrica mecánica de bloques y ladrillos huecos de todas clases y medidas. Montada con los últimos adelantos. Atobones, atobines, ladrillos macizos y losas

Plano del Cuartel

ORIHUELA

Teléfono uúm. 259



Kiosco de la Caja de Nuestra Señora de Monserrate

Todo entusiasta de las buenas lecturas, debe acudir a este magnífico kiosco, situado en la calle de Loaces, donde encontrará un inmenso y variado surtido en obras de artes, ciencias, religión, literatura, etc. etc.

Gerónimo Tomás Díez

Ultramarinos :: Pastas y Bebidas

Conservas de todas marcas

Mayor, 2

Orihuela

PAPELERIA Y LIBRERIA

Teléfono n.º 194

Objetos para escritorio, dibujo y pintura

Estátuas religiosas y decorativas

Placas, Rosarios, Medallas y Crucifijos de metal

ESTAMPAS, CROMOS

Y MOLDURAS PARA CUADROS

Buenaventura Estruch

Mayor, 19 y Feria, 26

ORIHUELA

Carlos Díez Cecchini

Servicios de Omnibus-Automovil

LINEAS DE

Orihuela-Murcia

Orihuela-Cartagena

Salida de Orihuela 8'15

Salida de Orihuela 8

Llegada a Murcia 9'15

Llegada a Cartg.^a 10'30

Salida de Murcia 12

Salida de Cartg.^a 5

Llegada a Orihuela 1

Llegada a Orihuela 7'30

Salida de Orihuela 2

Llegada a Murcia 3

Salida de Murcia 7

Llegada a Orihuela 8

Parada en Murcia:

Plaza de Ceballos

Administración en Cartagena

Garage Carthago

Calle de San Agustín

Administración central

SALON SPORT

Calderón de la Barca, 3

ORIHUELA

NOTA. - En los meses de Octubre a Marzo ambos inclusive, la hora de salida de Murcia en el último viaje será a las 6 y la de Cartagena a las 4.

“El Sol”

Agencia de encargos y transportes de domicilio a domicilio

Casas establecidas en:

Madrid, Barcelona, Palma de Mallorca, Valencia, Sevilla, Granada, Albacete, Lorca, Murcia, Cartagena, Alicante, Elche, Orihuela y combinación con los pueblos intermedios

SUCURSAL EN ORIHUELA

Ignacio Tormo

Alfonso XIII, 18.--Teléfono 287

Cerería, Curtidos y Juguetes

Gran surtido en velas de todos tamaños en varias clases. - Velas para celebración, garantizadas con el 60 por 100 de cera. - Completo surtido en géneros para zapateros y guarnicioneros. - Correas para motores a precio de tarifa. - Gran variedad en juguetes para niños.

"La Modernista"

CONFITERÍA

DE

Joaquín Gili Reymundo

Casa fundada en 1870 y premiada en la Exposición de Bruselas
en 1910

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA EN LOS RICOS Y AFAMADOS

PASTELES DE GLORIA

ALFONSO XIII, 8

ORIHUELA

El Río de la Plata

SALAZAR Y CEBRIÁN

TEJIDOS Y NOVEDADE

Mayor, 16 -- Teléfono, 183

ORIHUELA

Francisco Montero Mesples

ULTRAMARINOS

Muñoz, 6 y 8 **ORIHUELA**

Manuel Lozano

HARINAS

ACEITES

CEREALES

TELÉFONO, 21

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 8

ORIHUELA

La Casa de los Bordados

Tomás Navarro

PAQUETERÍA

Y MERCERÍA

Especialidades en bordados, medias
y calcetines

Mayor, 21 - **ORIHUELA**

PRECIOS DE ALMACÉN

Insecticida "Non Plus Ultra"

(Marca registrada)

el mejor destructor de las plagas del
naranjo, limonero, olivo y almendro

ALEGRE: -- San Isidro, 14

Teléfono, 39

-. DE VENTA: Sucesores de JOSÉ BALAGUER :-

DROGUERÍA -- Alfonso XIII ORIHUELA

Destilería "El Oriol"

Félix Cánovas

AGUARDIENTES Y LICORES

ALCOHOLES VÍNICOS

ORIHUELA

TELÉFONO, 33

José Vidal

HOJALATERÍA

Instalaciones eléctricas y cuartos de baño

Depósito de cristales de todas clases

PLAZA VERGARA.--Teléfono, 254

ORIHUELA

EL MURCIANO

Mercería, Perfumería, Camisería Sombrillas, Abanicos,
Corbatas, Medias, Loza y Cristal

Alfonso XIII, 4

Teléfono 71

ORIHUELA

LA ALICANTINA

José Simón Gómez

Primera casa en Ultramarinos

Conservas de todas marcas, paquetería,
cacaos y bebidas de las mejores casas.

Alfonso XIII, 26

ORIHUELA

Antonio Alonso

Papelería y objetos de escritorio

SANTA LUCÍA, 12 - TELÉFONO, 25

ORIHUELA

Las Novedades

CASA PERALTA.—Optica de precisión

Entrega inmediata de fórmulas especiales

Se gradúa la vista gratis

Bisutería Perfumería Confecciones

Alfonso XIII, 2 y Plaza de la Soledad, 8

ORIHUELA

José Payá Mejías

Representante Matriculado

Calle de San Agustín

ORIHUELA

Teléfono n.º 120

Francisco Tafalla

Paquetería y Mercería

Ramón y Cajal, 4 ORIHUELA

Francisco Salazar

Droguería

Plaza de la Constitución, 9 ORIHUELA

Villa Abarcal :-: Aurelio Alonso

Mieles de azahar, romero y Almendro
Colmenares en las provincias de Murcia y Alicante
(Alicante) ORIHUELA

José Espinosa :-: Comisionista Matriculado

Representante de las máquinas de escribir

UNDERWOOD

Alfonso XIII, 32 ORIHUELA Teléfonos 159

Alfonso Pomares

Drogas y Paquetería

Ballesteros Villanueva, 2 ORIHUELA

J. Ramón Garrigós

Tejidos Pañería Novedades
Primera casa en la Región en los artículos a que se dedica

Mayor, 32

ORIHUELA

S - U - M - A - R - I - O

Palabras del Papa, Pio XI. — *El VII Centenario de la muerte de San Francisco*, Fr. Antonio Martín-Vicario General. — *Tránsito de San Francisco*, Fr. Juan Meseguer-Ministro Provincial. — *San Francisco y la Acción Social*. — Luis Almarcha, Chantre y T. F. — *Murió Cantando*. — (Poesía), P. Montañés. — *El Gemelo de Cristo*, Fr. Francisco Iglesias, O. F. M. — *San Francisco y los Pajarillos*, Jacinto Verdaguer. — *Las bodas de San Francisco*, (Poesía), Lope de Vega. — *San Francisco, Precursor del Periodismo*, Fr. Samuel Eijan, O. F. M. — *En donde está tu tesoro allí está tu corazón*, A. Caveró. — *Crepúsculo de Otoño*, (Poesía), Fr. Gonzalo de Córdoba, O. M. Cap. — *Fecha Imborrable*, P. V. F. — *San Francisco escritor*. — *Síntesis Cronológica de la vida del S.º Patriarca*. — *A san Francisco de Asís*, (Poesía), A. G. V. Queipo. — *Seráficas*, (Poesías). — *¡El amor no es amado!* — *Francisco a las aves*, Andrés Sobejano. — *Mi Patrón*, (Poesía) José Maciá. — *Antitesis*, Fr. Antonio Torró, O. F. M. — *Floreçillas*, (Poesía) M.ª Teresa Sancho Deusto. — *San Francisco y sus hijos en las Misiones de Infieles*, José García Goldaraz, Doctoral. — *El hermano Lobo*, (Poesía), Luis Excurra. — *Cánticos de las Criaturas*.

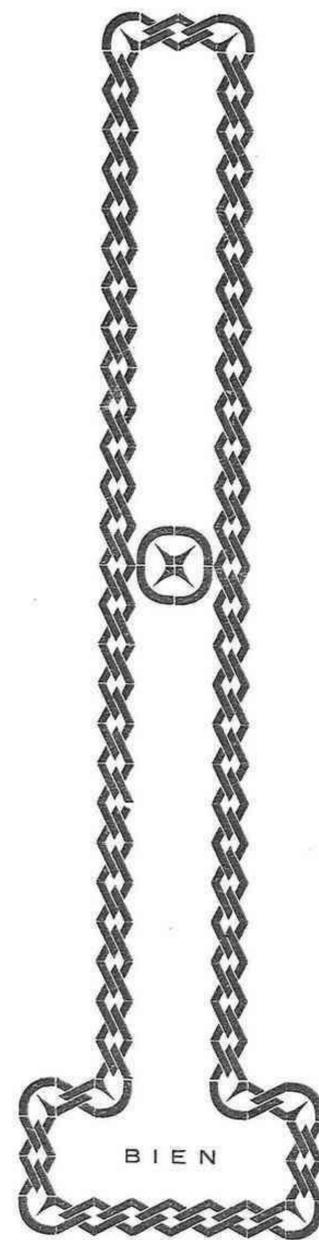
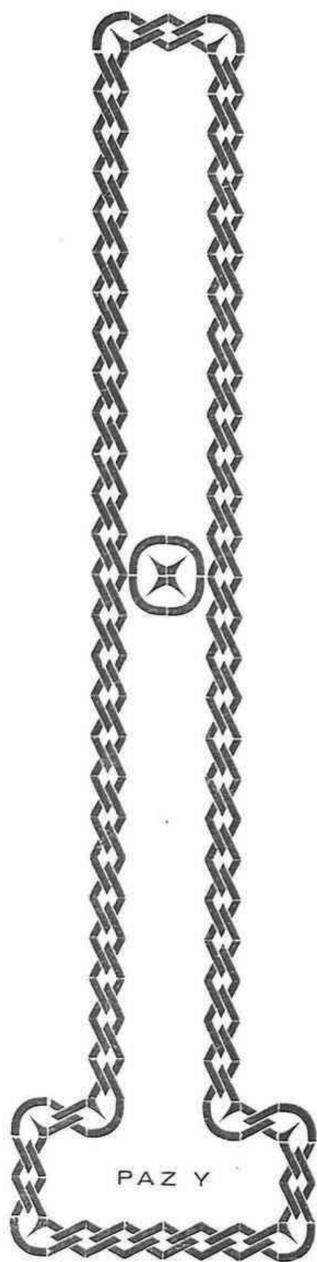
San Francisco de Asís. — Javier Obispo de Orihuela. — *Rosas Blancas y Rojas*, Fr. Diejo Muros O. F. M. — *Anhelos de Tormentos*, Fé-Rey-Yra. — *Los Franciscanos en Orihuela*, A. D. — *El P. Domingo Avila y Giner*, X. — *Monasterio de Santa Clara en Orihuela*. — *Los Capuchinos en Orihuela*, Fr. Gonzalo de Benejama Capuchino. — *¿Quién es ese?*, (Poesía), Fr. Gonzalo de Córdoba O. M. Cap. — *Estro de Luz*, (Poesía), José Manuel Meseguer. — *Fisonomía de San Francisco*, Fr. Juan José Gómez, O. F. M. — *Senblanza del R. P. Mariano de la Concepción Luzón*, O. F. M. José Uribealgo, O. F. M. — *La Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid*, R. E. — *Crónica de Preparativos del Centenario*.

GRABADOS: *Portada*, M. Fenoll. — *San Francisco en Oración*, de Segrelles. — *Muerte de San Francisco S. S. el Papa XI*, San Francisco y los pajarillos, de Segrelles. *Desposorios de San Francisco con su Señora la Pobreza*, Excmo. Sr. Obispo de Orihuela. *El Sepulcro de San Francisco*. *Pórtico de la Iglesia Parroquial*. *Vista general de Callosa*. *Antiguo convento de San Francisco en Callosa*. *Ermita de San Roque, Patrón de Callosa*. S. M. *El Rey*. — S. A. R. *La Infanta doña Paz*. — *San Francisco de Alonso Cano*. — *San Francisco adoctrinando a sus frailes*. — *La antigua y nueva fachada de Santa María de los Angeles*. — *Ilm y Rmo. P. Atanasio Soler*. — *El lobo de Gubio*. — *Los Mártires de Damasco*. — *Vista panorámica de Asís*. — *La impresión de las llaças*. — *Actual Convento de Franciscanos en Orihuela*. — *San Gregorio, Antiguo Convento de Franciscanos en Orihuela*. — *El Padre Domingo Avila, San Juan de la Penitencia de Orihuela*. *Convento de Capuchinos*. — *Don Francisco Die Losada Alcalde de Orihuela*. — *Nueva Imagen adquirida por los P. P. Franciscanos*. — *San Francisco confortado por el Angel. N. P. Jesús*. — *Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid*. — *Capilla de San Antonio de la Iglesia de San Francisco el Grande*. — *San Francisco de Murillo*. — *La Nueva casa de los Franciscanos en Alicante*.

El Pueblo

Orihuela
4 Octubre 1926

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS AGRÍCOLAS CATÓLICOS



SAN FRANCISCO EN ORACIÓN

NUMERO EXTRAORDINARIO

QUE LAS COMUNIDADES FRANCISCANAS DE ORIHUELA Y LA V. O. T. DE LA MISMA, LAS DE CALLOSA DE SEGURA Y PUEBLOS CIRCUNVECINOS CON LOS DEVOTOS DEL SANTO, DEDICAN A SU SERÁFICO FUNDADOR Y PADRE EXCELSO

SAN FRANCISCO DE ASIS

EN EL VII CENTENARIO DE SU DICHOSO TRÁNSITO A LA GLORIA

Palabras del Papa

ESTE Santo, (S. Francisco) suscitado por Dios para reformar no sólo su turbulenta época, sino la cristiandad de todos los tiempos, fué escogido por Nuestro inmediato antecesor para Patrono celestial de la Acción Católica; por lo cual es menester que Nuestros Hijos, los que trabajan según Nuestros preceptos en el campo de ella, obren de concierto con la numerosísima Orden Franciscana, y recuerden y glorifiquen los hechos, las virtudes y el espíritu de aquel Seráfico varón, para que, desvanecido el falso concepto que de él se han forjado los fautores del error y los hombres y mujeres mundanos, abracen e imiten todos los fieles cristianos el mismo linaje de santidad que San Francisco practicó, tan ajustado a la pureza y sencillez de la doctrina evangélica. A esto deseamos que se enderecen las solemnidades sagradas, públicos festejos, discursos y veladas que se celebren durante el Centenario, para que tal como fué el Seráfico Patriarca en virtud de los dones de la naturaleza y de la gracia, tan maravillosamente empleados por él en fomentar la mayor perfección propia y de sus prójimos, así y no de distinta manera, se muestre su figura en las festividades del Centenario.

Porque, aunque es temeridad querer comparar entre sí a los Santos, a cada uno de los cuales escogió el Espíritu Santo para cumplir su propio y determinado fin entre los hombres, y esta comparación, nacida las más veces de apasionamientos desordenados, es enteramente estéril, e injuriosa además contra Dios mismo, autor de toda santidad, con todo eso, parece no haber habido Santo alguno en el cual resplandeciese la imagen de Jesucristo y la vida evangélica con mayor semejanza y nitidez que en San Francisco.

Por eso, así como éste se llamó «Heraldo del gran Rey», así también fué con razón llamado «otro Cristo», por haberse mostrado a sus contemporáneos y a los siglos futuros como un Cristo redivivo: de donde se siguió que como tal viviese hoy en la memoria de los hombres, y haya de vivir por todos los siglos venideros.

No es, pues, de maravillar que cuando sus primeros compañeros escribieron la vida y hechos de su Patriarca y Fundador le juzgasen casi superior y por encima de la humana naturaleza, ni que Nuestros predecesores, que tan devotos fueron siempre de San Francisco, no dudasen reconocer que Dios le había enviado providencialmente para salvación del pueblo y de la Iglesia.

¿Y por qué, al cumplirse hoy tantos años de la muerte de este varón Seráfico, hierve como con nuevo ímpetu el amor hacia él de los católicos, por qué es esto, sino porque su figura resplandece hoy con la misma claridad que antes, y porque su fuerza y eficacia, poderosísima todavía para sanar a los pueblos, es invocada y deseada para ello?

Porque su acción reformadora de tal modo se enderezó a todo el género humano que además de restablecer por doquiera la integridad de Fé y de costumbres, consiguió que las normas de la justicia y caridad evangélicas informasen la vida social penetrando más hondamente en sus resortes.

Queremos, pues, muy gustosos emular la piedad de Nuestros prójimos antecesores los cuales no dejaron pasar inadvertida ninguna conmemoración centenaria de los principales actos y fechas de la vida de San Francisco, sino que honraron tal conmemoración con la autoridad de su magis-

terio apostólico, y ordenaron que fuese solemnizada por los fieles.

Nadie, pues, habrá de maravillarse de que durante todo el espacio de setecientos años hasta hoy transcurridos, la memoria de tantos beneficios hechos por San Francisco, no haya podido nunca ni en parte alguna borrarse ni oscurecerse. Antes al contrario, la vida y hechos de Francisco, dignos de ser cantados, como escribió Dante, más bien por lengua celestial que humana, parece como si cada siglo los fuese proponiendo a la admiración y veneración del siguiente, de tal modo, que hoy Francisco de Asís no sólo es la luz del orden católico por su insigne santidad, sino que resplandece hasta con cierto culto y gloria social, hallándose su nombre extendidísimo por todos los pueblos y regiones del mundo. En efecto: poco después de morir el Seráfico Patriarca, levantáronse en su honor y por voto del pueblo, iglesias admirables por su arte y arquitectura, aplicáronse a porfia los mejores artistas a representar, lo más propia y hermosamente posible, la persona y los pasos de la vida de San Francisco, en la pintura, en la escultura, en el grabado, en el mosaico. Así, a Santa María de los Angeles, a esa llanura donde Francisco, «pobre y humilde, entró rico en el Cielo» y a su glorioso sepulcro en la colina de Asís, llegan y afluyen peregrinos de todas partes, uno por uno o en multitudes, para honrar con provecho de sus almas la memoria de tan grande varón y admirar esos inmortales monumentos del arte. A San Francisco también cantó, como ya hemos dicho, el incomparable poeta Dante Alighieri, después del cual no han faltado otros muchos que celebrasen al Santo, para gloria y honra de las letras, en Italia y en las demás naciones. Pero esencialmente en nuestros días, estudiadas más a fondo por los eruditos las cosas franciscanas, publicados innumerables libros en varias lenguas y animados los ingenios competentes a ejecutar obras científicas y artísticas de muchos vuelos, la admiración hacia San Francisco se ha apoderado de casi todos los modernos, aunque no siempre bien entendida.

Entretanto, venerables Hermanos, es para Nos fuente copiosa de complacencias el ver cómo cooperando armónicamente todos los buenos a celebrar la memoria del Santo Patriarca, en el séptimo centenario de su muerte, prepáranse solemnidades religiosas y civiles, en todo el mundo y especialmente en aquellas regiones que el Santo honró en vida con su presencia, con la luz de su santidad y la gloria de sus milagros. Y todavía sentimos mucho más placer al ver a cada uno de vosotros ir delante de vuestro clero y pueblo en estos preparativos.

Y puesto que con tantas y tan frecuentes ocasiones de conmemorar saludables hechos no parece sino que Dios quiere benignamente que Nuestro Pontificado no transcurra sin obtener felicísimos frutos para el pueblo católico, vemos con indecible gusto cómo se prepara la solemne celebración de este Centenario de San Francisco de aquel «que durante su vida sostuvo la casa (de la Iglesia), y en sus días robusteció el templo» placer tanto mayor, cuanto que desde niño fuimos devotísimos de este Santo, al que ya entonces escogimos por Patrono, inscribiéndonos en el número de sus hijos y recibiendo devotamente las insignias de la Orden Tercera. En este año, pues, ojalá Dios conceda por intercesión de San Francisco, tales beneficios al orbe católico y a nuestra nación, que sea un año perpetuamente memorable en la Historia de la Iglesia.

Pío Papa XI

El VII Centenario de la muerte de S. Francisco

1226

1926

VAN a cumplir los setecientos años de la muerte de San Francisco. Siete centurias se contarán ahora desde aquella tarde de otoño en que el Santo, llamando a la «Hermana muerte», cantó por última vez en el destierro el salmo a los peregrinos que suspiran por la eterna Patria... Pero ¿mueren los Santos? ¿Mueren los Santos el día en que cierran los ojos a la luz de la tierra, rompen las ataduras de la carne frágil, y su espíritu se remonta al cielo... Preguntar esto equivale a preguntar si muere el sol, si se apaga su foco luminoso a la hora en que hundiéndose en las penumbras de melancólico atardecer, desaparece de nuestra vista, deja de herir nuestra retina, de prodigar gama de colores sobre las cosas que nos rodean, para iluminar otros pueblos y retornar ante nosotros siempre nuevo, siempre con nuevas luces, nuevos colores, energías nuevas... El coronado Vate de la *Divina Comedia*, el insigne hijo de la Tercera Orden de San Francisco, llamó Oriente a la Ciudad cuna de San Francisco y al Santo llamó el Sol... ¡No mueren los Santos, cuando la muerte se acerca a ellos invitándoles a seguirla! *In memoria eterna erit justus*, dice el Dueño y Autor de la vida. *Sancti tui floreant sicut liliam et sicut odor balsami erunt ante te*. Lirios del vergel divino, los santos no se hunden en el estrecho y obscuro y sucio límite de una fosa; trasplantados por Dios a la «tierra de los que viven», han de exhalar perfume delicioso en los altares del cielo, para embriagar a Dios y a los hombres. Por eso la muerte en cristiano se llama tránsito, paso de una vida efímera a otra vida mejor, paso de la «mala posada» de la existencia del tiempo, que decía Santa Teresa, la santa tan española como franciscana, a los alcázares del mismo Dios. Así se explica que los santos empiecen realmente a vivir el día en que murieron, sin que esto pueda llamarse paradoja. A vivir en Dios la misma vida divina, y a vivir en la Historia la apoteosis de la gloria terrena. Y en ninguno, como en San Francisco, se cumple esta admirable y consoladora doctrina.

La muerte, en frase del mismo Seráfico Padre, es para él «la entrada en la vida». No sólo en la eterna vida del cielo, añadimos nosotros, sino en la vida gloriosa de la Historia. La Tradición pintó, durante muchos siglos, la figura de San Francisco, en pie, sin tocar a la tierra, como libre de las humanas miserias; en el aire, como figura celestial; entre cielo y tierra, cual nuevo Cristo, mediador entre Dios y los hombres; con los estigmas rojos, manando sangre generosa, regeneradora. Así le creyó la Tradición, irguiéndose sobre el sepulcro de Asís. ¡Qué bella poesía, pero al mismo tiempo, qué profunda verdad hay en esta hermosísima leyenda! Si alguien pudiera ponerlo en tela de juicio, la Historia de siete centurias gloriosas de vitalidad franciscana lo afirmaría. Durante ellas no hay nombre humano sobre el que hayan llovido más bendiciones que sobre el de Francisco de Asís.

Ahí está su Obra, sus Instituciones admirables, llenando al mundo de abnegación, de caridad, de espíritu celestial. Las tres Ordenes franciscanas son un caso de vitalidad sólo comparable al grano de mostaza, al Evangelio. El proselitismo franciscano sólo puede medirse cuando se piensa en el proselitismo del Apostolado evangélico. El mundo entero, los pueblos sin excepción alguna, han visto al hijo de San Francisco, Heraldo, como él, de Cristo, lo mismo en las playas más remotas que en las selvas vírgenes, lo mismo en los grandes centros de cultura que en las solitarias celdas de humildes conventos, lo mismo en la cumbre del poder y de la gloria del mundo, las más altas Magistraturas, que en la apoteosis de la glorificación divina, los altares... San Francisco, su sayal, su cordón, es color nuevo, nueva insignia en la Heralda de la gloria, de la tierra y del cielo... La Civilización, las Ciencias, las Artes, la Poesía la Santidad ¿cuánto le deben!

Fr. Antonio Martín

Vicario General

PARECE no haber habido Santo alguno en el cual resplandeciese la imagen de Jesucristo y la vida evangélica con mayor semejanza y nitidez que en San Francisco

Pío XI. Enc. RUFF. EXP. 1926

TRANSITO DE SAN FRANCISCO

LA personalidad espiritual del Sco. Padre está admirablemente expresada en estas breves palabras brotadas de su corazón en momentos de místico arrobó: Deus meus et omnia.

¡Dios mío y todas las cosas! era la plegaria de su alma enamorada, es decir, el primer vuelo de su espíritu era Dios con todos sus atributos y magnificencias y en Dios abarcaba con mirada de águila el mundo de la creación.

Contemplaba extasiado la infinita belleza del Criador y en él descubría y amaba a las criaturas como arroyuelos que, partiendo de la fuente de la inexhausta bondad, reflejaban en sus límpidas aguas las divinas perfecciones.

En Dios veía y contemplaba el primer principio de toda la variedad de las cosas que componen la admirable obra de la creación.

Por eso para él no había en los seres que le rodeaban más que hermanos. La hermana alondra, el hermano corderillo, el hermano sol, la hermana agua, el hermano fuego. Aún más, el dolor, los trabajos, la misma muerte eran sus entrañables hermanos.

En efecto, eran los últimos días del mes de septiembre del año 1226. Encontrábase postrado en el lecho del dolor mezclando sus más fervientes plegarias y sus más delicadas espirituales alegrías con los dolores más acerbos de su enfermedad. El Santo, con aquella libertad que es patrimonio de una conciencia pura, dijo al médico que le visitaba: No me ocultes la verdad, buen Juan, que este era su nombre, ¿cuántos días juzgas que me quedan de vida? y éste sabiendo que hablaba con un santo, le respondió: unos ocho días.

Francisco, entre transportes de regocijo, exclama entonces: Bien venida sea mi hermana la muerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana (na la muerte corporal).

Ahora demos la última pincelada a este hermoso cuadro: Recojamos el postrer canto de este cisne.

Tocaba a su ocaso el tres de octubre: la vida del «Poverello» se extinguía por momentos y él en su anhelo de imitar al Maestro celestial pobre y desnudo en la cruz, ruega a sus religiosos que le pongan sobre ceniza en el duro suelo. Allí cubierto con burda túnica, con las manos y pies taladrados con clavos de amor seráfico y con la herida del costado rubicunda, bendice a sus hijos presentes y futuros, les da consejos de amoroso padre y con el semblante transfigurado por interno gozo entona este salmo de David: *Voce mea ad Dominum clamavi*, terminando con estas palabras, testimonio de la santidad de su vida: Saca de la cárcel de este cuerpo a mi alma para que confiese tu nombre: me esperan los justos hasta que me des la recompensa.

El último eco de este versículo es el aleteo de un alma que esplendorosa se desprende del frágil vaso de la carne para continuar cantando el himno de las alabanzas divinas entre los ángeles, simboliza al ruiseñor que ha cambiado de nido, pero cuyos trinos recrean los oídos del viandante: recuerda el vuelo del ave que gozosa canta las armonías de la naturaleza cruzando con graciosa agilidad las

regiones del aire: es el postrer acorde del alma del Serafín de Asís en el tiempo que, envuelta en cendales de luz, deja la tierra para cantar desde el seno del Altísimo el grandioso himno de la creación que sus labios de *Pregonero del gran Rey* tan dulcemente entonaron entre los hombres.

Tan inmenso es el himno de sus alanzas al supremo Hacedor que después de siete centurias las muchedumbres jubilosas se apresuran a rodear su sepulcro para saborear sus encantos y suaves armonías.

Fr. Juan Meseguer O. F. M.
MINISTRO PROVINCIAL

SAN FRANCISCO Y LA ACCION SOCIAL

San Francisco de Asís es el Santo desfigurado de las izquierdas sociales, y, sin embargo, debe ser, en su verdadero carácter, el santo de las derechas sociales católicas.

EL Poverello de Asís tiene las simpatías de las gentes de hoy que quieren la reforma de la actual



sociedad, no dentro del espíritu cristiano; sino fuera y en contra de él.

Les entusiasma aquel hombre amigo de la naturaleza y amigo del pueblo; que vivía la vida de los humildes y amaba la sencillez; y les entusiasma no porque se sientan con ánimo de imitarle y seguirle como prototipo de un ideal, sino porque el hábito pardo y rústico del «Poverello»; su vida con el pueblo; su afición por la naturaleza y su inclinación por los pobres y débiles le parece una glorificación de sus doctrinas naturalistas y socilizante.

Ven el pedernal, pero no ven la lumbre que de él salta. La lumbre del franciscanismo es altamente espiritualista; San Francisco amaba todas las cosas: las rocas y los árboles; las viñas y las mieses; los campos y los jardines; la tierra y el fuego; el mar y los vientos; a los peces a las aves; al hermano lobo y al hermano sol...; más a todas ellas dice:

«Laudete et Benedicite mio Signore et regradate et servite a lui cum grande humilitate»
«Load y bendecid a mi Señor y servirle siempre con grande humildad.»

¡Todo lo enderezaba a Dios! «Por las huellas impresas en las cosas, dice Tomás de Celano, seguía por todas partes en pos de su Amado haciendo de todo escala para subir hasta su trono».

¿Quién como Francisco de Asís ha ardido en el divino amor? ¿Quién como él observó el precepto de amar todas las cosas por Dios?

Por eso el inmortal florentino, Dante, le llama: «Tutto seráfico in ardore»

Y en verdad era un serafín que ponía en todas

las cosas la lumbre sagrada que desciende del cielo.

El modernismo social ha alabado a San Francisco, pero ese San Francisco a quien ellos alaban, como dice Pío XI, es un San Francisco dimidiado y falso, a quien ellos ensalzan no para agigantar su figura de Santo, no para servir a la Religión, sino para servicio de sus laicos y bastardos intereses para dorar sus falsas doctrinas con el oro robado en los valles y en los montes de la Umbría.

San Francisco, en su verdadero carácter debe ser el Santo de las derechas sociales. San Francisco fue con su Orden Tercera el fundador de la Acción Social Católica.

Y si hoy en muchas partes la Acción Social se ocupa por la fuerza de los tiempos y de las legislaciones, más de lo temporal que de lo espiritual, siendo su base predominante la económica; la actuación social franciscana, por el contrario, está fundada «en deberes de santidad».

Y, sin embargo, aquella actuación social, regida únicamente por la Iglesia y saturada del espíritu del Evangelio producía mayores, más rápidos y más extensos beneficios sociales que la Acción Social de hoy, que, por desgracia, está mediatazada por el Estado y encuadrada en sus leyes materialistas y rígidas, hijas de un ambiente capitalista en que el oro y la fuerza lo es todo.

Se ignora casi por todas las gentes los efectos sociales de las Ordenes Terceras. Traigamos a colación uno de ellos, elocuentísimo.

Las Ordenes Terceras influyeron poderosamente en el quebrantamiento de la esclavitud y del vasallaje.

La Iglesia asimiló los Terceros a los Clérigos.

De este modo quedó rota la tiranía de los señores feudales.

Los Terceros no podían ser obligados a prestar el juramento de vasallaje, ni forzados a tomar las armas en las fratricidas luchas con que la barbarie feudal enrojeció de sangre humana los linderos de sus feudos y los alrededores de sus castillos.

— Vosotros sois siervos, les decían los señores.

— Nosotros somos libres, contestaban ellos, porque somos Terceros.

Y los Papas, como Honorios III y Gregorio IX, los defendieron desbaratando los planes de los anticristianos señores que laboraban por restituir las cosas a la época de la dura servidumbre.

Una infusión de espíritu franciscano en la Acción Social de hoy es de urgentísima conveniencia: se espiritualizaría la Acción y se enseñaría al pueblo a ser despreciador de las cosas temporales y amador de los valores del espíritu.

Se disminuiría, por lo menos, el mal, el grandísimo mal, de muchas, muchísimas obras de hoy en las que la mayoría de los adscritos son pobres en dinero, pero ricos de espíritu, porque están llenos de ambición del oro ¡contra la que tan elocuente habla el humilde hábito del «Poverello» de Asís!

Se tendría más entereza en la defensa de los pobres y de los débiles. Se miraría menos a subir el nivel económico y más el nivel moral, intelectual y religioso. Se cambiaría la concepción de la finalidad social que no es buscar aquí abajo el oro y el poder, sino la reforma de la sociedad en una mayor austeridad de vida y una más laboriosa actividad, puestos los ojos y el corazón en la cruz, como en escala segura, para subir, a imitación de San Francisco, a recibir el abrazo de Dios.

ALMARCHA
CHANTRE y T. F.



¿Y por qué, al cumplirse hoy los años de la muerte del varón Seráfico, hierve como con nuevo ímpetu el amor hacia él de los católicos y aun la admiración de los mismos acatólicos, por qué es esto, sino porque su figura resplandece hoy con la misma claridad que antes, y porque su fuerza y eficacia, poderosísima todavía para sanar a los pueblos, es invocada y deseada para ello? (Pío XI, Enc. «Rite Expiatis»).

¡Murió Cantando!

EL que nació poeta y trovador
para entonar los himnos del amor
al Hacedor Divino:
El que, cantando, recorrió el camino
de su vida mortal,
al compás de la lira celestial
que en su pecho vibrante resonaba:

El que sólo anhelaba
dejar del cuerpo la prisión oscura
para volar a la celeste altura,
no podía temer
de la vida sombrío atardecer,
no debía morir triste y llorando
a así murió como vivió, cantando.

¡Contempladle en el lecho del dolor!..
¡Es Francisco, el sublime trovador
de la Suma Belleza,
el que inclinando, humilde la cabeza
oye que va a morir!..
Dispuesta ya a partir
del mundo su alma angelical y pura,
antes quiere que toda criatura,
coreando su fervor,
prorrumpa en alabanzas al Señor...
Y, moribundo, entona
su himno bello, al Sol que lo corona
como vate inspirado
y cantor del «Amor que no es amado».

Para él llegó ya el día temido
en que el hombre suspira arrepentido
y el alma a Cristo entrega
rogando, olvide su conducta ciega...
El gran día de llanto,
de funeral tristeza y mudo espanto,
en que el hombre a éste mundo dice:
adiós

y va temblando al tribunal de Dios...
Y en la suprema hora
en que el hombre cual niño debil llora
porque la muerte su valor quebranta,
es Francisco el que canta
y bendice al Señor porque le envía
la hermana muerte que le anuncia el día
venturoso y feliz de ir a gozar
en el cielo su eterno bienestar...

¡Seas, Señor, loado
que al hombre pecador has deparado
la muerte temporal
que en el mundo da fin a todo mal!..
¡Bienvenida la muerte
para el que espera la dichosa suerte
de verse allá en el cielo coronado!..
mas ¡ay! de los que mueran en pecado,
cuya dicha y ventura
la muerte trocará en mar de amargura!

¡Así Francisco canta
y arrobado su espíritu levanta
hasta Dios, olvidando
su enfermedad, sus penas y dolores,
que vanse amortiguando
con la paz de sus célicos amores!..
¡Así Francisco espera
el momento feliz, la hora postrera,
y, llegada que fué,
clamó a la luz de su encendida fé
su amante corazón:
Saca de esta prisión
a mi alma, Rey mío,
que, fiel cautivo de tu amor, ansío
en tu mansión luciente
cantar tu santo Nombre eternamente...

Bajaba el bello sol con rauda paso
a hundirse en el ocaso
tras el collado de lejana sierra,
cuando cerró sus ojos a la tierra
el poeta y trovador,
heraldo de las glorias del Señor...
A la hora en que moría,
al Obispo de Asís se aparecía,
diciéndole, por darle gran consuelo:
Dejo ya el mundo porque voy al cielo.

Dejar el mundo en paz
para al cielo subir,
donde el alma hallará eterno solaz,
¡que dicho morir!..
¡Mil veces tú feliz, santo Patrón,
que en tan suprema hora
cantaste, cuando el mundo triste llora,
y a la muerte loaste en tu canción.

J. Montañés

T. F.

LOS grandes e imperecederos méritos que con sus trabajos en pro del cristianismo se granjeó S. Francisco (trabajos que con razón le valieron en unos tiempos peligrosísimos el dictado de columna dada por Dios a su Iglesia) se colmaron al fundar la Orden Tercera, que mejor que cualquiera de sus empresas, descubre la grandeza y la intensidad del ardentísimo celo que le abrasaba, impulsándole a propagar donde quiera la gloria de Jesucristo. — (Benedicto XV. Enc. Sacra Propediem).



Su Santidad Pio XI

El Gemelo de Cristo...

oooooooooooo

Defunctus, adhuc loquitur...

QUÉ quién es este hombre...?

¡Mollar es la repuesta! Para contestar hay que comenzar pidiendo al gigante Adamastor su voz de trueno: a Ossian su lira: a David su trompa épica... Hoy, después de siete siglos, la Humanidad entera pugna por ver su rostro de profeta, de iluminado, de ayer y de hoy: *cujus vultum desiderat universa terra*... Hoy, como ayer, la prole de Adán le mira como a un ser legendario — y no lo es — insólito, poemático, tallado en bloques arrancados a la cantera de la cantera de la inmortalidad... Enorme Visionario de los campos Umbros: Intuidor genial de los futuros panoramas... Nosotros, los que hoy

cantamos el VII Centenario de tu feliz tránsito ¿nos incorporamos al de hace siete siglos? ¡No y No! Tú uo quisistes morir, y no moriste! No acompañamos al Gran Muerto, no. Tú, guía de las más puras y universales; Tú, el desenlace más sublime, más magistral, más acabado y admirable entre los que de continuo improvisan con inagotable fecundidad la misteriosa *Dramaturgia* de nuestra existencias mates: Tu imán que atraes aún hoy tempestades de corazones buenos: Tú, pila eléctrica que sacudes y lanzas, aún hoy, al abismo, odios salvajes de todas las turbulencias desencadenadas: Tú, mercader y prócer, que penetraste, sin contaminarte, en una sociedad de lacayos perdidos en la barunda innoble de cobrantes y repartientes: Tú, que fuiste y eres algo anterior y presente y futuro y casi esencial al problema del espíritu: Tú, dibujante, escultor de las almas, pero orfebre siempre dogmático, rectilíneo, inflexible, de los que se doblégan, pero no se rompen: Tú, honrado servidor de todo el mundo... Tú, debiste hollar, aplastar a la Muerte, y la aplastaste. ¡No podías morir y no moriste!! La tarde es espléndida... uno de esos atardeceres umbros en que el sol se diluye en polvillo de oro, y todo el paisaje es el reflejo de un retablo antiguo, cuatrocentista... Y es el paisaje uno de los más óptimos, a propósito, para no sentir tanto el contraste de una claridad deslumbradora con la sub lunar, de la tierra con el cielo, para no notar tanto la rápida transición de lo humano a lo divino... Y, además, ese panorama sin par, el más severo y noble del mundo, está realzado por la diáfana atmósfera de una tarde otoñal. En el fondo de la llanura, destácase la barrera de los Apeninos, como una muralla de cristal semiazulado... Y no el escalofrío de las muertes vulgares, sino la caricia suave de la Hermana Muerte, dulce como una brisa del Trasimeno, se le acerca quedamente, como una buena amiga desde largo tiempo esperada... Y le brinda a dar un paseo debajo el oro de un Sol indeficiente, por la pompa de un Jardín sin confines ni acotamientos, por entre la apacible lluvia de estras que el Señor del Jardín vuelca a su paso: por entre el argentado polvillo que los astros a medio modelar sacuden en sus tumbos, girando sobre sus ejes de cristal... Y Francisco de Asís, ya no visionario, sino Vidente, avanza el pie, naturalmente baja el postrer peldaño y cae en los brazos de aquel Dios que esculpió dentro de sí mismo, de aquel Amor que no es amado...

Y ahora decidme: ese hombre, ese Genio, ¿podía ir camino del Cementerio? ¡No y No! Hoy como ayer avanza, casi en forma visible palpable, al frente de los suyos que son los innumerables ejércitos del Amor: las Falanjes de la Inmortalidad. Antorcha viva, centelleante, el soplo de la Parca no pudo extinguirle, y no le apagó: Su espíritu glorioso aviva la lámpara de su ejemplo, toda su obra indestructible queda tras él como una estela más luminosa que la *Vía Láctea*; En labios innumerables, su NOMBRE adquiere resonancias nuevas: Ungido por la eternidad, nos parece ahora mayor la eficacia de su génesis: y cierto en el estupor del tiempo innoble, ruín que estamos atravesando el idilio de su Muerte se nos antoja una oleada de confortación, de esperanzas de soberanos empujes... porque el recuerdo de su vida y el ímpetu de su ideal espolean nuestra languidez humillante y azotan nuestras resignaciones de siervos... ¡Viva Francisco de Asís! ¡El Grande, El Noble, El Inmortal!

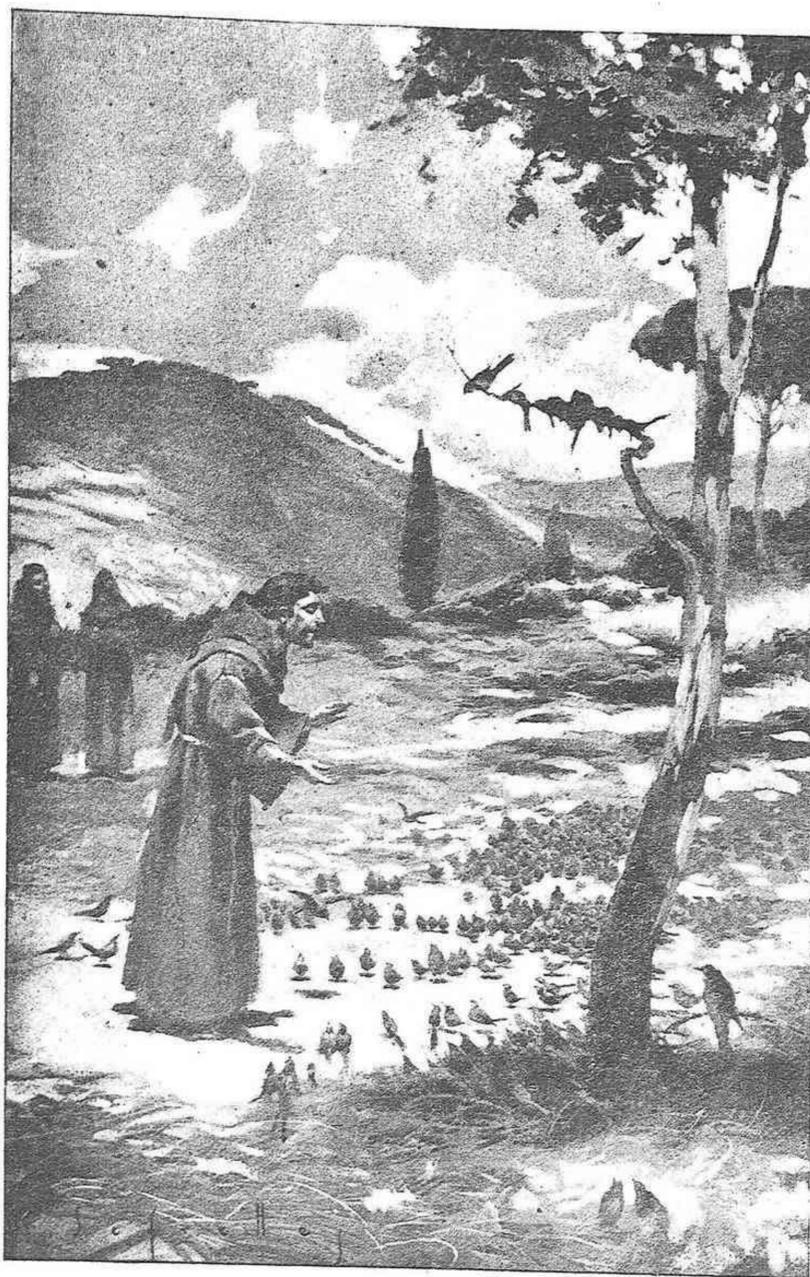
Fr. Francisco Iglesias. O. F. M.

Año Franciscano — Barcelona

San Francisco y los Pajarillos



VA el apóstol del amor
por una selva de Italia:
el amor que por Jesús
siente no cabe en su alma;
no se esparce con las flores;
pinos y robles abraza.
Es serafín desterrado,
sufre divina nostalgia.
Jugueteros pajarillos,
siempre alegres, le acompañan.
Al predicarles Francisco,
junto a un roble se apoyaba.
Los que juegan por los valles
saltaban de rama en rama;
los que al cielo se remontan
suspensos su vuelo paran.
Unos pónanse en la yerba,
los otros sobre las matas.
¡Los más queridos de todos
en sus rodillas y espaldas!
Tiene uno cada retoño,
cada árbol una bandada.
«¡Hermanitos voladores,
el Creador cuánto os ama!»...
Sin sembrar, ni recoger,
vuestra sed y hambre aplaca
en la humilde hierbecilla,
de la fuente en gotas de agua,
si en el cáliz de la flor
no la habéis irisada:
como no hiláis ni coséis,
Dios os viste y Dios os calza,
y calzados y vestidos
valen más que de oro y plata.
Por lecho brote os concede;
por tejadillo, una rama;
frondas secretas, por nido;
el cielo y tierra por jaula.
¡Pajarillos, mis hermanos,
el Creador cuánto os ama!



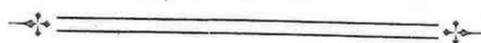
Amadle vosotros bien,
que amor con amor se paga;
cantadle al dormirse el sol,
cantadle a la luz del alba,
de amor la dulce canción
que el hombre tiene olvidada».

Predicando así a las aves
San Francisco se extasiaba.
Por hacerle reverencia
ellas sus piquitos bajan;
el jilguero estira el cuello,
la perdiz extiende el ala,
los ojos lanzando al sol
abre el pecho la calandria,
revolotea el pardillo,
saltarina cogujada
hace bajar y subir
su capucha franciscana.
Al bendecirlos Francisco
suspiros de amor exhalan,
y un divino ruseñor
preludios gime en su arpa.
De pronto, en forma de cruz,
en los aires se levantan,
y cantando, al cielo vuelan
como cruz que se dilata
de Levante hasta Poniente,
y Norte y Sur enlazara.
Así la Cruz de Jesús
que el mártir de amor abraza
la llevarán por el mundo
hijos de la Orden Seráfica,
que, pobres cual pajarillos,
por montes y valles cantan
de amor la dulce canción
que el hombre tiene olvidada.

Jacinto Verdaguer

T. F.

LAS BODAS DEL S. P. S. FRANCISCO



UN macebo mercader
Quiso casarse en su tierra,
Dos casamientos le traen
De dos hermosas doncellas.

Humildad llaman la una
La otra llaman Pobreza,
Damas que Dios quiso tanto
Que nació y murió con ellas.

La humildad le ha prometido
La silla que por soberbia
Perdió en el cielo Luzbel
Para que se asiente en ella.

La pobreza le promete
En dote la vida eterna
Que después de darse Dios
No tiene mayor riqueza.

Con entrambas se desposa
Habiendo sido la tercera
Del dichoso casamiento



DESPOSORIOS DE SAN FRANCISCO CON SU SEÑORA LA POBREZA

La Castidad que profesa.

Cristo viene a ser padrino
dando a Francisco por prenda
Del Dote sus cinco llagas
que es cuanto ganó en la tierra

Hácense las escrituras
y escribe Dios de su letra
En sus pies costado y manos
Lo que ha de haber de su
hacienda.

¡Oh qué rico mercader!
Pues Cristo mismo confiesa
Con cinco firmas de sangre
Que está pagada la deuda.

A la Boda, a la Boda
virtudes bellas,
Que se casa Francisco
y hay grandes fiestas.

Lope de Vega
T. F.

San Francisco, precursor del periodismo

Nunca, como en nuestros días, ha sido objeto Francisco de Asís de las miradas de admiración del mundo entero. El humildísimo Apóstol del siglo XIII ofrécese hoy a la curiosidad crítica de una sociedad deslumbrada con las conquistas del progreso moderno, a modo de conquistador por excelencia en todos los órdenes de la actividad humana. Y no hablemos ya de los católicos prácticos, que lo miran en calidad de *Alter Christus*, representante de la mayor suma de perfección a que puede aspirar un simple mortal: en el homenaje que se le tributa, las notas de aplausos que vienen a unirse al concierto, provienen—quizá con no menor emoción y vehemencia ostensibles que de entre los católicos—del mundo de los protestantes, incrédulos, cismáticos y aun socialistas. Es, para éstos, el salvador de las clases humildes, esclavizadas por la tiranía feudal, que abre camino, con la implantación de la Tercera Orden, al espíritu federativo y al régimen político de los Municipios; es, para los sociólogos, el génio que, presidiendo el Primer Pacto Social de Asís entre señores y vasallos, rompe marcha al frente de cuantos trabajan por la prosperidad y bienestar de los pueblos, desplegando por los aires el lema, ¡Paz y Bién!, alentador de sus empresas; es, para los apóstoles de la civilización, el Apóstol por excelencia que, en aras de su amor fraterno, ingenia la obra permanente del apostolado en pueblos bárbaros, a la que tantas naciones deben los principios de la civilización y la cultura; es, para los intelectuales, quien antes que nadie introduce gérmenes de amor fecundo en el árido terreno de las ciencias altas; y es, por último, para los artistas, el creador del ideal de la emoción y el sentimiento alentando en la poesía y en el arte, que, por medio del Dante cantándole y de Giotto reproduciendo en el lienzo sus episodios, renueva prodigiosamente toda la cultura europea.

Personalidad tan compleja, que fundamentalmente influye en campos de acción variadísimos y aun, antitéticos, no hay duda que precisó, para cumplir su misión someter, sus energías a las rudezas de una laboriosidad recia, constante, agotadora. Celo era el suyo que no le permitía el descanso. Continuamente en movimiento recorrió la mayor parte de Europa, estuvo en España, visitó Palestina y Egipto, caminando siempre a pie, mendigando de puerta en puerta, con el designio de dilatar el reinado de la paz y del bien entre los hombres, ansioso de convertirlos a todos en miembros de una misma gran familia. Difícil cual lo era la empresa y reconociendo que no sería capaz de realizarla por sí solo, estableció la fundación de sus tres Ordenes Religiosas, infundiéndoles su espíritu de apostolado militante y yendo él a la cabeza con el ejemplo. No hay, en suma, recurso de que no se valga ni procedi-

mientos que no ponga en juego, para coronar con el éxito sus proyectos de renovación social cristiana.

Y nos preguntamos, ahora, nosotros: ¿figuraría entre sus medios de actuación, alguno que guarde relaciones con el periodismo contemporáneo? Para averiguarlo, debemos poner los ojos en los años postreros de su vida. Llega en efecto, una época en que la salud se le resiente, sus fuerzas se abaten y sus ojos enfermos van quedándose ciegos, imposibilitándole para el apostolado. Ciertamente cuenta ya con innumerables discípulos, repartidos por los pueblos cristianos e infieles, que prosiguen brillantemente su obra de renovación mundial; más, ¡eso de permanecer un momento inactivo! Su espíritu, abrasado por el celo apostólico, trata de sobreponerse a la situación, excoyitando medios de seguir comunicándose con los pueblos, y da, al fin, con uno que reputa como de gran eficacia, tanto más, cuanto que le permite ejercer el apostolado en gran escala. Sin tener



EXCMO. SR. OBISPO DE ORIHUELA DR. D. F. JAVIER IRASTORZA Y LOINAZ

para ello, que moverse de sitio, en vez de beneficiar solamente un pueblo tras otro, le ofrece la ventaja de beneficiarlos a todos juntamente. Así nace en su corazón el ideal del apostolado de la pluma, con el cual sustituye con doble ventaja el apostolado de la palabra. Oigamos sus frases a tal propósito:

«Siendo yo siervo de todos, obligado estoy a servir a todos y enseñar las odoríferas palabras del Señor. Por lo cual, al ver que no me es posible visitarlos a todos y a cada uno de vosotros personalmente a causa de la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, me he determinado a hacerlos la visita mediante el envío de las presentes letras, y daros como regalo las palabras de Nuestro Señor Jesucristo...»

Este primer párrafo, demuestra la originalidad del procedimiento. Verdad, que ya varios de los Apóstoles se dirigían por cartas a los fieles; pero hicieronlo siempre a los de una colectividad determinada. De parecidas cartas se nos habla también en la historia de la Iglesia. Todas ellas, sin embargo, proceden de personas investidas de carácter oficial, o

bien se circunscriben a una o más personas. Francisco, en cambio, es el primero que—sin otra representación que la personal y privada,—adopta semejante práctica, dirigiéndola, no a un pueblo o una nación, sino con carácter de universalidad, cual vemos lo tiene la misión periodística. De los tres únicos documentos de este género que de él se conservan (y que pueden verse en *Opuscula Sancti Patris Nostri Francisci*, Quaracchi, 1904, pp. 87 sig), uno de ellos va dirigido a los Custodios de la Orden, encargándoles que transmitan al clero y al pueblo sus consejos respecto al culto de la Sagrada Eucaristía; otro lleva esta dirección: «A todos los poderes y cónsules, jueces y gobernadores de todas las partes de la tierra, como también a todos aquellos a los cuales lleguen estas letras.

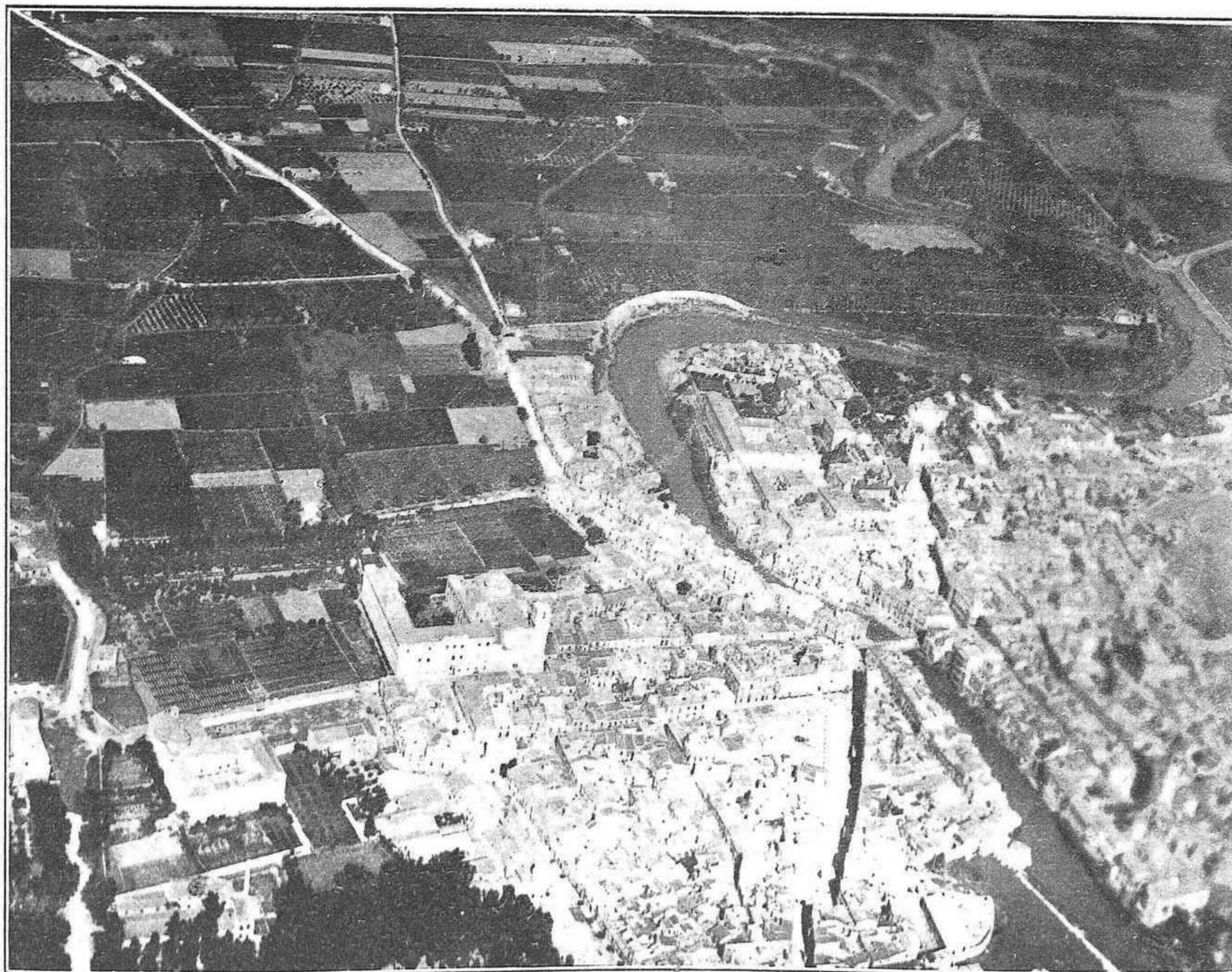
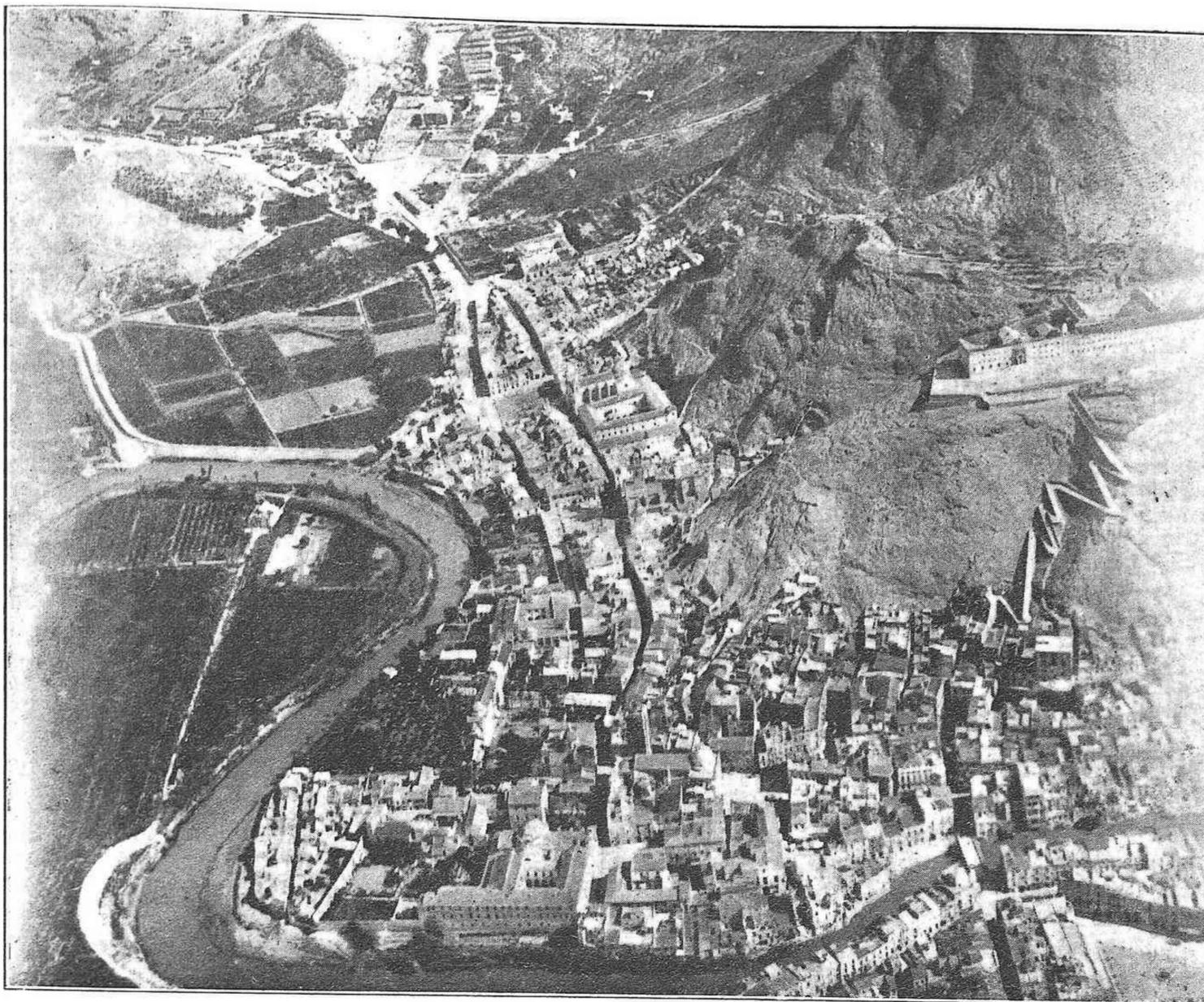
Finalmente, el tercero—al cual pertenecen las palabras arriba transcritas—«a todos los cristianos; religiosos, clérigos y legos, hombres y mujeres a todos cuantos habitan en el universo mundo». No puede pedirse mayor universalidad sobre todo, a la última de las misivas; ni es tampoco de creer que, al par de las anteriores, no hubiera escrito algunas más de la misma índole.

Para nada afecta a nuestro caso averiguar el resultado práctico de semejante procedimiento, en el que entraban, luego, en combinación sus Frailes Menores, esparcidos por todo el orbe, divulgando las cartas doquiera, según consta lo hizo Fr. Juan Parente al presentarlas a las autoridades y pueblo de Zaragoza, reunido en Asamblea Nacional, por los años de 1319, leyéndose allí solemnemente y custodiándose en su Archivo. Lo importante es el hecho en sí; hecho a todas luces indudable, y que nos hace suponer con razón que si en tiempos del Santo existiera la imprenta, él sería el primero en utilizarla, no en la publicación de gruesos libros de subido coste destinados a los doctos y personas acomodadas, sino en hojas sencillas de fácil difusión entre el pueblo, que reemplazarán con ventaja sus cartas escritas, como medio de proseguir su apostolado de la palabra en el apostolado, aun más copioso y fecundo, de la pluma. Póngase en parangón su forma de propaganda, con la forma periodística, y saltará a los ojos la evidencia de que el Serafín de Asís se anticipó en siglos a la implantación del tan vulgarizado método moderno de difusión de ideas.

No, no cabe dudarle: a los méritos que al ideal franciscano adjudica la crítica, respecto a su influjo transformador en la ciencia, la literatura y el arte, debe añadirse éste más, reconociendo a San Francisco y proclamándolo por ¡Primer Precursor del Periodismo!

Fr. Samuel Eiján
O. F. M.

Bellísimo panorama de Orihuela vista desde aeroplano



En donde está tu tesoro allí está tu corazón

(EL haber hecho de la pobreza un objeto de amor y de deseo; el haber santificado el ropaje del hombre del pueblo; el haber elevado al mendigo hasta el altar... es un golpe de maestro que podrá no haber enternecido mucho a la economía política, pero ante el cual ha de parar mientes el verdadero moralista). Así juzga Renán la obra de Cristo.

¡La pobreza amable! ¡La pobreza deseable! Es el secreto de Dios manifiestamente revelado en el Evangelio.

Cicerón con el poeta griego ha dicho de la pobreza que es vergonzosa: *turpis egestas*. Plauto dice al pueblo romano que dar limosna al pobre es doble locura: es perder lo que se da y prolongar los sufrimientos de un desgraciado. El mundo moderno llama vivir la vida a procurarse toda clase de goces y deleites, mirando con horror a la pobreza envilecida por toda clase de miserias.

Pero sobre la cumbre del Tabor pronunció el Salvador sublimes apotegmas que dignifican la pobreza. Como el planeta lleva su virtud magnética a la punta de una aguja imantada que señala siempre el norte, así el Salvador encierra en apoloías sus divinas enseñanzas que señalan el norte de la verdadera dicha. Y la pobreza afectiva es base de la perfección cristiana; y pobres son los primogénitos de la Iglesia; y pobre que considera como como estiércol toda clase de riquezas y grandezas terrenas es el Apóstol por antonomasia; y en la gloriosa enseña de la perfección evangélica está escrita con caracteres

imborrables esta palabra que es la alegría de los justos y el terror de los mundanos: *Pobreza*. Es que el Salvador abrió las puertas del cielo con la llave de oro de su infinita caridad, para mostrarnos la verdadera vida que ha de ser objeto de nuestra esperanza. Y cuando consideramos, dice un santo padre, lo que nos ofrece en el Cielo, se evilecen todas las cosas de la tierra. Ley de amor la de Cristo nos eleva, no ya hasta las cumbres del Tabor en donde nos enseña que el reino de los cielos es el patrimonio de los pobres voluntarios, sino hasta la misma gloria que

Déjase ver claramente que al debilitarse el sentimiento y espíritu cristiano en los pueblos, dispuso la divina providencia venir en su auxilio por medio de San Francisco, que llevando impresa en sí mismo la Imagen de Jesucristo, con su palabra y su ejemplo los condujese de nuevo a la sabiduría de la Cruz. (Pío X al General de los Franciscanos, 25 abril 1909).

es nuestro tesoro en el que hemos de poner nuestro corazón.

En la obra estupenda de la dignificación de la pobreza por el amor han colaborado con el Salvador todos los santos; porque todos han seguido el consejo evangélico de la pobreza efectiva, para tomar su cruz y seguir al divino Maestro. Pero nadie como el Pobrecito de Asís, verdadero caballero andante de la pobreza a la que dedicó sus más apasionados lirismos, cual si fuera la pobreza la Dulcinea de sus amorosos encantamientos. A él se pueden aplicar las palabras del desventurado Renan que en encabezan estas cuartillas; porque, después del Salvador y como otro Cristo, consagró su vida a hacer amable y deseable la pobreza voluntaria; y no me dejarán mentir la legión de pobres que llevan su nombre, que visten su sayal, que observan sus reglas y normas sapientísimas de perfección evangélicas, contrastando con

el vértigo sensualista de las sociedades modernas que no alcanzan a conocer las sublimidades de la vida franciscana.

Alma de una sensualidad exquisita; corazón tan vasto y ardiente como las arenas del gran desierto; imaginación de vuelos altísimos, supo cantar la gloria de Dios hasta en la consideración de las más pequeñas criaturas: y una chispa de aquel fuego que Jesús trajo a la tierra para que ardiera, fué la que inflamó al Serafín de Asís y le enseñó las grandezas del Cielo en cuya consideración son como estiércol regugnante todas las riquezas y placeres del mundo.

Mendigos voluntarios elevados hasta el altar son los que forman la gran familia franciscana que sale del pueblo; viene identificado con las clases humildes, para propagar el incendio divino del amor que necesita de la pobreza para llevar a cabo sus hermosas manifestaciones de misericordia.

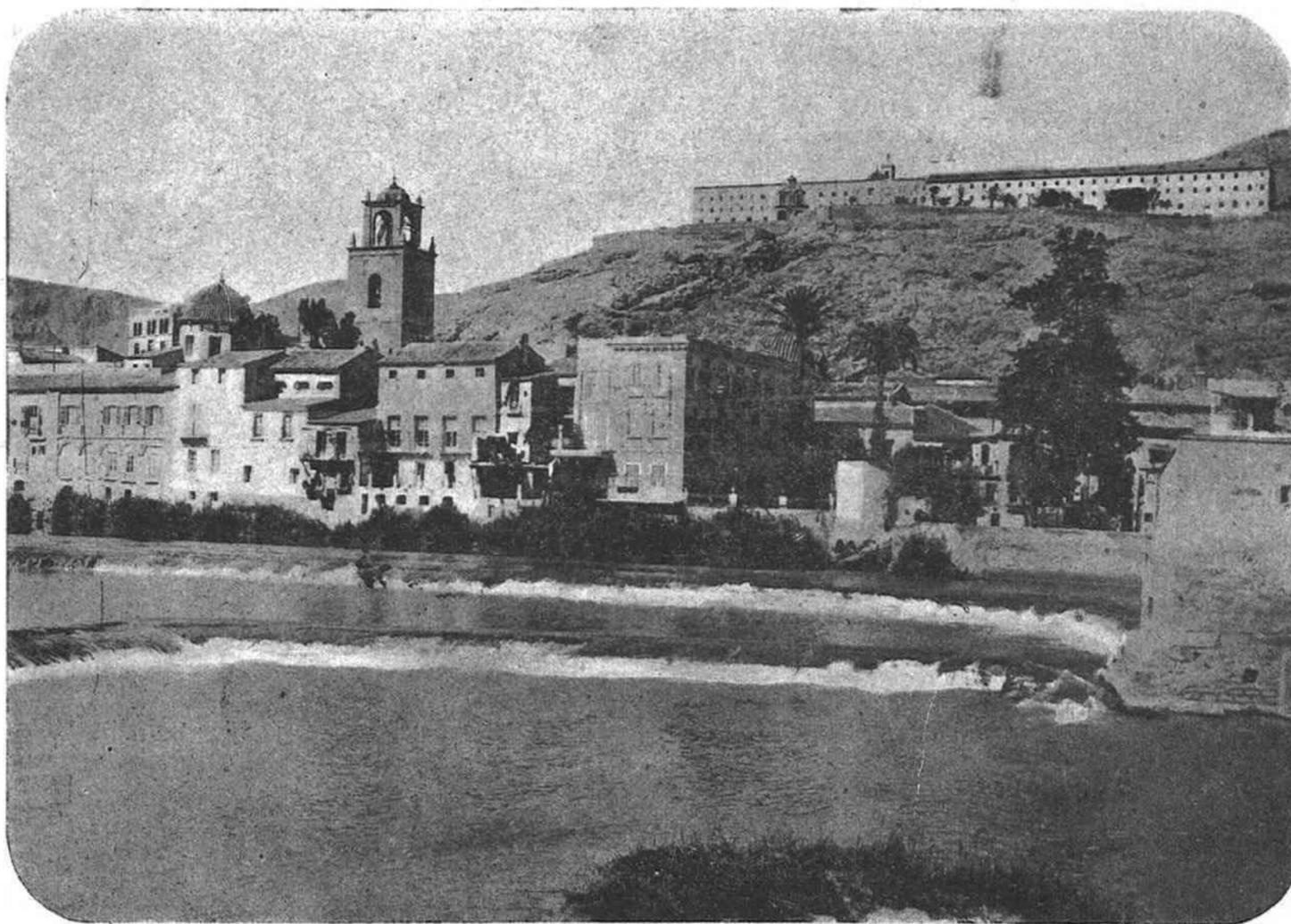
Por esta razón no puede menos que parar mientes en la obra franciscana el verdadero moralista que estima en su valor la difusión de las virtudes que como corte de honor acompañan a la caridad.

Tampoco puede ser menospreciada la obra franciscana por la economía política; porque es indudable que el espíritu de pobreza afectiva que exige el Santo hasta en su Orden Tercera, por ser de precepto, es el que ahoga las ambiciones de arriba y las envidias de abajo, constituyendo el factor principal para el logro de una paz social, base del

verdadero progreso y del bienestar de los pueblos. No hay que olvidar que el espíritu de pobreza enriquece, y el desmedido y avariento amor a las riquezas envilece a los hombres.

Plegue al Cielo que sea cada día más conocido y amado el Pobrecito de Asís, para que aprenda el mundo a despreciar cuanto es deleznable y efímero y ponga su corazón en donde está nuestro verdadero tesoro: en el Corazón de Cristo-Jesús.

A. CAVERO, T. F.



Vista general de Orihuela

Crepúsculo de otoño

*Está la tarde silenciosa y fría...
las alondras modulan sus cantares,
y en la mansa quietud de los pinares
se va muriendo lentamente el día.*

*Sobre el suelo, raaiante de ventura
agoniza Francisco dulcemente...
está su rostro bello y sonriente;
en sus ojos rebosa la dulzura.*

*La mística penumbra de la tarde,
entre aromas de nardos y jazmines,
baña su cuerpo que de aromas arde.*

*Mientras cual ave que remonta el
(vuelo)
cercada de nevados Serafines
su alma virginal se eleva al Cielo.*

Fr. Gonzalo de Córdoba
O. M. Cap.

«Porque su espíritu (el de San Francisco) total y excelentemente cristiano se acomoda admirablemente a todos los lugares y a todos los tiempos, nadie puede dudar que los Institutos franciscanos han de ser muy provechosos en nuestros días, y tanto más cuanto que hay mucha semejanza entre estos tiempos y aquellos en que vivió San Francisco». (León XIII, Enc. Auspicato).

San Francisco de Asís



Si el valor de la copia depende sobre todo de su semejanza con el original, yo no encuentro en el maravilloso e incomparable museo de la Iglesia, ningún Santo que haya recogido y reproducido con más fidelidad y perfección que el gran Patriarca de Asís, los rasgos, los gestos, la fisonomía moral, el alma, el espíritu del Divino Maestro, prototipo, ejemplar y modelo único de todos los predestinados.

Y no es ciertamente lo que más acusa esa semejanza toda esa multitud de rasgos comunes, como el nacimiento en un establo saludado por los coros angélicos, la elección de sus doce compañeros para el apostolado, la traición de su Judas, ni las predilecciones por su discípulo amado, ni la estigmatización de su cuerpo en el Alverna con las cinco llagas sagradas, ni la transformación gloriosa de su sepulcro trocado de *Cueva del Infierno* en *Colina del Paraíso*, ni esa difusión estupenda de su obra después de su muerte. Lo que más destaca en su vida, identificada con la de Cristo, es su abnegación sin medida, su sacrificio permanente, su obsesión de la santa pobreza, su humildad tan sincera y profunda, esa sencillez tan evangélica, esa visión incesante de Dios en todas las cosas, ese amor ardiente para los pequeños, para los humildes, para los *Menores*, para los abandonados del siglo; ese espíritu fraternal que supo infiltrar en la médula de todas sus instituciones y de su Orden Tercera, con la que transformó tan profundamente la sociedad de su tiempo, no menos corroida y minada que la nuestra por el egoísmo, senpor la miseria de los trabajadores ciales.

Nadie supo amar a Nuestrisentidad que el Serafín de Asís; sus virtudes; nadie penetró y sondidades de su Corazón Divino; mente con sus predilecciones por la tierra, ni trabajó con más ahin pueblo, hasta que «consiguió, conante, el que las normas de la informasen la vida social peneresortes». Con razón ha podido crata más sincero que han cono-

Quiera el Señor que este que todos aprendan en ese subli ciones y para que reflorezcan las saturadas del mismo espíritu de me a la alta inspiración de León tros tiempos. Los Terciarios han da austera que edifiquen con sus gridad de su fe y costumbres, si beres públicos, trabajando tenaz siciones legales e instituciones los hombres, sobre todo de los aun materialmente, así como a nismos de las clases, aproximan los humildes, a los grandes y a los obreros, para que se unan y



El lobo de Gubio

Los hijos de San Francisco de Asís, consagrado por Benedicto XV como Patrono celestial de la Acción Católica, han de ser militantes del apostolado y de la reconquista cristiana e instrumentos valiosos de la reforma social, llevando el bálsamo del amor cristiano a los que sufren y a los que luchan: han de acercarse como el Samaritano del Evangelio a ese pobre pueblo que yace tendido en el camino, herido y polvoriento, secuestrado por falsos redentores, para devolverlo a Jesucristo. Sin ello, esa Cruzada de amor, aunque se multipliquen las consagraciones públicas y privadas, poco o nada habríamos avanzado en el reinado social de Jesucristo.

† JAVIER, Obispo de Orihuela

29 de Septiembre 1926

Rosas blancas y rojas

LA zarza que desgarró el cuerpo de San Francisco cuando éste se arrojó en ella desnudo, buscando en sus punzantes espinas armas con que combatir una maligna tentación, dice la leyenda que produjo rosas blancas y rojas en testimonio del puro y encendido amor que latía en el corazón de aquel humano Serafín.

En cualquier lugar del mundo donde el Crucificado del Alvernia fije su planta llagada; en medio de cualquier pueblo o tribu en donde penetren miembros de su Orden a enseñar con la palabra y el ejemplo el amor y la penitencia, allí este gran Patriarca se encontrará con las manos llenas de estas fragantes rosas, que serán sus mismos hijos, adornados con la blanca veste de la inocencia y pureza de vida y con la roja estola del martirio sufrido valerosamente en testimonio de la fe.

¿En qué parte del mundo, en qué país de herejes o de infieles no han exhalado el perfume de su virtud y no han derramado su sangre por Cristo los hijos de Francisco?

A dos mil, según un autorizado historiador, llega el número de los franciscanos martirizados en Tierra Santa en defensa de la fe. Y el número de los que han muerto mártires de la caridad en tiempo de peste otras epidemias, pasa de seis mil. No se interrumpe todavía el milagro de la zarza, que, regada con sangre de Francisco, produce en todo tiempo las más fragantes rosas.

Como un homenaje de admiración y como una digna recompensa a la Orden franciscana, que así ha sabido sacrificarse por siglos en la fiel custodia de los Lugares Santos, el Sumo Pontífice reinante, Pío XI, en este año centenario va a tomar a algunas de esas rosas purpúreas, para formar con ellas una guirnalda que colocará sobre las sienas de la imaculada Esposa de Cristo, la Santa Iglesia.

Son esas rosas los ocho heroicos misioneros franciscanos, siete de ellos hijos de la católica España, que en breve serán solemnemente beatificados, presentados por el Papa al mundo cristiano como

valerosos mártires de la fe cristiana en los tiempos modernos, ya que por ella murieron gloriosamente en Damasco el día 9 de julio de 1860.

Vivían estos en Damasco, ciudad musulmana de Siria, alimentando con el pasto de la predicación evangélica y con ejemplos de su vida abnegada la cristiandad de aquel lugar, que era luz que lucía en medio de las tinieblas.

Enseñados por aquel divino Maestro que dijo: Yo soy el buen Pastor: yo expongo mi vida por las ovejas, no vacilaban estos Ministros del Evangelio en exponer la suya propia por las almas creyentes a ellos confiadas, y que eran como ovejas diseminadas en medio de los lobos. Veían venir el peligro y no se amedrantaban. Siete días antes del martirio el Superior del Convento, P. Manuel Ruiz, escribía al Rvdo. P. Procurador, residente en Jerusalén: (Nos encontramos en un gran peligro amenazados a un mismo tiempo por los Drusos y por el Bajá de Damasco, que les proporciona los medios de quitar la vida a todos los cristianos sin distinción... Hágase la voluntad del Señor).

El mismo día del martirio, dicho P. Ruiz ordena

exponer públicamente en la Iglesia el Smo. Sacramento, para impetrar del cielo que alejase aquella pavorosa tempestad o concediese el auxilio necesario para sufrirla con valor.

Una hora después sobrevino la temida tormenta, pero también llegó a tiempo oportuno el auxilio divino fervorosamente impetrado.

El modo como se desarrolló aquel sangriento drama, lo refiere el antes citado P. Procurador, Fr. José María Ballester, en una carta escrita el 20 de Diciembre de aquel año 1860, para que fuese publicada en los periódicos de España.

Una orda furiosa de turcos invadió el sagrado recinto. Solicitado inutilmente el P. Ruiz, natural de la montaña de Reinosa, para que venerara a Mahoma, obtuvo como un favor elegir el lugar donde consumir el sacrificio de su vida. Conducidos entonces los sicarios al altar mayor y recostada la cabeza sobre la mesa, les dijo: Cortad. Un momento después de aquella cabeza, boqueando sobre el altar, pareció a querer pronunciar aun el nombre de Jesús entretanto que el yerto cadáver regaba con su sangre el pavimento.

El P. Carmelo Volta, natural del Real de Gan-

día, recibió un pistoletazo en la cabeza del que no murió. Le exigieron que renunciase a su Religión. La respuesta fué una clara confesión de fe católica.

—¡Ah perro!—gritaron entonces aquellos foragidos, y a golpes de cimatarra acabaron con él.

El P. Pedro Soler, hijo de la vecina ciudad de Lorca, interrogado si quería hacerse musulmán, respondió: ¿qué queréis decir?, que no entiendo bien vuestro lenguaje. Los otros se explicaron mejor, y él habiéndoles entendido bien, dijo: No, no; antes morir mil veces. Luego, para mostrar aún más su inmutable determinación, hizo la señal de la cruz y se puso de rodillas en actitud de ofrecer a Dios el sacrificio de su vida. Un golpe de cimatarra lo hizo caer por tierra boca abajo, donde repetidas estocadas lo traspasaron desapiadadamente.

En la misma forma sucumbieron los PP. Nicolás Albercar natural de Córdoba, Nicanor Ascanio de Villareja de Salvanés (Madrid), Engelberto Kolland del Tirol alemán, y los HH. Fr. Juan Santiago Fernández, de la villa de Cea (Orense) y Fr. Francisco Pinazo, de Alpuente (Valencia), consiguiendo todos en el

mismo día la gloriosa palma del martirio

La próxima beatificación de estos gloriosos mártires inundará de júbilo el corazón de la Orden franciscana y de España, gozándose ambas como madres, en la gloria de estos sus pleáricos hijos.

La Orden Franciscana, madre fecunda y venerable de Santos, mostrará al mundo estos sus nuevos hijos aureolados de luz celestial, como una prueba evidente de que después de siete siglos no se ha agotado su prodigiosa fecundidad.

Ella, en efecto, sigue dando a luz y alimentando en su seno en estos mismos días innumerables hijos, a quienes infunde la virtud, la fe, el amor sublime que latía en el pecho de su Seráfico Fundador.

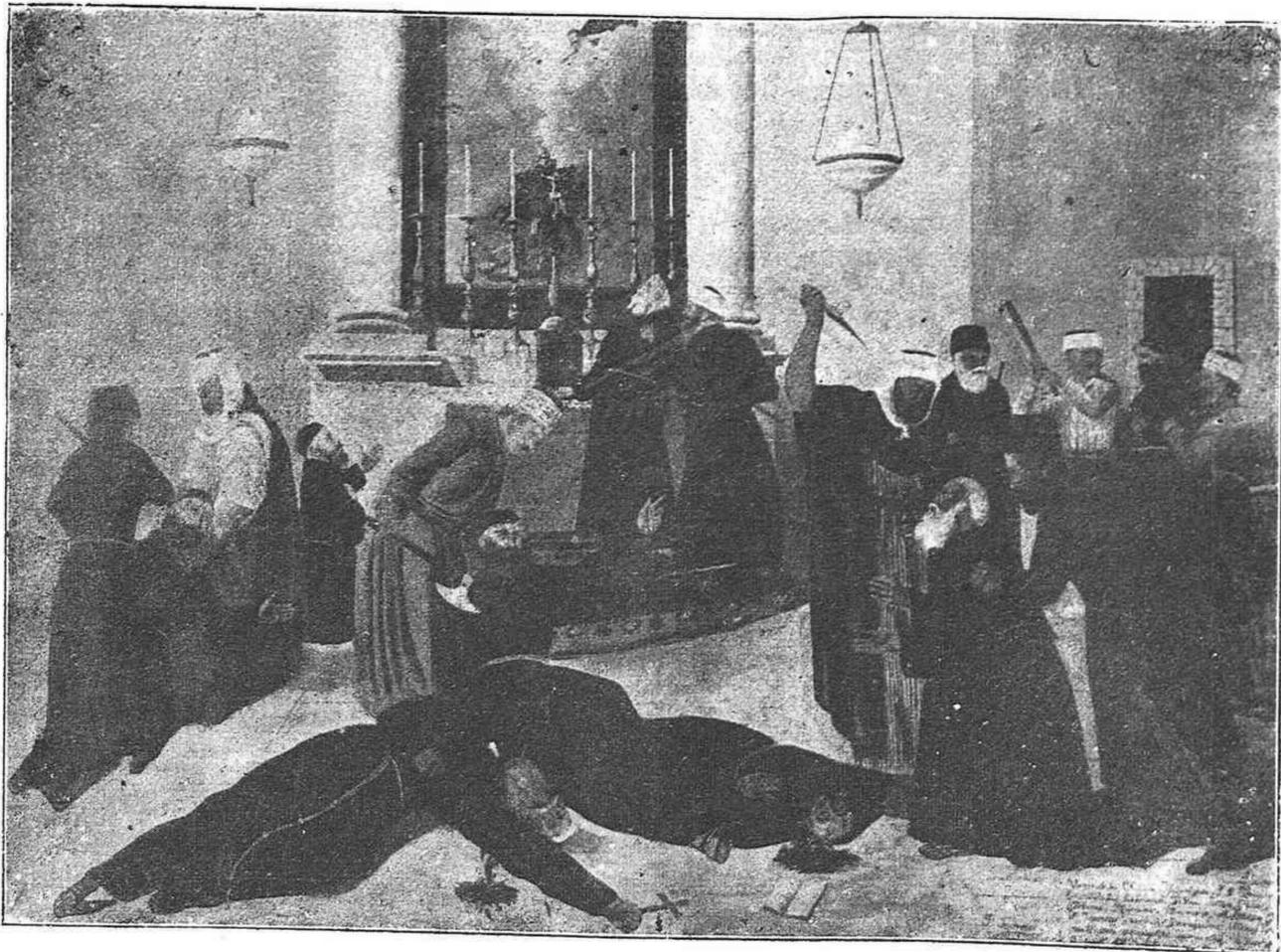
España tiene también motivo para contemplar con singular complacencia este grupo de mártires glorificados, este ra-

mo de rosas, que va a ser colocado por las manos augustas del Papa en las gradas del altar sacrosanto donde tiene su trono de amor el Dios de las virtudes.

Con este ramo de rosas nacidas en su propio suelo antes y después de que por él pasase el huracán furioso y devastador de la revolución, España puede ofrecer un nuevo acto de desagravio al Sagrado Corazón de Jesús por el atentado de la general excomunión llevada a efecto por sus Gobiernos antirreligiosos del pasado siglo XIX.

Y también puede protestar ante el mundo que los furiosos huracanes que cruzan su suelo bendito, regado con la sangre de las plantas llagadas de Francisco, sigue produciendo hermosísimas flores, rosas blancas y rojas, como las que produjo la zarza milagrosa

Fr. Diego Muros
O. F. M.



LOS MARTIRES DE DAMASCO

A San Francisco

MUESTRA su ingenio el que es pintor curioso,
cuando pinta al desnudo una figura
donde la traza, el arte y compostura
ningun velo la cubre artificioso.

Vos, seráfico Padre, y vos, hemoso
retrato de Jesús, sois la pintura
al desnudo pintado, en tal hechura
que Dios nos muestra ser pintor famoso.

Las sombras de ser martir descubristes:
Lo lejos, en que estáis allá en el cielo
en soberana silla colocado:

Los dolores, las llagas que tuvistes
tanto las suben, que se admira el suelo
y el pintor en la obra se ha pagado,

Miguel de Cervantes Saavedra, T. F.



Fecha Imborrable

EL jueves primero de Octubre del año 1926 agravase la enfermedad que largo tiempo venía padeciendo Francisco de tal modo, que parece ya a punto de sucumbir. Reúne en torno suyo a los religiosos, y bendice una vez más a todos los presentes, pero esta vez con particular ternura a Fr. Bernardo de Quintaval.

A continuación prosigue el Santo en espiritual conversación con sus compañeros que no se alejan de él un instante. Incúlcales de nueva la observancia de la Regla, la fidelidad a la dama Pobreza, la obediencia a la Iglesia romana y el amor a la pequeña Porcióncula, cuna de su Orden.

Hacia eso del atardecer, dispone que se esparza ceniza sobre el suelo de la celda, se despoja luego penosamente hasta la pobre túnica y se tiende desnudo sobre la desnuda tierra, con ayuda de los religiosos. Colocado el enfermo en semejante posición y recordando, sin duda, la pobreza y desnudez de Cristo en la Cruz y propio abandono de los vestidos ante el Obispo, eleva al cielo los ojos, cubre con las manos la llaça del costado, y exclama: «He concluído mi obra; ¡Jesucrisso os indique la vuestra!». Los allí presentes prorrumpen en llanto al oír estas palabras, sin que por largo tiempo se escuchen allí más que sollozos y aogadas expresiones de dolor.

El viernes por la mañana despierta muy temprano con atroces dolores. Ha perdido la noción del tiempo. Cree que es aún el jueves. Y notando que sus buenos hermanos, que le acompañan constantemente en la celda, sufren por sus padecimientos, ocurresele una inspiración realmente conmovedora. Trayendo a la memoria la prueba suprema de amor dada por el Maestro divino a sus Apóstoles en el cenáculo, ansía imitar en lo posible al Salvador, en símbolo y figura... Manda para ello que le traigan un poco de pan, lo bendice, lo divide y dá a cada uno de sus íntimos una pequeña porción para que con ella se alimenten. No es Francisco sacerdote, y hartole consta que no puede semejante oferta tener otro valor que el de un recuerdo; pero imagínese que este acto deja más íntimamente unidos su alma y su corazón al alma de sus hijos espirituales. Pide a continuación el libro de los Evangelios y dispone que se lea aquel pasaje de San Juan que canta la Iglesia el Jueves Santo: «Ante diem festum Pasche... Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre amando como amaba a los suyos que estaban el mundo los amó hasta el fin». En estas frases se halla comprendido todo su ideal de fraterno amor. Es probable que en tales circunstancias recibiese aquel Serafín de amor el Santo Viático por mano de alguno de sus religiosos, dando así lugar a una nueva escena piadosamente conmovedora, cual la ilustrada, por el pincel de Antonio Virix y de Pablo Rubens: con todo, los antiguos biógrafos no hacen memoria de la recepción, ni de esto, ni del último de los sacramentos.

Todo este día y la siguiente noche tuvo inundado el espíritu por suave alegría. Hizo que los fleles juglares de Dios, Fr. Angel y Fr. León, le cantasen repetidas veces el Cántico del hermano Sol, y habló de la hermana Muerte con expresiones las más tiernas y afectuosas. Y cuando a la mañana siguiente

te acudió el médico a visitarle, lo recibió alegremente, preguntándole con inflexiones de nostalgia, cuando llegaría la muerte y le abriría para siempre las puertas de la vida.

Durante todo aquel día parecía el enfermo como sumido en ideas de oración y meditación profunda que no interrumpió sino para dar ánimos, con bondadosas palabras, a sus frailes, o bien para insistir en la recomendación de sus consejos. Entre otras cosas, pidió humildemente al Guardián y sus religiosos, que al darse cuenta de que se hallaba en los postreros instantes, usasen con el la caridad de depositarlo otra vez desnudo sobre la desnuda tierra, pues quería morir propiamente en manos de su dama Pobreza, y que así lo dejaran después de espirar durante el tiempo que puede emplearse en recorrer pausadamente una milla.

Y acercándose ya el atardecer de aquel día me-

mo, observa San Buenaventura, habíanse realizado Francisco los misterios todos de Jesús, y el alma del POVELLO extigmatizado desprendida de los vínculos de la carne, sumergióse en el océano de la luz, en tanto se dormía el cuerpo plácidamente en el Señor. «Pasó cantando a la eternidad mortem cantando suscepit, concluye CELANO. Era la hora de ponerse el Sol: mientras el hermano Sol, eclipsándose por los montes lejanos, enviaba a la casa de Asís y al monte Subasio sus rayos postreros, como para rendir así un último homenaje a su amable Cantor.

...Las alondras, que aman la luz y aborrecen las tinieblas del crepúsculo, reunieron en gran número sobre el techo de la casa (en la cual estaba el Bienaventurado Francisco), y trazando en torno amplios rodeos con su vuelo, cantaron muy festivamente, rindiendo en tal forma un trívuto festivo e indudable a la gloria del Santo, que solía amaestrarlas en dirigir alabanzas al Señor.

P. V. F.

San Francisco Escritor

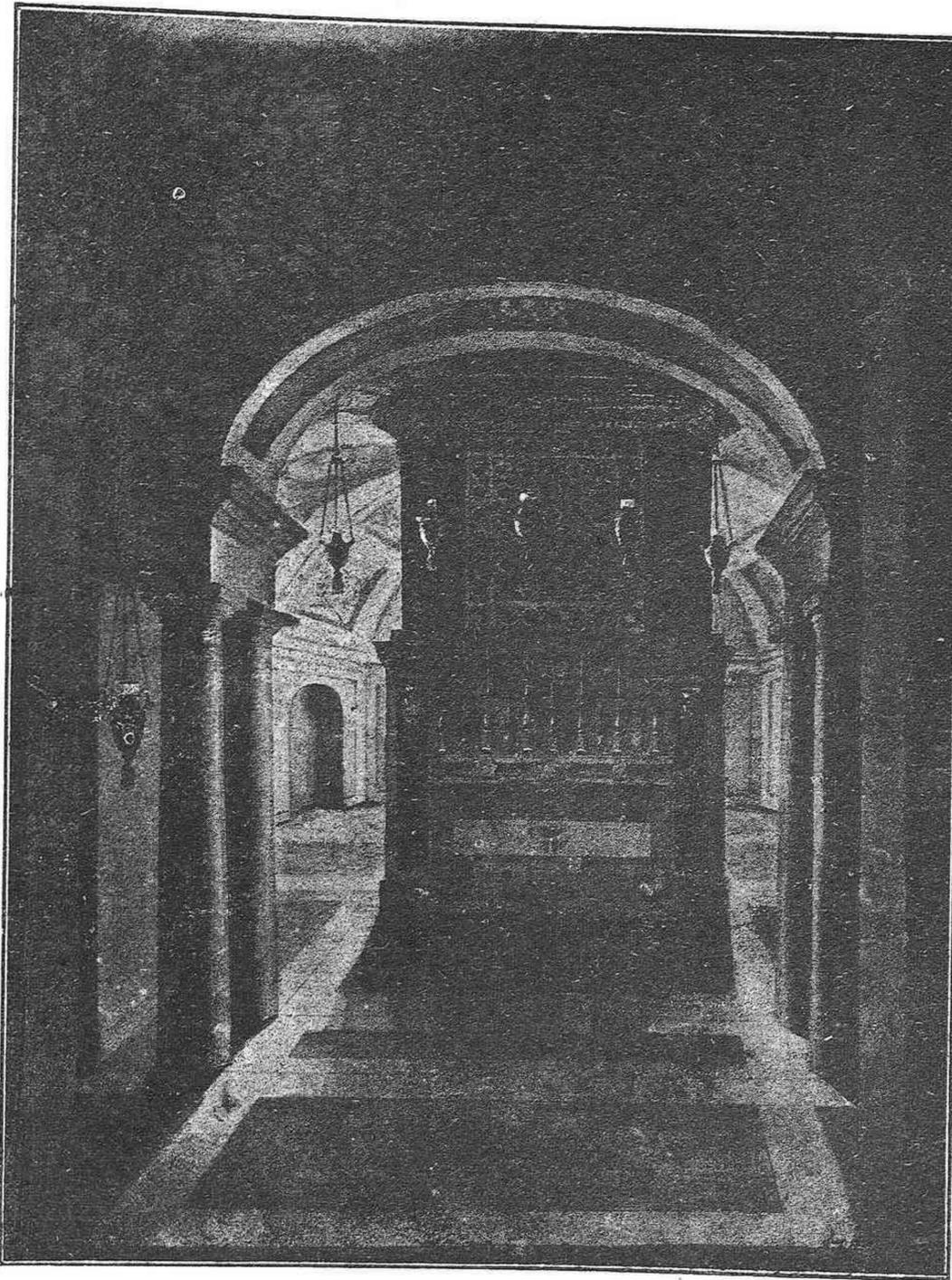


Los escritos que la crítica moderna no duda atribuir a San Francisco, son los siguientes:

- 1.º—Veintiocho amonestaciones.—2.º Salutación a las virtudes.—3.º Exhortación a los clérigos para que traten con reverencia la Eucaristía.—4.º La Regla de 1210-1221.—5.º La Regla de 1223.—6.º Promesa de acudir hecha a las monjas de San Damián (Clarisas).—7.º Ultima voluntad comunicada a Santa Clara.—8.º Su testamento.—9.º Habitación religiosa de los cremitorios.—10. Carta a todos los fieles.—11. Carta al Capítulo General y a todos los Religiosos.—12. Carta a un ministro.—13. Carta a todos los Guardianes.—14. Carta a Fr. León.—15. Exposición del *Padre Nuestro* y alabanzas de Dios.—16. Salutación a la Santísima Virgen María.—17. Breve comunicado a Fr. León.—18. Oficio de la Pasión.—19. Cántico del hermano Sol.

De *Frater Francesco*, an. I. n. 1. 1924

p. 76-77



Sepulcro de San Francisco de Asís

morable (3 de Octubre del 1226), sintió el POVELLO que la hermana tantas veces invocada. «terrible y espantosa para todos:» cunctis terribilis et exosa—como dice el CELANENSE—pero tan amada por él y para él tan benigna, estaba a punto de acercársele. Y recogiendo, entonces todas sus casi extinguidas fuerzas, entonó por sí mismo el gran Poeta de la vida y de la muerte un salmo inmortal el «Voce mea ad Dominum clamavi», y lo continuó dulcemente hasta el fin con sus religiosos.

Al final del último versículo del mencionado sal-

«Lo que ningún fundador de institutos religiosos había concebido hasta entonces, concibiólo San Francisco el primero de todos, adaptando a todas las personas de diversos estados y condiciones y temor de la vida religiosa y llevándolo a cabo con el más lisonjero éxito, ayudado de Dios»

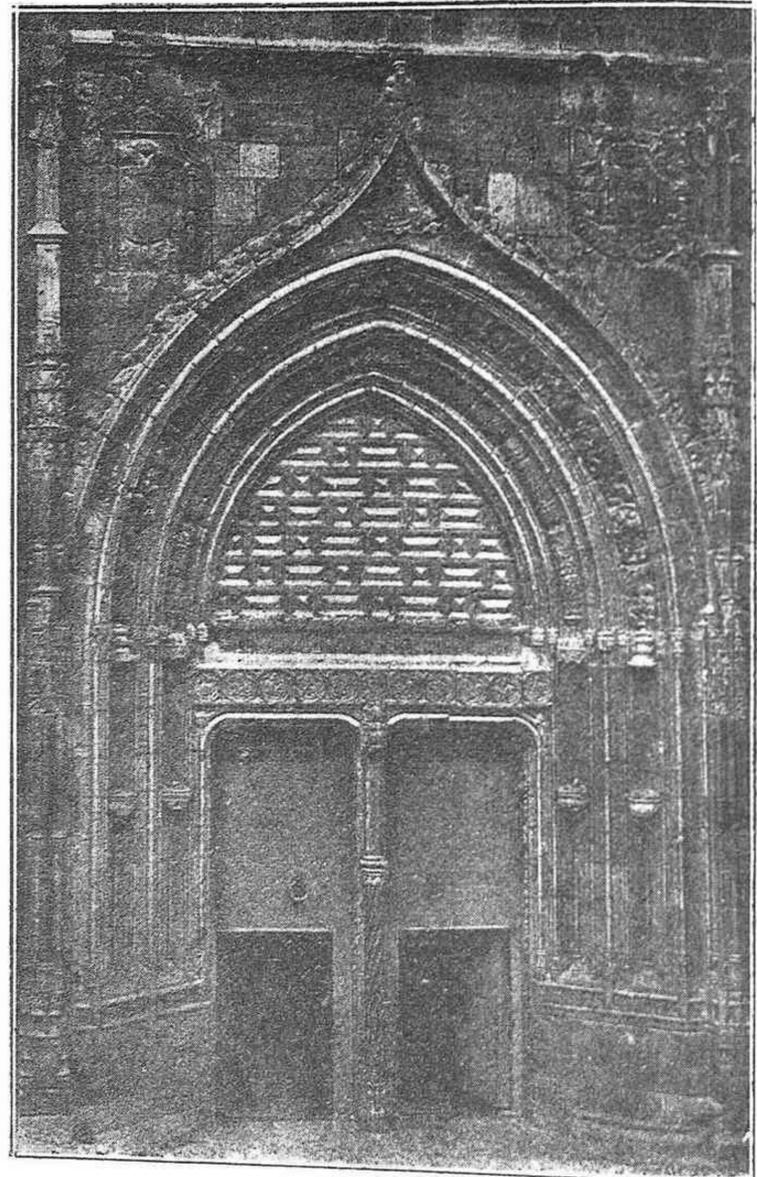
Venedicto XV

Síntesis cronológica de la vida del seráfico Patriarca San Francisco

- 1182 Nacimiento de San Francisco, según la mayoría de los historiadores.
- 1204 Guerra de los ciudadanos de Perusa contra los de Asís —derrota de los asisienses.— Francisco es hecho prisionero.
- 1205 Paz entre perusianos y asisienses. — Grave enfermedad del joven Francisco. — Su conversión inicial.
- 1206 Peregrinación a Roma. — Primer encuentro con los leprosos. — Le habla en San Damián el Crucifijo.
- 1207-9 Renuncia a la herencia paterna ante el Obispo de Asís. — Se consagra al servicio de los leprosos. — Restaura las capillas de San Damián, San Pedro y Santa María de los Angeles (Porciúncula). — Primeros ensayos de vida apostólica. — Bernardo de Quintaval, Gil y otros siguen a Francisco.
- 1210 Aprobación «viva vocis oráculo» de la primera Regla por Inocencio III (1209?). — Reconciliación entre mayores y menores en Asís.
- 1211 Predica Francisco la Cuaresma en la Catedral de Asís, con grandes frutos de penitencia.
- 1212 Predica de nuevo la Cuaresma en la capilla de San Jorge. — Clara, que el año anterior había visto en el Santo un apóstol del Señor, se decide a seguirle. — Fundación de la segunda Orden (Clarisas). — Segundo viaje a Roma. — Se embarca en Ancona para Siria sin suceso. — El conde Orlando cede a Francisco el monte Alvernia.
- 1213-14 Francisco después de breve enfermedad visita Francia, España, especialmente Santiago de Compostela; más impedido por nueva enfermedad suspende su viaje a África y vuelve a Italia.
- 1215 En Pentecostés celebra el primer Capítulo General. — Su primer viaje a la Verna. — Asiste en Roma al IV Concilio de Letrán.
- 1216 La indulgencia de la Porciúncula. — Nuevo viaje a Roma. — Su encuentro con Santo Domingo.
- 1217 Celebración del Capítulo al cual asiste también Santo Domingo. — Se instituye el régimen de Provincias en la Orden y se decide enviar misioneros a los países infieles.
- 1219 Segundo Capítulo General en la Porciúncula. — Se envían religiosos a Alemania, Francia, Túnez, Hungría, España y Marruecos. — Se embarca (en Junio) Francisco para Oriente y predica ante el Sultán Melek-el-Kamel.
- 1220 Martirio de los protomártires franciscanos en Marruecos. — Embarca el Santo para Siria y visita Palestina, regresa a Italia con algunos de sus compañeros.
- 1221 Excursiones apostólicas por Italia. — Tercer Capítulo General en el cual es elegido para Vicario General de la Orden Fr. Elías de Asís. — El Cardenal Hugolino (después Papa con el nombre de Gregorio IX) proclamado protector de la orden. — Los mercaderes Luquesio y Buonadonna visten el hábito de la Tercera Orden.
- 1222 Nueva peregrinación apostólica por las regiones de Italia.
- 1223 En Fonte Colombo, compone el Santo la Regla que observan sus seguidores. — Cuarto Capítulo General en Porciúncula, Obtiene en Roma del Papa Honorio III la Bula «Solet annuere» que confirma la Regla de los Frailes Menores. — Celebra en Greccio (24-25) la primera Navidad con el Pesebre.
- 1224 Parte de Asís con Fr. León y Fr. Rufino a la Verna para prepararse con la Cuaresma a la fiesta de San Miguel.
- 1225 En Septiembre recibe los Estigmas. — Compose en el jardín de Santa Clara en San Damián, el Cántico del Hermano Sol. — Se deja conducir a Rieti para que los médicos de la Corte Pontificia, le curen de sus muchas enfermedades. — Le conducen por fin a Asís en donde recibe alojamiento en el palacio episcopal.
- 1226 Francisco en el lecho del dolor escribe cartas sua-

visimas al Ministro General, a los Religiosos, a los Obispos y a los fieles recomendando especialmente la devoción a la Eucaristía. — Reconcilia entre sí a la autoridad civil y eclesiástica. — Sabiendo por el médico que su enfermedad no tiene cura, se hace transportar a la Porciúncula y en el camino bendice su ciudad Asís. — El primero de Octubre se agrava la enfermedad de Francisco. — *Muere la tarde del sábado 3 de del mismo mes, a los 45 años cumplidos de edad y 20 de su total entregamiento a Dios.*

—NOTA.— Seguimos la cronología más comunmente admitida por los mejores cronólogos de la historia franciscana y creemos que hasta nuevas demostraciones en la materia pueden tenerse como seguras las fechas que adoptamos. (Véase V. Facchinetti «San Francisco en la Historia, en la Leyenda y en el Arte» Introducción.



Callosa. — Púrtico de la Iglesia Parroquial

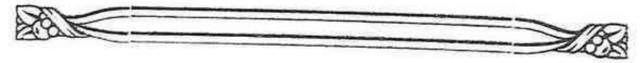
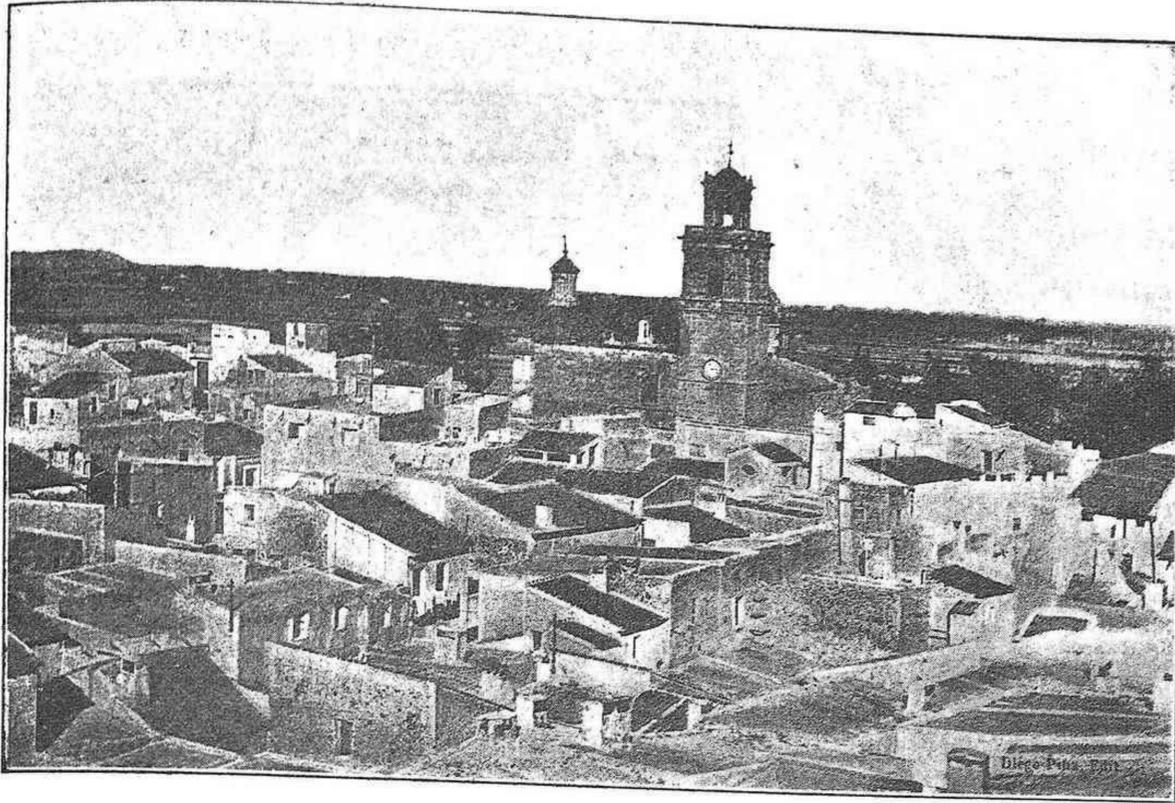
A San Francisco de Asís

...la cui mirabil vista meglio in gloria di ciel si cantarebbe

Dante, *Paradiso*, c. XI.

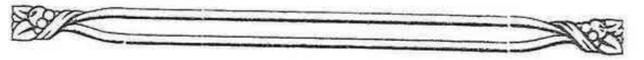
Seráfico amator a quien tan cara
 Fué la santa pobreza, que la has visto
 Ascender a la cruz con Jesucristo
 Cual doncel que a su Rey no abandonara.
 Si al ver sobre mugiente solfatara
 Agitarse hoy el mundo, me contristo:
 Por tí ya de esperanza me revisto;
 Oh Francisco, tus hijos hoy ampara.
 Con el mismo fervor del siglo trece
 De tu tosco sayal ceñirse vélos;
 En tu aliento sus almas fortalece.
 Y encuentre luz y norte a sus anhelos
 Tu vida al recordar, que más merece
 Ser cantada en la gloria de los cielos.

A. G. V. Quiépo

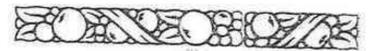


Callosa del Segura

Vista general



Callosa del Segura

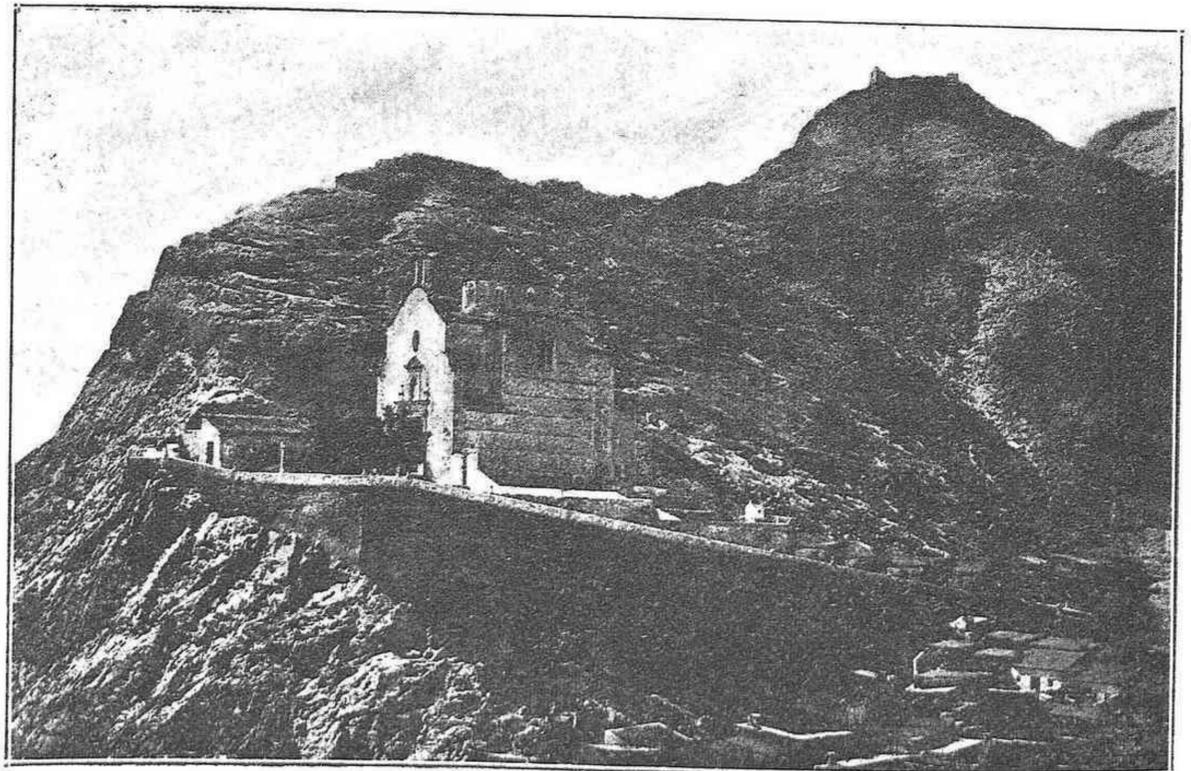


Antiguo convento de S. Francisco



Callosa del Segura

Ermita de S. Roque, Patrón del pueblo



- S - E - R - A - F - I - C - A - S -

"¡El Amor no es amado!"

*MIENTRAS funde el llanto candente
las pupilas insomnes del juglar penitente
y las grises quebradas de la montaña, heridas
por sus voces enternecidas,
fluyen la inacabable lágrima del torrente,
Francisco, incinerando todos los desamores
de los hombres la pira de su espíritu ardiente,
ama él solo por cuantos corazones deudores
de amor van por el mundo negligente,
abrasando en deliquios sus místicos fervores:
Dios, por todos amado así en uno, se siente,
y desde las alturas sonrío satisfecho
mirando al universo palpitar bajo un pecho!*



S. A. R. la Infanta D.ª Paz

Presidenta electiva de la Junta Central de señoras para las fiestas del Centenario franciscano



S. M. el Rey D. Alfonso XIII de Borbón
Presidente honorario de la Junta Central de las fiestas
centenarias en honor de San Francisco



Francisco a las aves

—**H**ERMANOS alados,
estais obligados
a dar alabanza
según vuestra usanza
a nuestro Criador.

Os ha concedido
el ser y el vestido
aire y alimento,
libre movimiento
por valle y alcor.

Os salvó en el Arca:
os dió cuanto abarca
el vasto horizonte;
el río y el monte,
del canto el dulzor...

Sin sembrar, cosechas
tenéis siempre hechas.

árboles y fuentes
os brindan clementes
fondo protector.

Sin hilar, los trajes
de vuestros plumajes
a vuestros polluelos
recubren de velos
de suave color.

Mucho amaros debe
el Sumo Hacedor:
no seais ingratas
a tanto favor;
vuestro pico leve
cante en su loor.

La bandada henchida
de gozo y amor
se alzó entre un gorjeo
ensordecedor.

Murcia

Andrés Sobejano
I. E. y Bibliotecario Provincial

MI PATRON

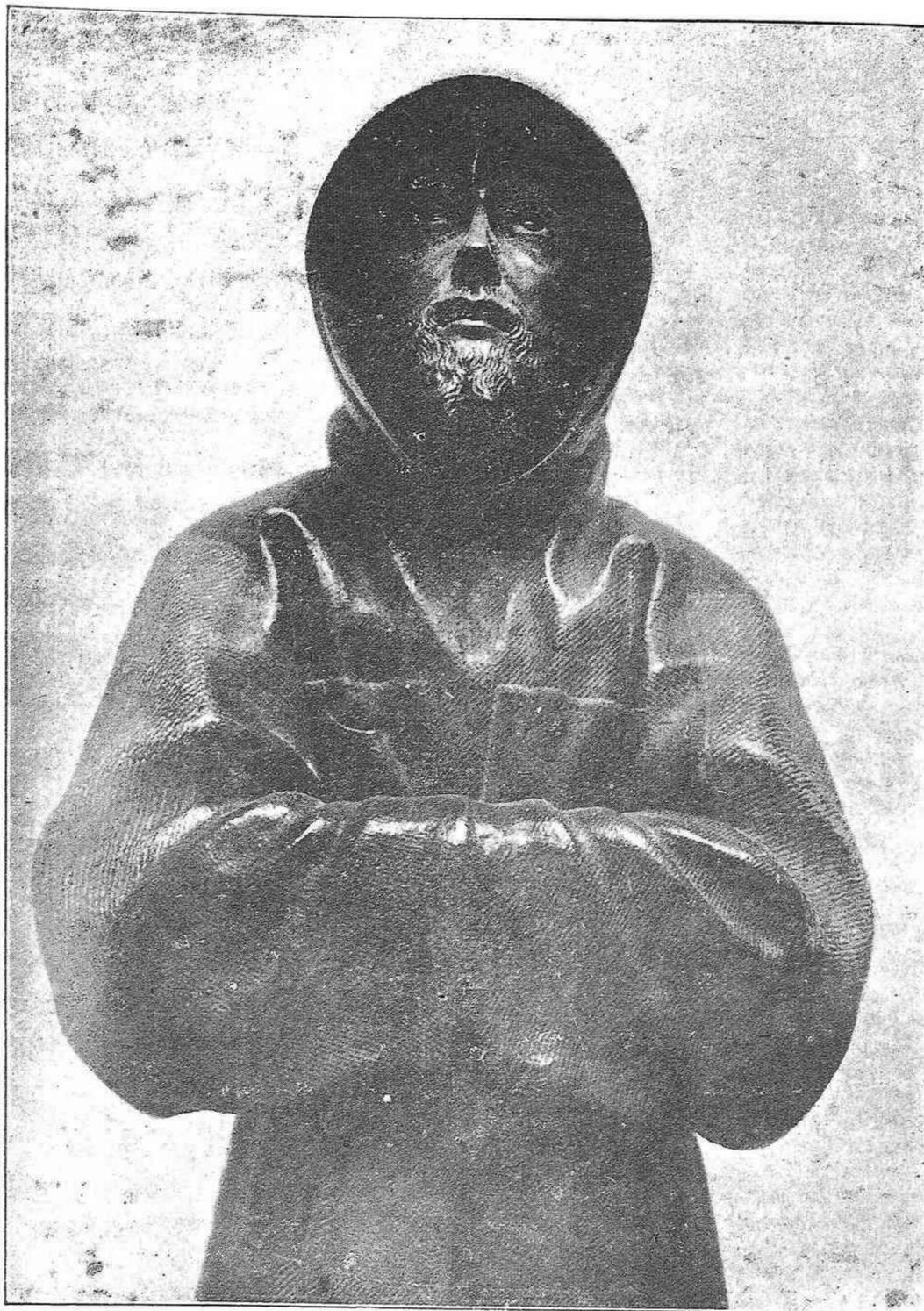


¡Eres Tu mi Patrón!...
 ¡La secular y santa devoción,
 con que el pueblo do vi la luz primera
 te festeja y venera,
 arde aun en mi pecho
 como en el viejo hogar arde la llama!...
 ¡Como buen hijo te ama,
 de la ausencia a despecho,
 este cuidado trovador errante
 de corazón inquieto y hanhelante
 que va por el camino de la vida,
 llevando en su vestido aun prendida
 la modesta librea
 del terciario que tuyo ser desea!...
 ¡Borrarse no ha podido
 con la ausencia y el tiempo transcurrido
 la espléndida figura
 que ha grabado en mi mente tu alma pura,
 tan alta y tan estrechamente unida
 a tu Dios y Señor!...
 ¡Bien la huella esculpida
 se ve en tu cuerpo del Divino Amor
 que dejaron llagado
 las llagas de Jesús Crucificado,
 y bien el mundo canta
 y pregonas tu vida pura y santa
 de uno a otro confín,
 llamándote el humano Serafín!...

 ¡Francisco, humilde siervo del Señor:
 Tu eres el guardián y protector
 de mi pueblo querido!...
 ¡El Patrón elegido
 para ser su abogado y defensor!...
 ¡El que más de tres siglos ha presides
 su católica vida!...
 ¡El que, firme, dejaste establecida
 en el altar del templo do resides
 la terciaria legión
 que ciñó a la cintura tu cordón!..
 ¡El que tu hábito diste
 por mortaja a los fieles que acogiste
 al morir en tus brazos,
 y el que rompiste los funestos lazos
 para que, libres, fueran de ti en pos
 los pecadores a servir a Dios!..

 ¡No vives, no, Francisco,
 como grata y simpática memoria
 en los anales de la patria historia!...
 ¡Tu villa amada, como Tu, modesta
 costea aun tu fiesta!
 ¡Su calle más antigüa
 tu patronato afirma y atestigüa
 en la coche callada,
 alumbrando tu imagen venerada!...
 ¡La vieja y arraigada devoción
 que mi pueblo profesa a la Pasión
 de Cristo y a su Madre Dolorosa,
 aun late fervorosa,
 revelando a la faz del mundo entero
 que eres Tu su patrono verdadero!...
 ¡Tus hijos nuestras almas modelaron!...
 ¡Ellos nos inculcaron
 el amor al trabajo y la paciencia
 con la divina ciencia
 que da la salvación;
 siendo fruto de tan santa educación
 el secular Rosario,
 el Via-Crucis erigido en el Calvario
 y el vital incremento
 de los cultos al Augusto Sacramento!...

 ¡En las calamidades
 Tu alcanzas a tu pueblo las piedades
 y gracias del Señor!...
 ¡Tu detienes el rayo vengador
 de la Eterna Justicia
 y arrancas de contado la malicia



SAN FRANCISCO DE ASÍS. - ALONSO CANO

al corazón perverso que ha pecado,
 dejándolo contrito y perdonado!...
 ¡Tu enseñas el desprecio
 con que se debe hollar el mundo necio
 al piadoso cristiano
 que no quiere vivir su vida en vano,
 y cómo con la cruz ha de seguir
 a Cristo en el sufrir,
 siendo manso y paciente,
 el que abraza la vida penitente!...

 Un pintor español
 que en su arte fué un sol
 no eclipsado jamás, como maestro,
 fué el que, hábil y diestro,
 al trazar tu figura
 revelóme de tu alma la hermosura,
 mostranda al alma mía
 de tu fé y de tu amor la poesía...
 El artista genial
 que se hizo inmortal
 al pintar a María Inmaculada,
 te pintó a ti también el mundo hollando
 y la llaça besando

del costado a Jesús Crucificado
 que, amante, ha desclavado
 su distra que te abraza
 y tu fiel corazón al suyo enlaza.....

 Bien Murillo intuyó
 lo que tu vida fué y la compendió
 en esta sola escena,
 dejando mi alma llena
 de inefable ternura,
 al ver en ella la sublime altura
 a que Dios te ha elevado
 por haberle servido enamorado...

 Sepa yo el mundo hollar
 como lo hollastes Tu, Santo Patrón:
 Quiera mante ofrendar
 a Cristo, como Tu, mi corazón,
 y el buen hijo seré
 que en su Padre se mira
 y tu gloria en la tierra ensalzaré
 al dulce son de mi acordada lira.

JOSÉ MACIÁ, T. F.

ANTÍTESIS

SOY enemigo irreconciliable de la antítesis le tengo aversión instintiva. Si se me preguntara por la causa y por el origen de este mi sentimiento, no sé si podría contestar con acierto. Tal vez proceda de algún secreto y disimulado orgullo que vive en mí; del aprecio propio inconfesado; pues estoy persuadido de que las antítesis revelan un ingenio poco profundo. Quien solo pone de relieve los contrastes de las cosas, manifiesta que no percibe su unidad, su nervio, y trabazón; manifiesta que penetra poco en el alma de las cosas. Así los psicasténicos, que se caracterizan por la pobreza de espiritual esfuerzo, por la falta de poder sintético, son maestros singulares de antítesis: no ven de las cuestiones más que las dificultades, los extremos opuestos y contradictorios. Diríase que la continuidad real les marea, como al niño el movimiento de las aguas o la inmensidad de un abismo. Las síntesis luminosas y trascendentes son patrimonio del genio.

Yo, empero, estoy muy lejos de tenerme por genio. De ahí el que no me llegó a convencer de que mi aversión a las antítesis proceda en mí de una secreta elación de espíritu. Antes pienso muchas veces, si será lo contrario, por cortedad de ingenio, por no percibir las, por ser tan superficial mi intuición, que no abarca más que un aspecto, una faceta, un punto extremo de lo real. No llegó a percibir los contrastes, porque éstos exceden el campo de mi visión.

Sin embargo, declaro llanamente que ni ésta ni aquella explicación me satisface. Mi aversión a las antítesis, ni proviene de hinchazón, ni de pobreza de espíritu; ni de soberbia, ni de humildad.

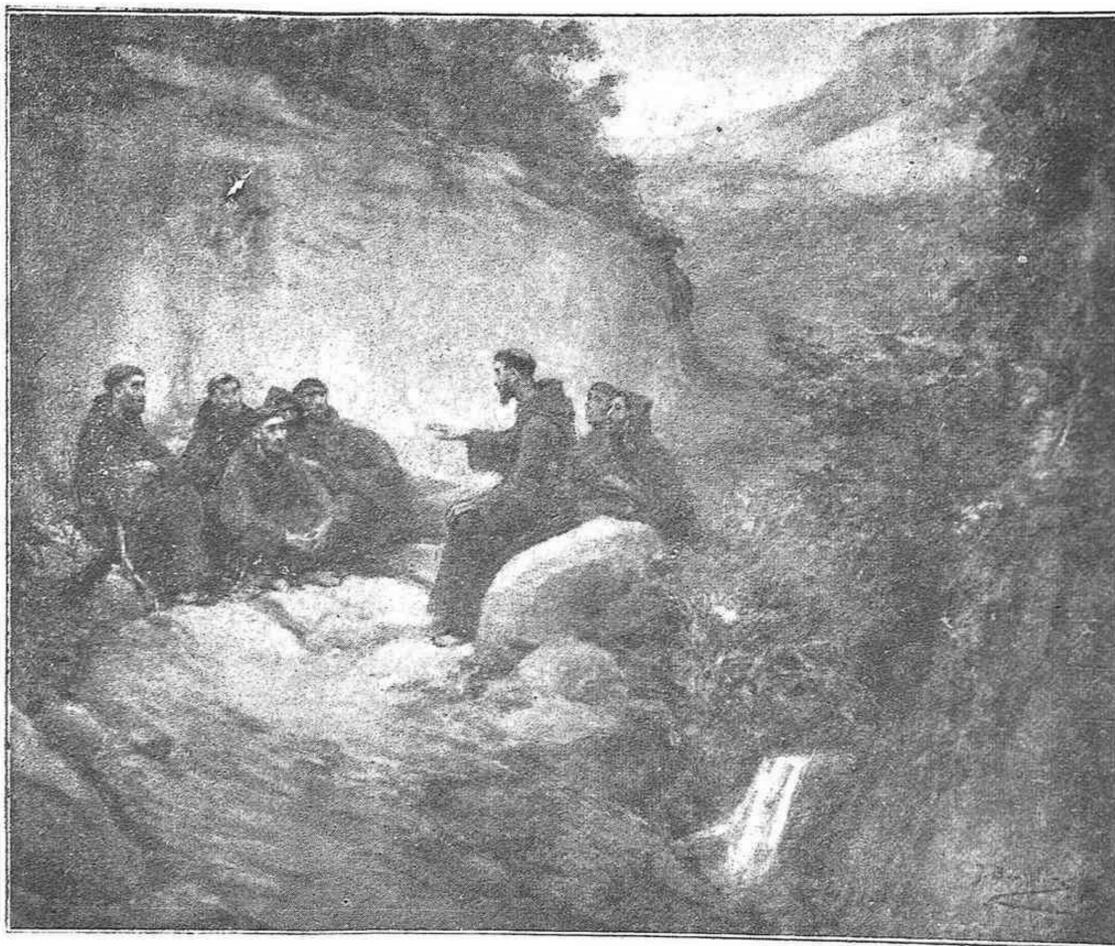
Una de las antítesis que peor me sabe es la que se suele establecer en nuestros días entre la vida medioeval y la moderna. Se intenta probar que sólo hay contraste y oposición entre ambas; pero no continuidad ni progreso. La vida moderna, se dice, es negación de la medioeval. Yo no lo veo así. Me parecen distintas las formas externas, los modos contingentes, las actitudes secundarias que el espíritu humano toma a través de los tiempos; pero el fondo es el mismo. La vida cristiana es inmutable y permanente en sí misma, como la vida divina de la que es imagen. Se afirma, y es cierto, que la vida medioeval se caracteriza por el castillo feudal levantado sobre rocas inaccesibles; por la ciudad amurallada, de calles estrechas y casas amontonadas; por el convento solitario y desierto, con ventanas pequeñas y celdas oscuras, con frailes escualidos y encapuchados, que recuerdan el San Francisco de Pedro de Mena; en tanto que la vida moderna presenta caracteres y notas muy opuestas: el telégrafo y el ferrocarril, las vías anchas y las ciudades abiertas, los conventos en poblado, como casas de oración y de enseñanza, y los grandes palacios de contrata-

ción de la medioeval. Yo no lo veo así. Me parecen distintas las formas externas, los modos contingentes, las actitudes secundarias que el espíritu humano toma a través de los tiempos; pero el fondo es el mismo. La vida cristiana es inmutable y permanente en sí misma, como la vida divina de la que es imagen. Se afirma, y es cierto, que la vida medioeval se caracteriza por el castillo feudal levantado sobre rocas inaccesibles; por la ciudad amurallada, de calles estrechas y casas amontonadas; por el convento solitario y desierto, con ventanas pequeñas y celdas oscuras, con frailes escualidos y encapuchados, que recuerdan el San Francisco de Pedro de Mena; en tanto que la vida moderna presenta caracteres y notas muy opuestas: el telégrafo y el ferrocarril, las vías anchas y las ciudades abiertas, los conventos en poblado, como casas de oración y de enseñanza, y los grandes palacios de contrata-

estos caracteres, no creo que arguyen un principio de vida distinto. El alma cristiana medioeval vive en sí misma, en su interior secreto, hecha templo augusto de Dios, en el que perpetuamente se eleva la llama santa del amor, que la hace feliz y dichosa. Por eso no siente la necesidad del espacio, ni de la luz corporal. La fórmula de esta vida la dió San Francisco cuando dijo: *Deus meus et omnia*. Quien tiene a Dios, lo tiene todo.

El alma cristiana moderna no ha cambiado esa vida esencial de amor. Le da, sí, un tinte particular. No quiere vivir sola con Dios; quiere también que en él viva su semejante, su hermano. Aquella era más individual; ésta más social; por eso necesita salir de su recogimiento y extenderse por el tiempo y el espacio para llevar las criaturas que en ellos encuentra al ápice del espíritu, donde mora Dios. Entra el alma a su centro, aspirando y sale ardiendo; pero es la

misma fuerza expansiva del amor la que la obliga a salir. Esta disquisición sutil tuvieron los santos compañeros a su regreso de Roma, en el ameno lugar que el cuadro adjunto representa pero en ellos no alcanzó ese tono filosófico que habrá notado el lector: en ellos se redujo la conversación a esta simple pregunta: Hermanos ¿qué nos convendrá más, consagrarnos a la vida activa, o a la contemplativa? En el lugar ameno en que estaban, rodeados de un paisaje tranquilo, riante y feliz, a la vista del cielo y de la amable naturaleza, y después de respirar el polvo insano de la bulliciosa Roma? que cosa más obvia que el corazón sintiera, y los labios formularan, y la conversación de los compañeros fuera en torno de esa pregunta? Pero la duda no se resolvió por entonces, porque el motivo que la suscitara era circunstancial y pasajero, como ella.



San Francisco adoctrinando a sus frailes

ción, de recreo y estudio, y las agencias de comunicaciones universales. En fin, la luz, el espacio y el movimiento son las notas de la vida moderna; el reposo, las sombras, la estrechez, de la medioeval.

Con parecer, sin embaño tan contrarios

citara era circunstancial y pasajero, como ella.

Fr. Antonio Torró
O. F. M.

Valencia 1926.

FLORECILLA

(En el séptimo centenario de la muerte de S. Francisco)

FRAGANTE, hermosa y sencilla ha brotado en un establo una humilde florecilla, que pavor infunde al diablo.

Como es tan rara, mil nombres poetas diversos le han dado; no lo extrañes ni te asombres, pues que aún cortos han quedado.

Unos la llaman Paciencia, otros llámánla Humildad,

asombro de Penitencia, la llaman otros Bondad.

Flor de Asís, Rosa de Umbria, mártir de Alvernia le llaman; astro brillante del día, al Serafín lo comparan.

Llámanle Fe y obediencia, Tesoro de Caridad, Sacrificio, Continencia, Esperanza, Castidad.

Hay quien la llama Oración, muchos la llaman Amor, Pobreza, Contemplación, ¡Cuan suave y fragante olor!

Rara y escogida flor, dime tu nombre de ley «Soy Herald del gran Rey, tray Francieco del Señor»

Florecilla, florecilla,

fuiste transplantada al cielo, tras esparcir tu semilla, fructificando en suelo

Florecilla, florecilla, florecilla del amor, haz que alcance yo una silla cabe el trono del Señor

M. Teresa Sancho Deusto
Maestra Nacional y T. F.

S. FRANCISCO DE ASÍS Y SUS HIJOS EN LAS MISIONES DE INFIELES



MPENO absurdo me parece querer condensar en el menguado espacio de un artículo la gloriosísima acción misionera del Seráfico Fundador y de sus preclaros hijos, ya que el intento equivale a querer encerrar en cuatro líneas una historia luminosa de siete siglos de evangelización, llena de aventuras que parecen legendarias y no lo son, teñida con sangre de centenares de mártires y coronada con millares de almas rescatadas de la idolatría y del pecado; y sin embargo, en un homenaje como el presente no podía menos de conmemorarse este aspecto tan glorioso del franciscanismo.

San Francisco de Asís, como en su mismo tiempo Domingo de Guzmán y andando los siglos Ignacio de Loyola y casi todos los grandes Fundadores, sintió ya en los comienzos de su vida espiritual y como formando parte de su ideal de santidad, las ansias evangelizadoras, los deseos de conquista espiritual del mundo entero.

Aquel gran corazón enamorado de Cristo hasta el apasionamiento, aquella voluntad, despejada por una parte de todo lo terreno por la pobreza voluntaria absoluta y por el desprecio total del mundo en lo que tiene de enemigo de Cristo, sentía un amor fraterno universal a toda la obra de Dios; y él, que llamaba *hermano* al lobo de las selvas, no podía menos de llamar *hermanos* a todos esos millones y millares de millones de seres desgraciados, que entonces como ahora, yacían sepultados en tinieblas de abyección y de muerte, sentados en las sombras, estériles y frías del paganismo.

En los anhelos misioneros de S. Francisco de Asís, había en primer lugar celo por la salvación de todas las almas y porque el Amor, Cristo Jesús, fuera universalmente amado; pero había también y sobre todo, una sed insaciable de martirio. No se puede leer sin conmoverse aquella lucha entre sus deseos de morir por Cristo y la mano providente de Dios que le conserva y le retiene para empresas de mayor gloria suya y provecho de su Iglesia. Buscando en tierra agarena, como quien busca un tesoro, la flor sangrienta del martirio, se presenta ante el Sultán de Egipto y predica con libertad de Apóstol a Jesucristo: el Sultán admira su firmeza y le respeta: él le acucia más y más para lograr su conversión o al menos su propio martirio; y cuando ve que ni una ni otra cosa consigue, «huyamos, hermano mío—dice a su compañero—huyamos lejos de estos bárbaros demasiado humanos para nosotros, puesto que no podemos obligarlos, ni a adorar a nuestro Maestro, ni a perseguir a los que, como nosotros, somos servidores suyos». Heroica fortaleza que hizo exclamar a Bossuet en el panegírico del Santo: «Corre al martirio como un insensato, sin que detengan su ardor ni los ríos, ni las montañas, ni el vasto espacio de los mares; va al Asia, al África, a todos los países donde cree que es mayor el odio contra el nombre de Jesús, predica a estos pueblos la gloria del Evangelio y les descubre las imposturas de Mahoma, su falso profeta».

Este espíritu misionero de San Francisco pasó íntegro a sus hijos ya desde los mismos días de la vida de su Padre y Fundador, quien, generoso con Dios, no dudaba en enviar a sus primeros seguidores a la predicación del Evangelio, teniendo el consuelo de ver que muchos de ellos alcanzaron la gloria que él tanto anhelaba, de teñir el pardo sayal franciscano con la púrpura del martirio.

Empapados en este espíritu de Fundador, despreciadores de la vida y de la muerte, divinamente aventureros, sabía la Iglesia que podía disponer de los Franciscanos para las empresas más arriesgadas de la gloria de Dios y de la conversión de los infieles. Causan pasmo en nuestros días aquellas embajadas, que, invitando a conocer y amar a Jesucristo, enviaban los Romanos Pontífices a los imperios más apartados de la tierra, a la Armenia, la tartaria, la Mongolia, la China y otros cien, a los sucesores de los terribles Gengis-Khan y Tamerlán; y los portadores de esas misivas a aquellos países de misterio, erizados de peligros y de dificultades, fueron casi siempre franciscanos.

Fuéronlo en efecto los que Gregorio IX envió

con cartas al Sultán de Damasco, al Califa de Bagdad, al Miramamolín de Marruecos y al Rey de Georgia; fuéronlo Fr. Lorenzo de Portugal, Fr. Juan de Plan-Carpin enviados por Inocencio IV al gran Ahan de Tartaria, y el franciscano Juan de Montecorvino, que llevó cartas de Nicolás IV al Rey Hetún II de Armenia y que tan provechosa labor supo desarrollar en toda el Oriente, que llegó a ser el fundador y primer titular de la Sede Metropolitana de Kan-Balikh en plena China en los comienzos del siglo XIV.

Tantos y diversos eran los países evangelizados por los Franciscanos ya en el siglo XIII, que el Papa Alejandro IV hubo de encabezar así el Diploma conferido a los mismos en 1258, concediéndoles privilegios y facultades conducentes al mejor desarrollo de sus misiones: «A nuestros muy queridos hijos de la Orden de San Francisco en las tierras de los sarracenos, de los paganos, de los griegos, de los búlgaros, de los comanes, de los etiopes, de los siros, de los iberos, de los alanos, de los gazares, de los godos, de los ziques, de los ruthenos, de los georgianos, de los nubios,

de Bugía a los ochenta años de edad apedreado por un populacho enfurecido ante la libertad santa con que desenmascaraba las imposturas de Mahoma.

Imposible seguir, aunque sea a grandes rasgos como los que preceden, la historia misionera de la gloriosa Orden de San Francisco a través de los siglos intermedios entre el XIII y el nuestro. Pero, ¿cómo no dedicar siquiera un recuerdo a la heroica y constante acción de los Franciscanos en los Santos Lugares de Tierra Santa, cuyos custodios han merecido ser por una meritoria labor de siglos, en los que a fuerza de sangre, de abnegación y de amor, han conquistado el respeto de los mismos enemigos de la Cruz y han conservado perenne el aroma cristiano de aquellos venerados lugares bajo la denominación agarena, tal vez mejor que lo que se hubiera conservado baja la influencia más o menos atea o judaizante de las naciones llamadas cristianas. ¿Cómo olvidar que los Franciscanos de la Rábida y en especial aquel insigne Fr. Juan Pérez de Marchena, empujaron y favorecieron a Colón en la realización de aquel sueño providencial, que iba a abrir a la Iglesia un nuevo y dilatado mundo, que fecundado por la sangre Franciscana, unida a la de otras gloriosas Ordenes religiosas, se trocarían en jardín glorioso de fe y de virtudes, donde exhalarían pronto sus aromas Rosas como la de Lima y Azucenas como la de Quito?

No ha decaído el fervor misionero de los hijos de San Francisco en este siglo XX, llamado con razón el siglo de las misiones, porque marca sin duda la hora providencial para la conversión del mundo infiel. Cerca de 5.000 Franciscanos, entre misioneros y misioneras, repartidos en 64 misiones por las cinco partes del mundo, evangelizan una vasta mies de 109.000.000 de infieles, entre los que tienen establecidas y florecientes 7.045 cristiandades. ¡Riquísima cosecha de almas la que los Hijos del Pobrecillo de Asís van introduciendo sin cesar en los trojes del cielo! Pero... aun falta mucho por conquistar dentro del terreno que el Vicario de Cristo les ha confiado! Bien lo saben ellos y por eso redoblan sus oraciones y sus oraciones y sus sacrificios, sus trabajos y sus desvelos, sabiendo, porque es la lección suprema de su Seráfico Fundador, que el espíritu de pobreza, de abnegación y de amor a Cristo, es la mejor arma de conquista.

Bueno será que cuantos sentimos amor y devoción al Serafín de Asís, al Misionero del Amor no correspondido ni amado, hagamos este año centenario el propósito firme de mirar a las Misiones de infieles como a algo que nos toca muy de cerca, porque es empresa que interesa como ninguna a Jesucristo, nuestro Rey y Salvador, que vino a iluminar y salvar a todos los pueblos y a todas las razas. Los grandes Santos apenas concebían la santidad y el amor a Jesucristo sin los encendimientos del celo misionero... ¿seguiremos nosotros alegando como excusa de nuestra apatía, que «bastantes tantos infieles hay en España que convertir»?

José García Goldáraz
Doctoral



La antigua (arriba) y nueva fachada de Sta. María de los Angeles

de los nestorianos, de los jacobitas, de los armenios, de los indios, de los mostelitas, de los tártaros, de los húngaros, de la gran Hungría, de los turcos y de las demás naciones infieles del Oriente o en cualquiera otro territorio».

Pero el tipo ideal del franciscanismo misionero en aquellos siglos de fe, fué el celeberrimo Doctor Iluminado, Raimundo Lulio, inteligencia portentosa y corazón de fuego, que se llamaba a sí mismo el Ermitaño de la Tercera orden de San Francisco. Decidido a destruir el islamismo por la fuerza del raciocinio, y si esto no fuera posible, por la de las armas, estudió él mismo con verdadero ardor el árabe, promovió su estudio con el de las demás lenguas orientales en las principales Universidades europeas, compuso su Arte General y otros cien tratados encaminados a demostrar la verdad y racionalidad de la fe cristiana, y en su entusiasmo sublime llegó a proponer al Sacro Colegio Cardenalicio un plan estratégico detallado para destruir el paganismo y dilatar la religión católica. Y cuando vió que sus palabras ardientes no hallaban el eco que él deseaba, se fué personalmente a tierras de infieles, disputó con los filósofos árabes, sufrió toda clase de cárceles y destierros, hasta caer mortalmente herido en la playa

S. Francisco de Asís

OBRA MONUMENTAL

con grabados de

JOSÉ BENLLIURE

y comentarios del

R. P. FR. ANTONIO TORRÓ, O. F. M.

editada por la V. O. T. de S. Francisco

VALENCIA

El hermano lobo

EN un inmenso bosque centenario, del cual nadie transpuso los linderos, albergábase un lobo solitario, monstruoso, de instintos carnívoros. Por la noche dejaba su guarida y amparada en las sombras, cauteloso y ácechaba a la presa apetecida, saltaba, con esfuerzo poderoso, y con una certera dentellada extinguía una vida y con su presa regresaba a la selva inexplorada, dejando un rastro en sangre de su empresa.

El lobo era insaciable. Los corderos, las ovejas, los perros, los pastores, los potros, los terneros, todo sirvió de pasto a los furores de su crueldad insana; llegando a tal extremo su osadía que en las casas entró por la ventana arrebatando al niño que dormía.

Tanta fué su maldad, que el aterrado vecindario, sediento de venganza, reaccionó denodado y decidió del lobo la matanza. Cada cual buscó un arma y de esta suerte la multitud, en odio enardecida, — ¡Guerra al lobo, — gritaba, — guerra a muerte! Vayamos a buscarle a su guarida! Hacia el bosque marchaban, Cuando el Santo de Asís, el buen Hermano del agua y de los brutos, que escuchaban

palabras llenas de su Amor cristiano, se cruzó de la turba en el camino y dijo: — ¿A donde vais de tal manera?

— Contra el lobo asesino; Venid a ver la muerte de la fiera. — No lo permita Dios, — contestó el Santo — ¿Quién os ha dicho que teneis derecho a matar lo que Dios hizo con tanto providente cariño?

— Nos ha hecho el lobo mil destrozos, si le herimos la culpa suya es...

Eso es venganza.

— Eso es que otros riesgos prevenimos. — Pobres ciegos sin Fé, sin Esperanza ni Caridad! Mas en verdad os digo que el hambre no es un crimen y que el robo que plañís, no merece tal castigo. Tened, os ruego compasión del lobo. Dadme limosna para el lobo hambriento que Dios os premiará — y arrezagando los vuelos de su túnica, al momento de huesos y de pán los fué llenando. Entonces se le vió cómo ascendía hacia el boque temible, mientras tanto que el Sol que en occidente se escondía puso aureola de fulgor al Santo.

La bestia le aguardaba en el lindero, apercebida al salto, venteaba su instinto carnívoro a la abundante presa que llegaba. Mas el de Asís, hablóle, con aquella

su voz que era un susurro: — Hermano lobo... Y la bestia feroz que oyó tan bella salutación, quedó como en arrobó, inmóvil, aquietada, sometida.

— Lobo mi hermano Lobo, Dios clemente que a ningún ser, le priva de comida me inspira, para que yo te alimente... Cóme. Y el lobo comenzó al momento a triturar los huesos. — Pobrecito... dijo Francisco — Yo con tu sustento mañana volveré. Y aquel bendito Patriarca de Asís, ya cada día la comida del lobo mendigaba, hasta el linde del bosque la subía y al pobre, Hermano Lobo, adoctrinaba.

Una tarde le dijo: — Hermano mio me canso mucho; bajarás mañana al pueblo. Y bajó el lobo y el gentío fué cariñoso con la bestia hermana.

Aquel volcán de Amor, que caldeaba el pecho de Francisco, iba prendiendo en cuantos con su trato edificaba y a mayor perfección los fué subiendo

Así mas tarde al lobo dijo el Santo: — Hermano Lobo, bueno y cariñoso, hay que partir los bienes y el quebranto: nuestros perros trabajan sin reposo, guarda el rebaño tú. Y el lobo fiero subió a la sierra, se sentó en un risco y junto con la oveja y el cordero alababa al hermano San Francisco.

Luis Ezcurra



Ilmo. y Rvdmo. P. Atanasio Soler y Royo

Capuchino Obispo de Citarizo, Vicario Apostólico de la Guagira y Sierra Nevada (Colombia)

Cántico de las Criaturas

ALTÍSIMO, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria, el honor y toda bendición.

A ti sólo, Altísimo, corresponden y ningún hombre es digno de pronunciar tu nombre.

Alabado seas, mi Señor, por todas las criaturas, especialmente, Señor, por el hermano sol, el cual hace el día y nos alumbraba de por sí.

Y que es bello y radiante con gran esplendor y de ti, Altísimo, ostenta la significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y estrellas: en el cielo las has formado luminosas, y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y las nubes y el sereno y todo tiempo, en el cual a todas las criaturas les das el sustento.

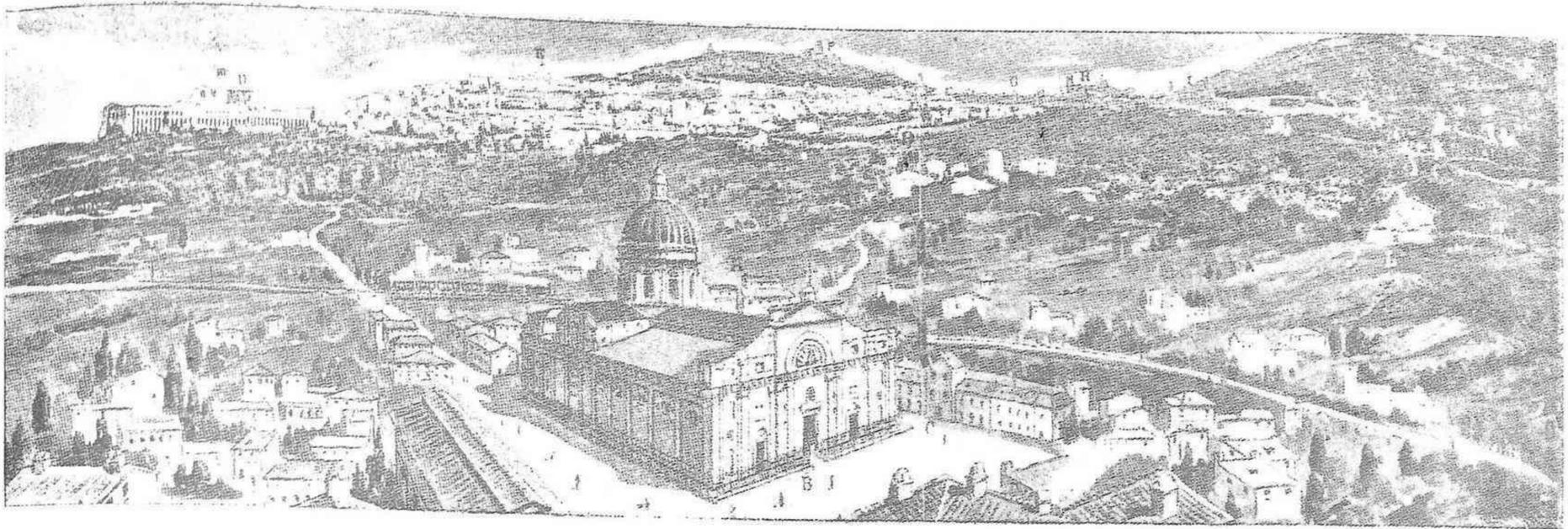
Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, con el cual nos alumbras por la noche y que es bello y alegre y robusto y fuerte.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloradas flores y hierba.

San Francisco

VISTA PANORÁMICA DE ASÍS



A. — Estación. B. Basílica de Santa María de los Angeles. — C. Convento de la Porciúncula. — D. Basílica de San Francisco. — E. Convento de Santa Cruz. F. Antigua ciudadela. — G. Casa donde nació San Francisco. — H. La Catedral. — I. Sepulcro de Santa Clara. — K. Las Cárceles. — L. Convento de San Damián

Anhelos de Tormentos

Es de noche; monte Alvernia — yace envuelto en el misterio.
Y en su fronda exuberante — ronda el aura con silencio...
En el cielo, cortejada — por estrellas, va la luna
recorriendo sus estados: — sólo se oye el paso lento,
de un humilde religioso — es... que busca allí el sustento,
la oración, manjar divino — que le colma de ventura
y que arroba sus sentidos — porque en ella ve la mano
del Artífice supremo — del Dios grande y soberano.

— o — o —

Con los brazos extendidos, — en un éxtasis de amor
Y encendido su semblante — por el fuego abrasador
de un volcán, que fragua amores — en su pecho varonil,
El humilde religioso — el de vida solitaria
el glorioso San Francisco — va elevando una plegaria
que escalona, cual incienso, — de los cielos el confín,
Y que lleva entre sus nubes — el deseo de tormentos,
sinsabores, amarguras — sangre, hieles, sufrimientos.

— o — o —

«¡Oh Señor!» exclama el Santo — con el rostro sobre el suelo
no me mandes más regalos — que no quiero más consuelo
sólo ansío que yo sienta — en mi cuerpo y en mi alma
el dolor que Tu sufriste, — en el leño sacrosanto,
y el amor tan excesivo — que llevóte a sufrir tanto
por nosotros pecadores; — Señor, basta, no más calma,
que me anego en el deseo — el deseo de tormentos,
sinsabores, amarguras, — sangre, hieles, sufrimientos.

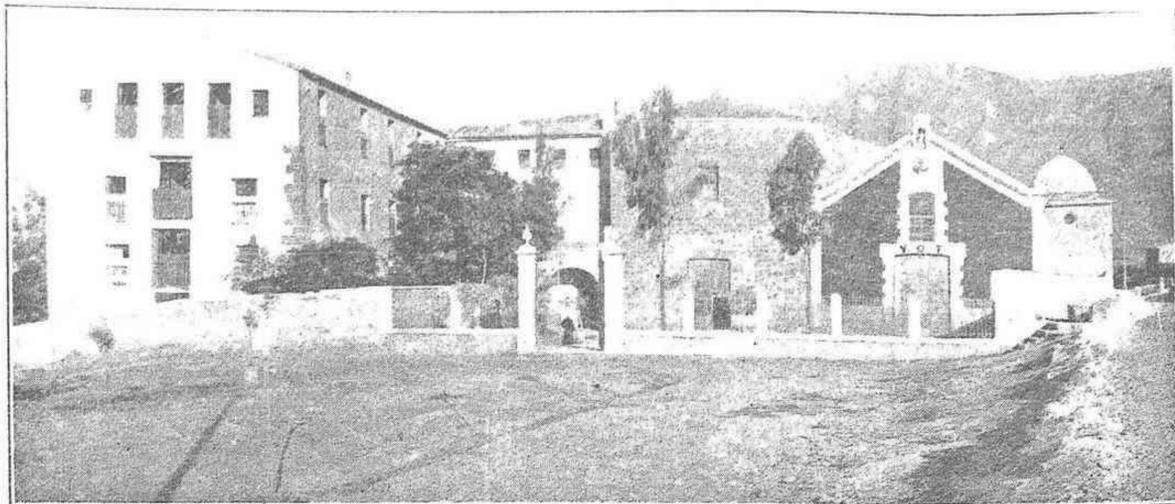
— o — o —

No bien cesa la plegaria — cuando el monte se ilumina
De un fulgor resplandeciente, — fuego sacro, luz divina,
que disipa las tinieblas — cual aurora matutina
Y es... que Cristo va en persona — a llenar de sus torturas,
al humilde religioso — que, deshecho en mil ternuras
y en un éxtasis sublime — las recibe; de manera
que al mirar su ser llagado — cual su Cristo, de consuelo
llora y gime porque logra — de tormentos el anhelo.



Fé-Rey-Yra
Subdiácono. T. F.

La impresión de las llagas



Orihuela.—Actual Convento de Franciscanos

Los Franciscanos en Orihuela

Reseña histórica sobre el Convento de San Francisco

Hacia los promedios del siglo XV esparcía la Orden Franciscana, suavísimos aromas de virtudes merced a la familia observante recién fundada por San Bernardino de Sena.

La muy noble Ciudad de Orihuela, anhelaba contar entre sus conventos uno de franciscanos. Frustradas las primeras diligencias se consiguió por fin que vinieran varios religiosos a la ermita de Santa Ana, extramuros de la Ciudad, la cual era posesión de los señores de Bonanza, que la cedieron gustosos a Fr. Humberto en 1449.

No veían bien los devotos oriolanos la languidez con que, debido a la oposición de los Padres Conventuales, (rama franciscana extinguida hoy en España), perseveraba el eremitorio. En efecto, el conventual aragonés Fr. Juan Jacobo de Zarzuela, se aprovechó del cargo de general de la Orden que a la sazón desempeñaba para dificultar cuanto podía el logro de la fundación alegando ser Orihuela Ciudad de la corona de Aragón y el convento en construcción de la Provincia de Castilla.

Habiendo los oriolanos enviado un caballero llamado Juan Marín, a fin de solicitar del Vicario General de la Obiservancia que elevara dicho eremitorio a la dignidad de Convento, el Vicario atendió a la súplica consiguiendo que se comisionara para la ejecución a Fr. Nicolás Ibañez, quien recibió de los ciudadanos 2000 escudos para la ampliación del edificio. Fué nombrado agente de obras por parte de la ciudad el devotísimo caballero y terciario Jaime Roca en 1459.

Adelante iba la obra bajo la presidencia de Fray Nicolás cuando el General Zarzuela, instigado por los conventuales aragoneses había obtenido de Calixto III la revocación de la religiosa fábrica, le mandó suspenderla. Disgustáronse los oriolanos y escribieron al General diciéndole considerase que la construcción del Convento iba ya muy adelantada y que no estaban ellos dispuestos a gastar inutilmente. Desentendiéndose de esta súplica el General y Orihuela resolvió entontonces recurrir al Papa por medio del rey don Juan II de Aragón. La carta de los hijos de Orihuela al Monarca puede considerarse como un breve y elocuente panegírico de los religiosos la nueva familia. Está fechada en Orihuela a seis de Diciembre del indicado año de 1459.

Fué indecible el gozo del pueblo orcelitano al recibir en 1464, después de un lustro de espera, la bula pontificia en que se concedía la prosecución de la interrumpida fábrica. Pronto se vió esta terminada; pero fué corto el tiempo que disfrutaron de ella los religiosos, porque las frecuentes inundaciones del Segura la hacían inhabitable siendo necesario trasladarla a sitio más sano.

El día 20 de abril de 1592 concedió la Ciudad por escrito licencia para edificar el Convento a unos 200 pasos del antiguo, al pie de la falda meridional del monte de la muela. El coste del nuevo convento lo hizo el ínclito oriolano don Andrés Martínez, Obispo de Tarazona. Y el sitio del antiguo con su Iglesia de Santa Ana, quedó formando parte de la huerta que ahora tiene el convento. A esto indudablemente se debe que los religiosos, al trasladarse de morada, dejasen en la antigua ermi-

nia los restos de algunos hermanos suyos muertos en olor de santidad.

Fué singular herencia de este convento de Orihuela el ser martillo de las contradicciones e infortunios. Borrascosos fueron sus comienzos y los tiempos que siguieron. Para calmar añejas adversidades que a esta Comunidad abrumaban determinó el Capítulo Provincial Cartaginense, celebrado en el Convento de San Lorenzo de la Parrilla, el día 17 de enero de 1626, erigir en el Colegio el convento oriolense bajo el título de la Purísima Concepción; se amplió el edificio en la parte que hoy está emplazada en el atrio, pero hubo que consistir de la empresa.

La Venerable Orden Tercera franciscana, debió fundarse luego del convento, pues en 1599 hizo construir la Capilla de San Antonio que no terminó hasta el 1601. Dicha Capilla fué dedicada en 1613 a N. P. Jesús Nazareno cuya devotísima imagen había esculpido en Murcia, el inspirado artista Máximo Bucchi. A iniciativa de los Mayordomos se construyó entre 1729-30, el retablo. La hermosa capilla adquirió en 1735 sus actuales dimensiones y se fué adornando cada vez más a expensas de la Mayordomía y de otros devotos de N. P. Jesús y merced principalmente al celo del Rdo. P. Mariano de la Concepción Luzón. El cristal que cubre la boca del camarín en que se halla la imagen es donativo de don Balbino García de Burunda (1924).

Es digno de notarse que en la espantosa epidemia de 1648, según Ernesto Gisbert o en la de 1678 según Montesinos y Boix, sirvió esta casa franciscana de hospital a los apesados. En diversas épocas ha sido el convento de Orihuela, casa de recolección y a veces de noviciado, floreciendo en él siempre ejemplarísimos religiosos. Cuando el Rdo. P. Fr. Pablo Manuel Ortega, escribía su «Crónica de la S. Provincia de Cartagena» a mediados del siglo XVIII nos dice que se leía en el Teología moral y que le solían habitar cuando más cuarenta religiosos.

Desde entonces nada se sabe hasta la guerra de la Independencia en que según se cuenta sirvieron las tapias del convento de escondijo a algunos valentones para hacer escaramuzas contra los invasores. En la infausta fecha de la excomunión (1835) esta como todas las demás moradas de paz, quedó

desierta y llegó a ser habitación de seculares, desahuciándose de su biblioteca no pocos libros y si las autoridades no hubiesen tomado parte en reprimir los abusos, hubieran desaparecido hasta las puertas y ventanas.

Algunos religiosos de los excomunión intentaron rehacer el convento consiguiendo se hiciera una cuestación cuyo producto fué entregado a don Matías Sorzano Najer, quien dió palabra de abonar lo necesario para la obra. Más todo fué inútil hasta el 1878, en que se logró del Ministerio de Estado y de la Obra Pía el conveniente permiso para hospedar en él algunos religiosos enfermos y convalecientes de los que habían servido a la Iglesia y a la Patria en los lugares de Tierra Santa, permiso que se confirmó por Real Orden en 18 de diciembre de 1870.

Por su parte los herederos de Sorzano cedieron de buen grado esta Casa y huerto a la Orden mediante escritura fechada el 14 de enero de 1880.

A partir de la restauración el convento sirvió de Coristado, aunque sin reunir las condiciones higiénicas que el aumento de personal y el perfeccionamiento de los estudios exigen en estos tiempos. A satisfacer esta necesidad estaba llamado el Reverendísimo P. Fr. Antonio Martíu, quien ya desde su juventud soñó en dotar a su provincia de una buena Casa de Estudios. Siendo Provincial en 1913 puso manos a la obra el día 7 Julio levantando sobre las robustas paredes del convento un nuevo y espacioso piso, que no pudo ver terminado hasta el año siguiente en que se inauguró, el día 14 de julio festividad del Seráfico Docto San Buenaventura.

Tiene el nuevo Coristado un hermoso oratorio, amplio salón de estudios y unas 45 celdas con algunas otras dependencias. Al presente está destinado sólo a estudios teológicos y podemos asegurar que florecen estos en él como en los más renombrados Centro de España y del Extranjero.

A. D.



Orihuela. San Gregorio. Antiguo Convento de Franciscanos.

El Padre Domingo Avila y Giner

(1835-1906)

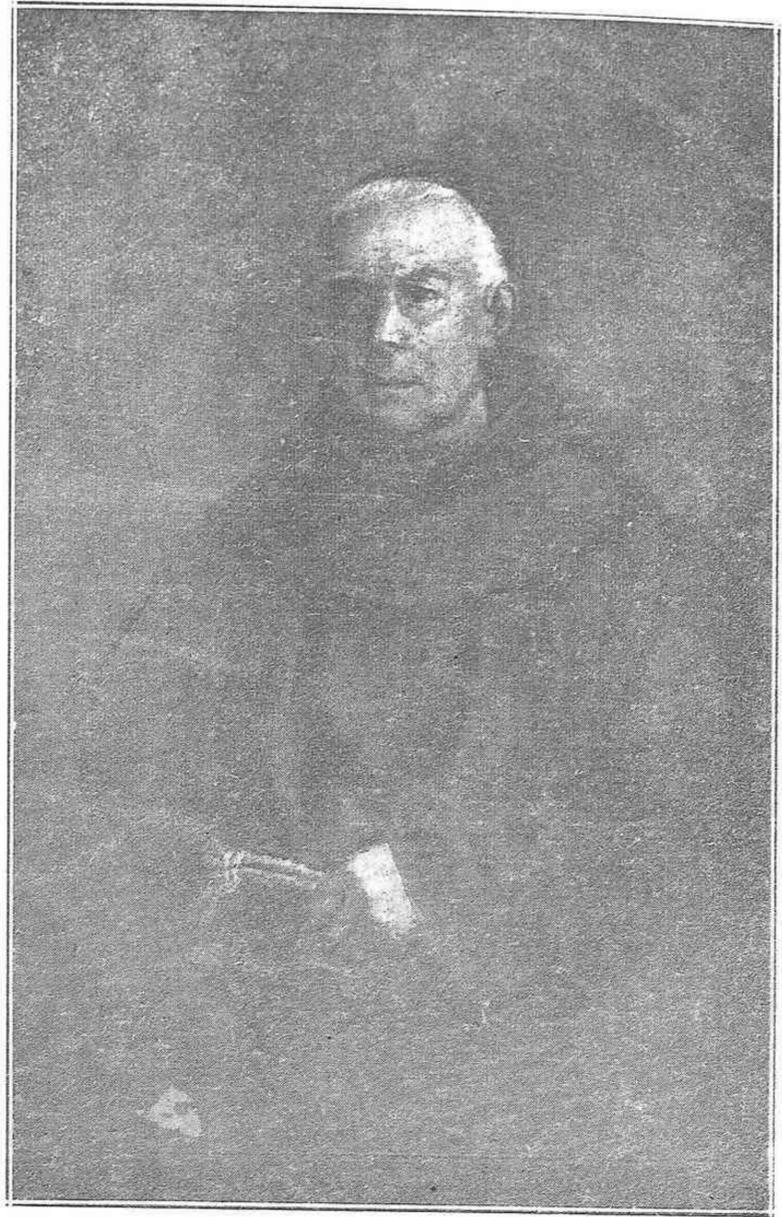
NACIÓ el P. Avila y Giner, en la noble Ciudad de Orihuela el año 1835. Desde sus primeros años comenzó a dar pruebas inequívocas de fervorosa piedad y de marcada inclinación a la virtud. A formar su corazón contribuyeron siendo sus padres modelo de cristianas virtudes y esmeradísimos en la educación de sus hijos. Ya en aquella edad sentíase llamado a abrazar la vida religiosa en la Orden Seráfica, aspiración que no pudo realizar por entonces a causa de la excomunión general de las corporaciones religiosas. En el Seminario orcelitano estudió, con notable aprovechamiento, la mayor parte de la carrera eclesiástica.

Al objeto de proveer de ministros a las Misiones españolas de Tierra Santa y Marruecos, el año 1856 se estableció el Colegio de misioneros franciscanos de Priego (Cuenca). Apenas lo supo nuestro joven, solicitó con vivas instancias su admisión en él. Lo cual conseguido, a los 22 años de edad y el 25 de agosto de 1857 vistió el santo hábito y en igual fecha del año siguiente emitió sus votos religiosos. Para dicha suya dispuso la divina Providencia que tuviera por compañeros hasta el 12 de enero de 1859 en que fueron destinados a la Misión de Tierra Santa, a los venerables Padres Nicolás Alberca y Pedro Nolasco Soler, quienes con otros seis franciscanos, en Damasco, el 9 de julio de 1860 dieron glorioso testimonio de amor a Jesucristo ofreciendo sus vidas en aras de la fé.

El año 1861 y en la tercera misión que el Colegio enviaba a Tierra Santa formó parte el P. Avila, elevado ya a la dignidad sacerdotal. Una vez en el campo de su apostolado e impuesto en la lengua del país, entre otros cargos importantes que los superiores le confiaron, desempeñó con plena satisfacción de los mismos los de parroco de Jafa y superior de la misión de Damasco. En un extenso y razonado Memorial dirigido en 1871 al entonces Custodio Reverendísimo P. Serafín Milani refiere las vicisitudes por las cuales había pasado aquella misión a consecuencia de los lamentables acontecimientos de 1860 cuando los cristianos fueron víctimas de la barbarie musulmana.

Cumplidos los doce años de misionero apostólico, regresó a España incorporándose al Colegio de Santiago de Compostela, a donde se trasladó el de Priego en 1862. En los años que residió en Santiago, consagróse por completo a las tareas apostólicas dando misiones y ejercicios espirituales en muchos pueblos de Galicia.

El 15 de agosto de 1878 se estableció la Comunidad religiosa en el antiguo Colegio de Misioneros de Cehegín. El P. Avila, la gobernó como Superior por



El P. Domingo Avila y Giner

espacio de varios trienios, desempeñó además los cargos de Definidor y Custodio provincial. Y cuando el Padre Malo, por su promoción al elevado ministerio de Definidor general de la Orden, cesó en el régimen superior de la Provincia, el P. Avila le sucedió en el oficio de Comisario provincial. En el tiempo de su gobierno la Provincia adquirió los Conventos de Santa Ana de Jumilla, Santa Catalina del Monte y Nuestra Señora de las Huertas de Lorca. En el desempeño de sus cargos distinguióse el P. Avila, por su celo, por la observancia regular, por su prudencia y su caridad para todos sus encomendados.

Religioso humilde, sencillo, verdaderamente franciscano, fué afable y bondadoso con todos. Amado y respetado de sus súbditos y venerado de los extraños. De clara inteligencia y muy aplicado al estudio era de gran cultura: poesía siete idiomas.

Desde su venida de Santiago residió en Cehegín. Le atraía su tierna devoción a la Santísima Virgen de las Maravillas. Cerca de la Madre divina y bajo su amparo quiso vivir y cubierto con el manto de su protección acabar sus días.

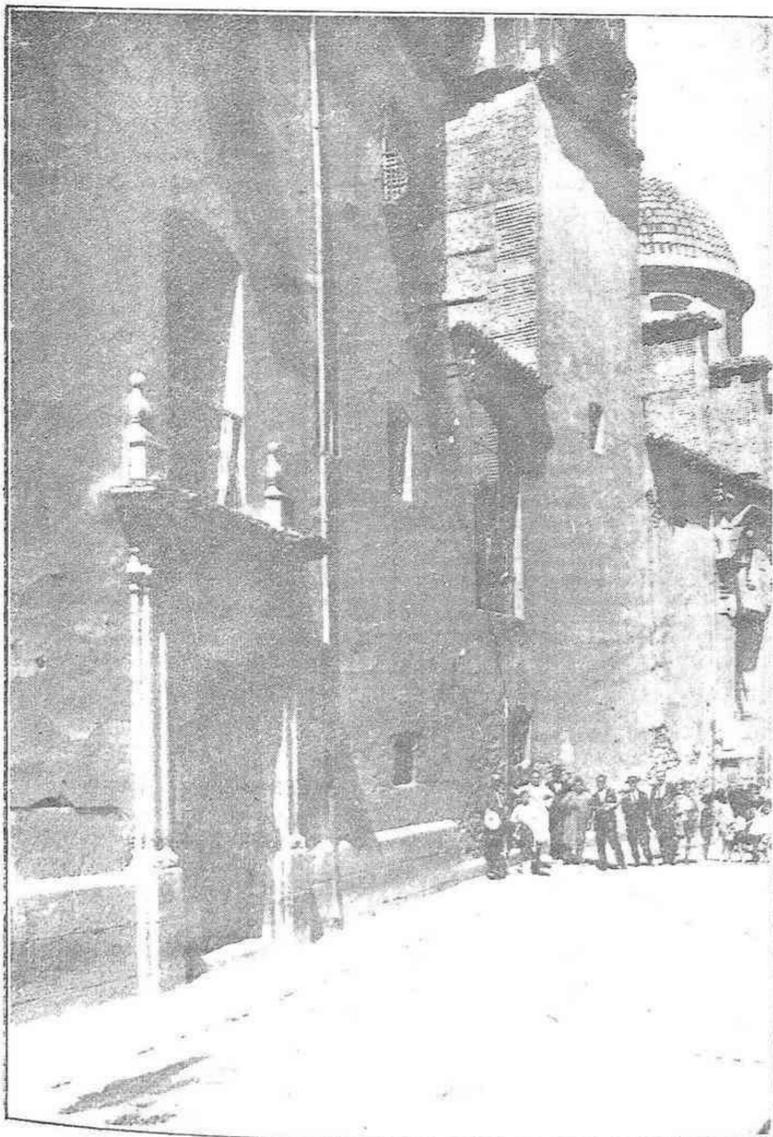
MONASTERIO DE SANTA CLARA DE ORIHUELA

LA muy noble y religiosa ciudad oriolense que tanto había trabajado para conseguir la fundación del convento de P. P. Franciscanos, acordó en 1474 poner los medios conducentes al establecimiento de un monasterio de religiosas clarisas. Más la obra no se comenzó hasta el 1490 por haber muerto poco antes una noble señora terciaria franciscana, llamada (quizás por apellido) Crespa o Crispa, viuda de Juan Onteniente, la cual dejó parte de su hacienda destinada a tan piadoso fin. En la Bula de concesión, expedida por Inocencio VIII en el mes de enero del citado año, poníase por condición indispensable que las religiosas habitadoras del nuevo monasterio habían de permanecer siempre sujetas a los superiores regulares de la Orden franciscana.

El sitio destinado para la edificación fué el que ocupaban las ruinas del antiguo convento de Mercedarios, destruido en las guerras de Pedro de Aragón.

El día diez de Agosto de 1493, pasaron seis religiosas del real monasterio de Santa Clara de Murcia, a tomar posesión de la nueva casa, cuyo Titular o el de su Iglesia fué «San Juan de la Penitencia».

Más tarde quedó reducido este monasterio a tal estado de indigencia que llegó a temerse su extinción. Pero gracias a la nobilísima señora doña Beatriz Martínez, viuda de Marcos Rossel, la dejó en su testamento la cantidad de 7000 libras valencianas; se conjuró el peligro reparándose con su renta el Monasterio «de suerte que — según afirma el P. Ortega en su *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena*, libro III capítulo VI — pudo mantener en tiempos cincuenta religiosas. Al presente cuenta unas treinta.



Orihuela.--San Juan de la Penitencia

Los Capuchinos en Orihuela

HAN transcurrido muchos años; pasaron ya muchas generaciones desde la feliz llegada de los primeros Capuchinos a Orihuela, y hoy, como ayer, es respetado y querido el hábito capuchino como se ama y reverencia a todo lo que constituye el acervo de las grandezas de familia, legadas por los antepasados. Para nosotros constituye una íntima y gloriosa satisfacción que constantemente estimula nuestra gratitud el ver cómo, en el transcurso de los siglos, la noble ciudad de Orihuela sin interrupción alguna, ha considerado cosa propia a estos hijos del Serafín de Asís.

En la primera decena del siglo XVII un interesante Capuchino, el R. P. Eugenio de Oliva, inició los trabajos preliminares para la fundación de una Comunidad capuchina en Orihuela, y fué tan bien recibida su idea por todas las clases sociales; resultaron tan esplendorosamente fecundos los trabajos de este Padre, que en muy poco tiempo se allanaron todos los caminos, resolviéronse todas las dificultades y encontró un tan universal apoyo, que ya en el año 1610 pudieron venir los primeros religiosos, oriundos de la Comunidad de Valencia.

Era el Obispo de Orihuela don Andrés Balaguer, el cual convencido de la transcendencia del tesoro que el cielo ponía en sus manos para el cuidado y salvación de los fieles encomendados a su solicitud pastoral, no se contentó con menos que con hospedar en su propio palacio a los primeros capuchinos, interin no se terminaba el convento. Y en el palacio estuvieron, y por el señor Obispo eran atendidos hasta con mimos de verdadera madre durante catorce meses, aquellos primeros capuchinos que habían de ser como las piedras angulares de este espiritual edificio en el cual tanta gloria se había de dar a Dios y en cuyo recinto habían de morar tan esclarecidos varones.

La elección del sitio para el nuevo convento se hizo al Este, extramuros de la ciudad, en la partida de la Barrera del camino de Almoradí, (junto a la ñora que toma agua de la acequia de Callosa). Y ante un gentío inmenso, el día 8 de enero de 1611, el mismo señor Obispo plantó la cruz y dedicó el convento que se empezaba a edificar, al Dulcísimo Nombre de Jesús.

Fecha memorable, según cuentan las crónicas, resultó para Orihuela el definitivo establecimiento de la Comunidad de su convento. Quiso el cariñoso Prelado que este acto se celebrara con la mayor solemnidad posible, y al efecto fueron invitadas las autoridades todas, las familias religiosas y pueblo en general, quienes, con equívocas muestras de entusiasmo, y llenando de obsequiosas atenciones a los religiosos, los acompañaron en la toma de posesión del convento, que se efectuó a últimos de febrero del 1612.

Muy pronto tuvieron los religiosos que sufrir los efectos del paludismo, a causa de las emanaciones insalubres del terreno en donde estaba enclavado el convento, y hubo necesidad de abandonarlo. Se escogió sitio para el nuevo, en el Arrabal Roig, junto a la puerta de Murcia, y se colocó la primera piedra el 15 de junio del 1619, con el mismo título del Dulcísimo Nombre de Jesús. A mediados del 1621 se efectuó el solemne traslado de la Comunidad a su nueva residencia, y, desde entonces han venido los Capuchinos ejerciendo su apostolado de paz y de amor entre todos los hijos de Orihuela.

Los timbres de gloria de los Capuchinos en esta muy religiosa y nobilísima ciudad no nos compete a nosotros proclamarlos. Escritos quedan con imborrables caracteres de gratitud y de amor en el corazón de todos los buenos oriolanos. Justo es; sin embargo, por altamente honroso para Orihuela

y para los Capuchinos, señalar el paso por el firmamento de ambos conventos de potentes soles de santidad, y la especial manifestación de celestiales distinciones en favor de los moradores del actual convento.

¿Quién no conoce al gran siervo de Dios el V. P. Ignacio de Monzón? El don de milagros con los que favoreció en incontables ocasiones a los habitantes de Orihuela, las singulares maravillas de virtud y de gracia que a todas luces se manifestaban en el P. Ignacio, la fama de santidad en que vivió y murió... todo ello constituye como el his-

la cual (por el pájaro que ostenta el Niño Jesús en su mano llamado comunmente Oriol) toman el monte y la ciudad los nombres de Oriolet y Orihuela. La Santísima Virgen, de la que tan amantes siervos han sido siempre los Capuchinos, quiso entre éstos buscar su morada y desde esta iglesia extender su omnipotencia suplicante en favor de cuantos la invoquen. El milagroso hallazgo de esta imagen, 1634, y el número sin cuento de prodigios que por su medio se han realizado, no otra cosa significan, sino la amorosa predilección con que la Santa Madre de Dios ha mirado siempre a

esta casa y sus dichosos moradores a los cuales ha querido hacer la celestial Reina dispensadores y como intermediarios de sus inagotables misericordias, para con los hombres,

En este convento han morado, y de ello se gloria muy justamente Orihuela dos hombres eminentes: Ilmo. y santo Obispo, P. Francisco de Orihuela, de cuyas heroicas virtudes son tetigos la mayoría de habitantes actuales de la ciudad y cuyo proceso de beatificación está próximo a incoarse; y el Rvmo. P. Melchor de Benisa, actualmente Superior General de la Orden, y muy preclara gloria del púlpito español, desde el que entusiasmó a los públicos de todas las comarcas españolas con la profundidad de su ciencia y con los singulares matices de su incomparable lenguaje.

Al hablar de los Capuchinos de Orihuela es de imprescindible necesidad mencionar especialmente a los Padres franceses que fueron los restauradores del convento y cuyos trabajos en la salvación de las almas, interés por el bien espiritual y material de la hospitalaria ciudad que los acogió cariñosamente

constituyen un gratísimo recuerdo de los buenos oriolanos. ¡Aun se pronuncia en Orihuela con cordial veneración el nombre del simpático y por muchos títulos benemérito P. José!

En una palabra, ayer como hoy, los Capuchinos en Orihuela han desplegado su apostolado como en campo feracísimo, distinguiéndose su celo en la predicación, asistencia espiritual a los enfermos, enseñanza del Catecismo a los niños, sostenimiento de instituciones altamente provechosas, como la Perseverancia para jóvenes, y la dirección de congregaciones destinadas al fomento y progreso de la piedad en las almas.

Como broche de oro de todas estas grandezas, es objeto de la admiración de propios y de extraños la preciosa y rica concha guardadora de la celestial perla, la Virgen de las tres Avemarías, cuya devoción es fuente de perennes bienandanzas; y hace que, al salir de esta iglesia miles de fieles agradecidos por haberse visto favorecidos en sus necesidades por la Reina del Cielo, propaguen por todas partes que deben la salud o la paz o la suerte o la gracia o la vida (siempre el bien) a la hechicera Virgen que tienen los Capuchinos de Orihuela.

FR. GONZALO DE BENEJAMA
CAPUCHINO

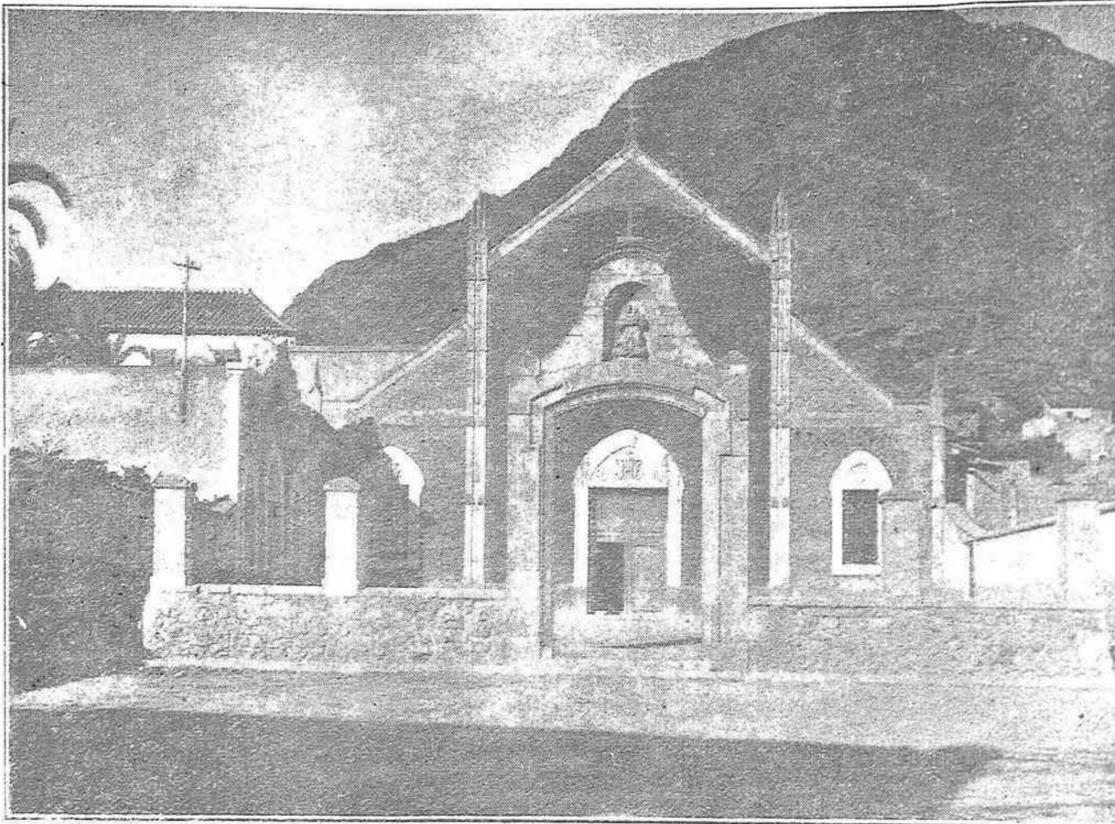
¿Quién es ese?

«Quién es ese divino poeta
que por montes y prados camina
entonando amorosas endechas
más suaves que notas de lira?»

«Quién es ese que ostenta en su cuerpo
cinco ropas profundas heridas,
y doquiera sus plantas asienta
deja en sangre la tierra teñida?»

Es Francisco de Asís, blanco lirio
entrecubierto en los calles de Umbria
cuya nivea concha esmaltaron
cinco gotas de sangre divina

FR. GONZALO DE CORDOBA
O. M. Cap.



Orihuela, Convento de Capuchinos



DON FRANCISCO DIE LOSADA
Dignísimo Alcalde de
— Orihuela —

torial de las glorias del antiguo convento del que fué morador el insigne taumaturgo.

Como prenda, la más preciosa y de incomparable valor, religiosamente custodiada por los capuchinos del nuevo y actual convento, debemos citar a la antiquísima y milagrosa imagen de la Virgen de la Fe, venerada por los cristianos de Orihuela y sus arrabales, anteriores de la Reconquista, y de

ESTRO DE LUZ

QUEDÓ el mundo asombrado a su grandeza; dos siglos recibieron la alta gloria de tener en sus días la memoria de una estela luciente de belleza; más bella que la nieve blanca y pura, más grata que el aroma de las flores, más tierna que el sentir de unos amores y más dulce que el canto de hermosura: del mágico nocturno peregrino, del pájaro que canta en la enramada, del áura que sisea enamorada, del río que discurre saltarino.

Fué su nombre, la luz que coruscante prendió en la má remota lejanía, llevando claridades a porfía con ímpetu y con fuego de gigante; al orbe que anhelaba perfecciones soñando en ideal celeste y santo, que a cambio del sufrir y del quebranto legaba luz feliz de otras regiones.

Y aquel varón excelso en sus virtudes que la fama llevó de polo a polo, y que debió a su impulso único y solo la ingente contrición de multitudes...

jamás cubrió su carne macerada después de conocer verdad inmoble con otro cosa que un sayal ¡tan noble! que la misma virtud quedó admirada.

Holló el suelo de Asís con pié desnudo: de Rieti surcó el valle florecido; y, buscando, un más, árido nido, más solemne a su vez, más triste y mudo; escuchando a su Dios que le dispone que vivo en penitencia luengos días, con éxtasis de dulces alegrías, a una cueva marchó: Poggio Bustone.

Y allí, con gran dolor, temiendo el santo no merecer aún, perdón divino, aumentó privaciones de continuo que llevaronle al fin a gran quebranto.

Después, a Rivo Torio acudió presto y en el monte Subasio, rezó ardiente; más tarde la Porciúncula silente le brindara el encanto de su puesto.

Pisa, Perusa, Arezzo, la Florencia, Cortona, la Toscana, Transimeno; ciudades de pecado y desenfreno sintieron de su voz, sana influencia, y dieron santos hijos, al rebaño de ovejas límpias de rastrero vicio,

que en pos del gran titán, del sacrificio, bebieron la virtud sin negro engaño.

Conversó con las aves de natura entre Bevagna hermosa y la Canuara: estuvo en Francia, a do con fe marchara; y de Fonte Colombo, holló la altura.

De Greccio fué a La Vernia, su delirio, y vivió dando ejemplo como asceta; de su Dios recibió dicha completa con las llagas impresas de un martirio.

De Borgo San Sepolcro en el canino por Città de Castello continuando, volví el varón excelso, siempre andando, al fin encantador de su destino;

y en Asís, San Francisco, conmoviendo al gran mundo cristiano que le quiere, simula que se extingue, porque muere, cuando solo al nacer surge naciendo.

Eclipsó lo más grande, su grandeza, y trocando virtudes en semilla: la humildad, la oración y la pobreza, en santos convirtió hombres de arcilla.

¡Bendito tú mil veces hombre fuerte que supiste vencer con tu tesoro! ¡San Franco de Asís! el siglo de oro lloró que revivieras con la muerte.

¿Su llanto? era egoísmo, pero santo; ansió gozar por siempre tu destello: por ello santo aunque egoísta, el llanto, fué digno de expresar un sentir bello.

José Manuel Meseguer

Agosto—1936.

FISONOMIA DE S. FRANCISCO



Nueva imagen adquirida por los PP. Franciscanos

A mole y gravedad de la nave descúbrense en alta mar por la estela de plata que deja marcada. Cuanto es más largo y duradero el surco que forman las aguas, mayores dimensiones reconocemos en el bajel, victorioso domeñador de sus olas y corrientes. Para conocer a Francisco, mirad la estela de oro que deja su paso por el mar de la vida. El peso de sus merecimientos, la mole inmensa de su grandeza, la hondura de sus virtudes y las proporciones de su obra en la ráfaga que nos separa de su tránsito a la gloria, se reflejan deslumbradoras. Francisco de Asís no es santo que ha pasado por los campos de la historia, como el ave por el aire, sin rastro ni huella: desapercibido a los ojos humanos.

A pesar de la apatía literaria de aquellos tiempos opacos, no faltó quien con mano diestra estampase sobre el pergamino la figura dulce y atrayente del Asiense. Fr. Tomás de Celano, San Buenaventura, los tres Compañeros son los evangelistas de la historia

franciscana. Muy honda era la huella que Francisco había impreso en el corazón de la Edad Media para que en ella no reparasen sus contemporáneos. La onda que su actuación en el primer tercio del siglo XIII produjo, no puede compararse con la producida en el lago por la piedra que hiere su superficie, turbando la serenidad de las aguas, es la que se origina en medio del mar, que avanza impetuosa y se entumece conforme se aparta del centro. De ahí la transformación honda, radical, de aquella sociedad seducida por el brillo de la espada y de las monedas, de ahí la influencia soberana que Francisco viene ejerciendo a través de las siete centurias que forman su estela.

¿Quién es Francisco que así se destaca en el cuadro de la sociedad de entonces y de ahora, que así transforma y trueca los corazones en favor de la ley santa de Dios y de tal suerte subyuga a los que en él ponen sus ojos que no aciertan a desobligarse de su dulzura y encantamiento?

En cuanto al cuerpo, el patriarca de Asís no raya muy alto. Su fisonomía material nunca ofreció singular atractivo; sus rasgos, sus facciones a nadie interesaban. Ni la esbeltez de su talle, ni la gallardía de sus formas, ni el concierto de las proporciones de los miembros del cuerpo, cuando se ajustan a los cánones de la belleza ideal, provocaban en el hijo de Pedro Bernardone el aplauso y admiración. Convienen en este punto los biógrafos y admiradores del Santo. Cuando Fr. Mateo de Marignano interpellaba a Francisco, poniendo a prueba su humildad, ¿por qué a tí, por qué a tí siguen las muchedumbres? Porque tú no eres noble, no eres hermoso... manifestaba con sinceridad de angel lo que se decía, lo que podía decirse del Pobrecito de Asís. Y si bien es verdad que algunos testigos oculares, como Jacobo de Vitri en su «Historia Occidentalis», Tomás de Spallato y el cronista inglés Mateo de París al hablarnos del aspecto que ofrecía el Santo más describiendo su austero tenor de vida, que su semblanza, el retrato auténtico de su figura corporal, no obstante parece muy puesto en razón no hurtar el ánimo a la conclusión que de tantos y tan fidedignos testigos coligen los historiadores franciscanólogos.

Esto, sin embaago, nunca fué paate a enervar la fuerza sugestiva de Francisco. Un fondo oscuro contribuye sin duda a realizar el destacamento. Lo confesó candorosamente Fr. Maseo: ¿por qué a tí?

Es que la simpatía, la atracción, el imán que puso Dios en el ilustrísimo vástago de Madonna Pica, que tal era el nombre de la venturosa madre, radiaba como virtud moral en el ánimo, que no en el cuerpo, de Francisco.

El aprecio y estimación que se hace del árbol, depende más de los frutos que de la frondosidad del ramaje y la dulzura y esquisitez de estos, a la savia, que es su sangre y su vida, se debe. Y la universal sugestión que Francisco viene ejerciendo siete siglos en todas las capas de la sociedad, no puede atribuirse a otra causa que al centro de atracción de su fisonomía espiritual, a la llave mágica que nos descubre el tesoro encerrado en el corazón del Serafín Llagado.

«¡Cuán hemoso era,—exclama su primsr biógrafo Fr. Tomás de Celano—cuán espléndido! ¡Cuán glorioso se presentaba en la inocencia de su vida, en la sencillez

de su lenguaje, en la pureza de su corazón, en su amor a Dios, en la caridad fraterna, en la fragancia de la obediencia, en la sumisión de la mente, en su aspecto angélico!

No hay más que reparar en algunos episodios de su vida. Aparece siempre afable, expansivo, desinteresado, alegre, franco en su trato y grande admirador de la naturaleza.

El que antes de su total apartamiento de las diversiones y pasatiempos seculares andaba siempre escoltado de jóvenes, los más distinguidos de la sociedad asisiense, que lo coreaban y aclamaban tan de grado como de consuno; el que, apesar de sus frecuentes excursiones por los lugares más amenos y deliciosos del valle umbro, a las cuales de oro nario ponían fin galanas asambleas (corti) en que se trovaba y se endechaba, y el discurrir por las calles de la ciudad en improvisada comparsa a deshora de la noche, nada de adustez debió mostrar en su trato, nada de brusquedad en sus modales. La afabilidad y cortesía son hijas de la humildad y la modestia; la brusquedad y adustez de la hinchazón que produce el engrimiento. Y sabido es que la sociedad, como todos los elementos, tiene su instinto: el instinto de hacer guerra y arrojar fuera de sí las sustancias nocivas. Las olas acaban por dejar en la playa las sustancias que pudieran corromper y aun empañar sus cristales.

A su caracter afable y comunicativo juntaba Francisco un natural alegre y sincero, franco y abierto. La melancolía, según él, debería estar desterrada del mundo; la alegría, en cambio, fruto apacible del bienestar interior, fluye del concierto que se descubre en las obras de la creación, cada una el puesto que la sabia Providencia le señaló y cumpliendo a maravilla con su destino.

Un alma triste para Francisco desentona; no canta acorde en el grandioso himno que las criaturas entonan sin cesar al Creador. Por eso en cuanto ve dibujarse en el rostro de alguno de sus seguidores el ceño siniestro de la tristeza, corre como una madre al consuelo del afligido.

Testigo insigne tenemos en Fr. Rufino, quien engañado del demonio cayó en el abismo de la tristeza, donde, a no acudir en su ayuda el amoroso Padre, hubiera perecido sin remedio. Y dicho se está, que el corazón humano ama naturalmente la alegría, se le van los ojos tras el sonreír del espíritu, indefectible señal de la salud del alma.

Ni busca menos ardientemente y por otros caminos el corazón de los mortales la sinceridad y flaqueza, en las cuales se aquieta y solaza el espíritu como en dulce remanso. Amigas de la alegría y hermanas de la humildad, tienen ambas por madre la verdad.

Sin grande amor a la verdad no se puede ser sincero. Hay que sacrificar muchas veces el medro personal a las exigencias del candor en las acciones, palabras y pensamientos que forman la trenza de la vida. Es lo que, hojeando la vida de Francisco, se echa de ver bien pronto: en sus virtudes características tienen por base la sinceridad y franqueza. Manda nuestro Santo en cierta ocasión a Fr. Rufino, varón extático, pero idiota y de poca fecundia, a predicar cubierto solo con los paños de la honestidad; y mientras el humilde religioso pone por obra el mandamiento del maestro, este piensa y se dice: ¿como Fr. Rufino, varón de alta alcur-

nia, dando un ejemplo de abnegación y humildad que yo su superior nunca he dado? Y despojandose de su túnica sustituye al discípulo en la predicación y el ejemplo.

Recibe órdenes del facultativo que tome alimentación jugosa aún en tiempo de Cuaresma por la debilidad grande que padecía como consecuencia de sus incontables achaques, y en la primera ocasión que habla a las muchedumbres que le aclaman, les dice: Me tenéis por un Santo y varón de Dios, pues sabed que esta Cuaresma he comido carne y bebido sustancioso caldo de ave.

El vivir alegre y fácil de Francisco, sus cualidades caballescás, que tanto interesan y atraen al pueblo, tenían por diadema la nobleza e hidalguía de sentimientos. El hijo del mercader Pedro Bernardone, no había nacido para comerciante.

Francisco amó siempre, antes y después de su definitivo cambio de vida, la caridad y por tan suave sendero enderezó constantemente sus pasos. De corazón naturalmente generoso y amigo de complacer, estaba siempre dispuesto a remover indignicias. A ninguno que le pidiese una limosna o favor *per amore di Dio* despedía sin socorro. Un joven necesitado implora cierto día ante el



San Francisco, confortado por el Angel

mostrador de Francisco una limosna y este le deja partir sin ella. No bien había traspuéstó el mendigo cuando Francisco corre en su busca, mientras rumiaba: si el menos noble de mis amigos me hubiese demandado favor más costoso, con qué diligencia y y agrado le complaciera; mas porque este pobre no ostenta títulos de nobleza, ¿habrá de quedar desairado, implorando socorro por amor del que es la Suma Nobleza y recompensa con el ciento por uno?

Patente está el corazón del Santo en el Cántico de las criaturas. Dios le hablaba por la casta nitidez de las aguas, al sol estimaba por su brillo y beneficios que de él redundan en la tierra y a la noble criatura del fuego por su energía y poder, y el humilde insectillo oculto entre la hierba lo mismo que el encendido caliz de la amapola que se columpia sobre su debil tallo, le enajenaban y producían raptos y transportes de amor muy vivos y muy profundos.

¿Qué decir de su ternura por los seres irracionales? Su trato con el corderillo, con el alcón, con el ruiseñor, con los seres todos animados del universo evoca el delicioso cuadro de los primeros días de la creación, en que su rey caminaba por sendas mullidas de cesped, aureolado por multitud de insectos y de variadísimos colores, agasajado por

los árboles que en sus ramas le alargaban dorados frutos, y escoltado en fin por escuadrones de animales que, jugueteones, triscaban en torno suyo, esperando la señal de retirarse para pedirle antes su bendición y pedirle vasallaje. ¿Por qué llevas maniatado a ese inocente corderillo? ¿Qué piensas hacer de él?—Venderlo, respondió el pastor.—¿Y qué hará de él el que lo compre?—Matarlo y asarlo para comérselo. Aquí Francisco angustiose todo y estremecido de compasión ofreció al rústico su capa a cambio del corderillo. Y diz que desde aquel día fué el cándido animalito amigo y privado del Santo.

«Esperadme, dijo una tarde a sus compañeros volviendo de Beagna: voy a predicar a las avejillas» Y era de ver aquel variadísimo enjambre dar muestras de júbilo y agrado, abriendo sus piquitos, sacudiendo suaveviente las alas y bajando la cabecita en señal de reverencia hasta que el predicador, bendiciéndolas, les dió licencia para que volasen.

¿Quién no recuerda sintiendo al mismo tiempo el dulce estremecimiento de la simpatía hacia el tierno amador de la naturaleza, su coloquio con el ruiseñor y la porfía en vencer cantando las alabanzas divinas?

Es cosa que maravilla oír a Francisco dar órdenes al hermano lobo y a la hermana hormiga recriminarla por su inmoderada codicia.

Hojejar la vida de Francisco y no sorprenderle a cada paso en alguna escena de amor o de embeleso con las criaturas, no es simplemente difícil, es imposible.

La naturaleza era su libro de oro: en cada uno de tos seres que la componen, descubría aquel serafín de carne, rasgos de la belleza suma que los crió y por todos se comunicaba con el autor de la vida.

Ved ahí los rasgos más salientes de la fisonomía espiritual del Patriarca de Asís; las recias cuerdas con que liga y arrastra los pueblos.

La naturaleza y la gracia hicieron conciertos de prodigalidad para dotar a Francisco. Forma la primera un corazón enamorado de la verdad, amigo de beneficios, generoso con el prójimo y pronto a toda empresa noble; y acude luego la gracia a esforzar ternaíñas inclinaciones y sublimarlas hasta el merecimiento y aceptación a los divinos ojos.

Porque la gracia no destruye lo que edifica la naturaleza, no crea en el individuo un alma nueva, sino que la reconstituye y la ayuda a desarrollarse en un orden más elevado se presta alas para poder volar por los espacios altísimos de lo sobrenatural.

¡Quiera el Santo del Amor atraer desde su excelso trono nuestros corazones hacia el suyo y bendecir con mano larga y protectora a cuantos de alguna manera han contribuido al esplendor de sus fiestas en el Séptimo centenario de su dichoso tránsito a la gloria!

Fr. Juan José Gómez
O. F. M.

Si Francisco ninguna otra cosa hubiese hecho por la Iglesia sino tan sólo ésta (fundar la Tercera Orden), con mucha razón debería contarse entre los varones singularmente beneméritos de la Santa Iglesia. (Pío X, 20 de Abril 1900)

Semblanza del R. P. Mariano de la Concepción Luzón O. F. M.

- FUENTES:
- 1.º El Diario de Misas de su uso desde 1839 al 1886.
 - 2.º Un Cuaderno ms. en 8.º mayor que consta de 200 folios, que lleva esta inscripción sobre la cubierta: «Libro en donde hay varias noticias... extractadas por el P. Visitador Fr. Mariano de la Conc. Luzón. Año 1872». Pertenece este cuaderno a la Biblioteca del culto Abogado don Pedro Portan.
 - 3.º Otro Cuaderno ms. del Ilmo. señor Alburquerque. Canónigo Penitenciario de Orihuela y Obispo de Avila (1854). Contiene algunos datos curiosos, que fué anotando durante su estancia en Orihuela. Se conserva en el Archivo del Convento de San Francisco.

En el largo período de más de cuatrocientos años que cuenta de existencia, la V. O. T. de N. P. S. Francisco, establecida en la iglesia de Santa Ana de la ciudad de Orihuela, hasta la restauración de la Comunidad franciscana en 1880, difícilmente se hallará un visitador que haya desplegado tanta actividad y celo, y por tan largo espacio de tiempo como el P. Mariano Luzón.

Le da más realce a su labor y sacrificada actuación el haber trabajada en tiempos de lamentable indiferencia religiosa y de grandes alteraciones sociales.

Al conmemorar en Orihuela el 7.º Centenario del dichoso Tránsito de N. P. S. Francisco en un número extraordinario, era muy justo que se tuviera en cuenta y se dedicaran siquiera unas cuartillas al benemérito religioso, hijo del gran Apóstol del siglo XIII, que supo mantener en días aciagos, con sus desvelos y virtud, el fuego sagrado de las instituciones franciscanas, siendo su más firme sostén durante los años de la exclaustación y preparando los caminos al establecimiento de la nueva Comunidad.

Su nombre venerable está vinculado a Orihuela con tan firme arraigo, que bien puede considerarse como hijo adoptivo; puesto que de hecho, abandonando su país natal consagró cincuenta años de vida activa con el único fin de acrecentar el espíritu religioso y la piedad del pueblo oriolano.

Trazar su biografía es cumplir una exigencia y deber de gratitud, rendir un homenaje a Orihuela y reseñar un de los momentos más interesantes de la historia cuatro veces secular de la V. O. T. de esta ciudad.

Nacimiento y Patria

Nació el P. Luzón en Tobarra (Albacete) el día 14 de julio de 1813; pues según el Diario de Misas, en 14 de julio de 1873 cumplía los 60 de su edad. Por el mismo Diario sabemos que tenía un hermano sacerdote.

Exclaustación

El año 1835 se verificó en toda España la expulsión de los Religiosos por orden del gobierno. Orihuela contaba a la sazón dentro de sus muros varios conventos. Tenemos una relación fidedigna de la forma en que se verificó aquí la exclaustación. Nos la hace el señor Alburquerque en el folio 21 de su ms. «En Orihuela, dice fué quizás donde se cometió con más orden el desorden de la exclaustación... El día 23 de Agosto de 1835 se hizo saber a los Prelados, que en el mismo día desocupasen sus comunidades los conventos. Unos religiosos marcharon al pueblo de su naturaleza y los más quedaron albergados en esta ciudad y su huerta, recogidos el vecindario con mucha caridad; el día 30 de septiembre siguiente se les obligó a dejar el hábito y a vestir de clérigos seculares.

En virtud de la expulsión decretada, el P. Luzón se vió precisado a abandonar el



NUESTRO PADRE JESUS

claustro y de momento marchó a su pueblo. Sintiendo con vocación al ministerio sagrado, continuó sus estudios hasta ordenarse de sacerdote.

Movido quizás por los ruegos de otros hermanos suyos religiosos, vino a Orihuela, que había de ser teatro de su fecundo apostolado.

Aquí estuvo en relación fraternal con otros exclaustados. Entre éstos fué célebre el M. R. P. Fr. Antononio Elías Osete, comisario provincial a la muerte del P. Maestro. El P. Luzón fué su albacea (véase la obrita del P. Antonio Martín «Serie de los Ministros

Provinciales de la Seráfica de Cartagena» Murcia 1915, página 52). El P. Osete figura varias veces en los carteles del novenario de la Virgen de Monserrate. Con otros religiosos mantuvo asidua correspondencia; el Diario de Misas recuerda a más de cien religiosos sacerdotes y 18 legos, bien como donantes de Misas, bien como difuntos por quienes las decía.

Restauración de la Provincia de Cartagena

Aunque no contamos con datos precisos, bien se deja entender la satisfacción que experimentarí su espíritu al conocer las gestiones que realizaba el incansable P. Malo, para volver a nueva vida a la madre Provincia, abriendo las puertas de sus conventos, testigos de pasadas grandezas, a las viejas y nuevas generaciones.

No sabemos si al tomarse posesión del convento en 1880 entró el P. Luzón a formar parte de la comunidad. En su diario no se advierte la más mínima modificación, ni se-

ñal que indique ese paso. Además el *Libro de Defunciones*, del convento que data del 1881, no hace mención de su muerte. Personas que le trataron de cerca refieren que intentó y aun probó ingresar pero que debido a sus muchos años y a los múltiples compromisos adquiridos, permaneció fuera por indicación del mencionado P. Malo, trabajando sin descanso.

Muerte y traslado de sus restos

Lleno de años y de méritos, murió en Orihuela el 31 de marzo de 1887. Se verificó el traslado de sus restos al panteón que los religiosos tienen en el cementerio común el año 1912 y la Junta de T. O. con esta ocasión le dedicó una hermosa lápida, con ésta sentida inscripción: «A la memoria del R. P. Luzón que falleció santamente en el Señor el 31 de Marzo de 1887. Fué Apóstol del culto a nuestro Padre Jesús e insigne propagador de la V. O. T... La Junta Directiva de la misma.»

El P. Luzón Visitador

Sobre este aspecto característico de la vida del P. Luzón, conservamos datos preciosos, que hemos de exponer brevemente, advirtiendo de paso que habría materia para un libro de regulares dimensiones.

Fué Visitador desde el año 1843 hasta el 1886 con alguna pequeña interrupción por los años 1850-1852. Su obra es interesantísima de cualquier punto

de vista que se le considere, ya lo da a entender el aura popular que aun hoy día rodea su simpática figura y el grato recuerdo que ha dejado en los hijos de Orihuela, a quienes consagró su actividad y su vida entera.

Se había identificado con el espíritu del pueblo, compenetrándose con sus legítimas aspiraciones. Fueron norma constante de su vida y apostolado fomentar el ideal de la Tercera Orden para la reforma individual y social del pueblo y promover el culto sólidamente cristiano a N. P. Jesús.

(Termina en la página 27)

La iglesia de San Francisco el Grande de Madrid

El templo más importante de Madrid es sin duda, San Francisco el Grande. Su fundación se remonta a 1217, en el reinado de Enrique I, y, a fines del siglo XV, se le elevó a la categoría de panteón real. Muy descuidada su conservación, llegó casi a la más completa ruina. La restauración moderna comenzó en 1881 y fué terminada en 1888, inaugurándose al año siguiente de 1889.

La fachada es de la época de Carlos III y pertenece al estilo greco-romano.

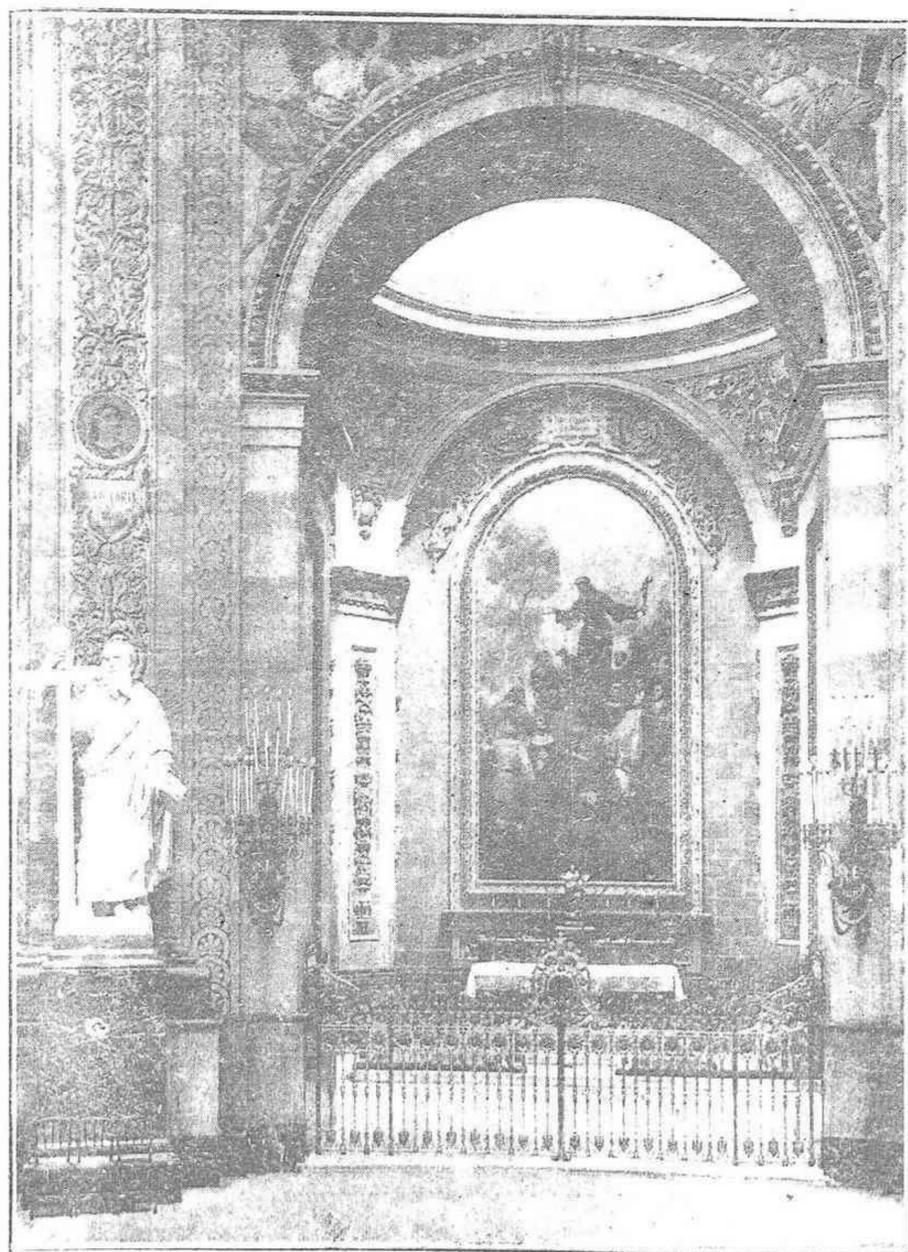
El atrio, pavimentado con mosaico romano, ofrece siete puertas, cuyos tableros están tallados al estilo plateresco.

El interior del templo es de una magnificencia superior a toda ponderación; su deslumbrante belleza acaso resulta poco adecuada a la idea de recogimiento que debe inspirar un templo cristiano; una anchurosa rotonda eleva sus muros cubiertos de pinturas y estatuas hasta la cornisa con rica crestería, sobre la cual se desarrolla la ancha y atrevida cúpula de 33 metros de diámetro, en cuyo arranque hay doce figuras de reyes y profetas, de gran tamaño pintados por Ferrant. Esta cúpula divídese en ocho segmentos, en cada uno de los cuales se representa una escena religiosa pintada al fresco. La maravillosa alegoría de la Virgen de los Angeles, que ocupa el segmento principal, sobre el altar mayor, es debida a Plasencia; los demás están pintados por Jóver, Domínguez y Cubells.

Al rededor de la rotonda sobre pedestales de mármol rojo de Rentería, aparecen las estatuas de los Apóstoles, ejecutadas por Martín, Vallmitjana, Samsó, Bellver, Gandaras y Benlliure, ca-



MADRID.—Iglesia de San Francisco el Grande, cedida al Gobierno a los franciscanos por el Gobierno de S. M.



MADRID. Capilla de San Antonio, en la iglesia de San Francisco el Grande

da uno de los cuales ha dado excelentes muestras de su talento artístico.

Las capillas son siete; en la Mayor hay dos púlpitos de mármol blanco; sobre la antigua mesa del altar álzase un precioso tabernáculo de bronce, diseñado por Cachavera.

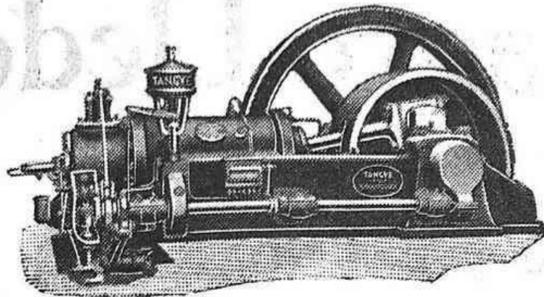
Al rededor del presbiterio se halla la preciosa sillería de coro, obra notabilísima del arte plateresco.

La capilla de San Francisco posee tres lienzos procedentes del antiguo templo. En el coro, que ostenta una preciosa sillería gótica, se hallan varias pinturas interesantes y cuatro bajos-relieves notables; contiene también un órgano precioso por sus labores y por sus condiciones instrumentales, y tiene los muros y bóveda pintados por Plasencia, Rivera, Contreras y Guinea.

La ante sacristía está decorada con otra sillería plateresca procedente del monasterio del Paular, bellas cornucopias barrocas y una reproducción del San Francisco de Alonso Cano.

La sacristía es hermosísima; tiene una preciosa cajonería de talla, rematada por una imagen de la Virgen; al rededor de la estancia está el resto de la sillería del Paular; al centro se halla una mesa que regaló Sagasta; las puertas están primorosamente talladas; en los muros hay doce cuadros representando a los Apóstoles, pintados por Rivera, y los frescos de la bóveda son de Contreras. En la sala capitalar pueden admirarse: otra hermosa sillería plateresca y una colección de cuadros procedentes del antiguo convento, entre los que sobresale un San Francisco pintado por Carducho.

R. E.



"Tangie"

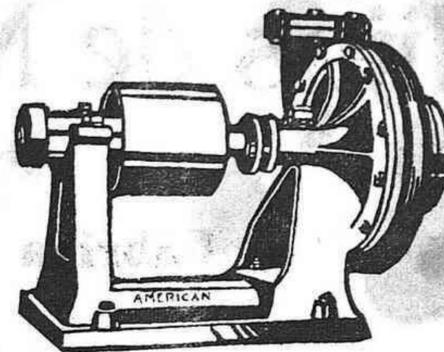
El motor
más preferido
en el mundo

Tenemos a disposición de los compradores gran número de referencias de los que tenemos instalados en toda España, y muy particularmente en la región valenciana. Existencias para entrega inmediata en nuestros almacenes de Alicante.

Castaños, 12
Apartado, 65

"AMERICAN"

Bombas
centrífugas
de eje vertical
y horizontal,
para toda clase
de elevaciones



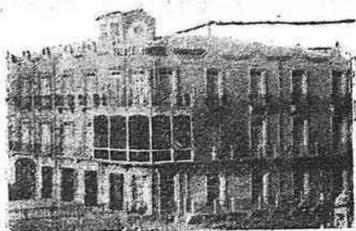
de agua y abastecimiento a poblaciones.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA:
YAÑO, SANCHEZ Y CREMADES ALICANTE

PEDRO Domecq COÑAC "Tres Cepas"

Coñac, "Fundador"—Fino, "La Jara"—Oloroso, "Lebrero"—Jerez, "Quina"

PEDRO DOMEcq Jerez de la Frontera



Palace-Hotel

Teléfono 181

Uno de los mejores de la Región. Situado en las márgenes del Segura y en lo más céntrico de la población. Gran confort e higiene en todas las habitaciones, con servicio de timbres eléctricos.

Cuarto de baño. Automóviles a todos los trenes.

Café-Restaurant

CALLE DE LOACES

Aparato de radiotelefonía con alta voz

ORIHUELA

Almacenes al por mayor de Ferretería y Bateria de cocina

AGUSTIN MORA

Apartado de Correos, 141

Teléfonos: Sagasta, 230. Mayor, 235

Sagasta, 14 y Mayor, 19

A-L-I-C-A-N-T-E

Imprenta y Pepelería

Vicente Bañó

Objetos de escritorio.—Libros de 1.^a enseñanza.—Libros rayados.—Libretas.—Sobres. Papeles de tina, continuos y charolados.—Estracillas.—Cartones.—Cartulinas.—Embalajes.—Hilos

Plaza Abad Penalva, 1 ALICANTE

Teléfono número 400

Hijos de Manuel Almagro Lledó

Fábrica de Harinas: ALICANTE y ELCHE

Crevillente :-: Alicante

Dres. García Rogel y Escolano

Cirugía general.—Rayos X.—Radioscopia.—Radiografía.—Electroterapia.—Alta frecuencia.—Diatermia.—Cauterio frío.—Rayos Ultravioleta.—Solux, etc.—Crio-Cauterio.—Radioterapia profunda intensiva.—Análisis clínico

Sanatorio de Nuestra Señora del Carmen

Calle Luis Barcala, 6.—Teléfono núm. 34

ORIHUELA

JOSÉ GARCÍA MARÍN S. en C.

ALMACENISTA DE DROGAS.—CARTAGENA

Depositarios exclusivos para España del «GRA - MIL», alimento vegetal, inalterable.—Fabricantes de: ALUMBRE CRISTALIZADO DE MAZARRON, ALMAGRA MOLIDA, NOGALINA BRILLANTE SUPERIOR

Se ruega pedir informes a esta casa, para todo lo relacionado con drogas en general

Nuestra Señora de las Tres Avemarías

LA MAS ANTIGUA Y ACREDITADA FABRICA DE VELAS DE CERA Y BUJIAS
Hijos de Soler Estruch ALBAIDA (VALENCIA)

Premiados en varias exposiciones y recomendados por el Emmo. Prelado de Santiago de Compostela
Clases litúrgicas garantizadas.—MAXIMA con el 60 por 100 de cera pura y NOTABLE con el 30 por 100.—Regalamos la mercancía más MIL pesetas al comprador que pruebe que nuestras clases litúrgicas no contienen el tanto por 100 de cera pura marcado en las velas.—Nuestro REGULARIZADOR ESTRUCH, patentado recientemente y adaptado a nuestra fabricación especial, proporciona una duración y limpieza increíble evitando el derrame aunque estén las velas expuestas a grandes corrientes de aire —Para ensayo enviamos franco portes 2 kilos a quien lo solicite.

JOSÉ MESEGUER SÁNCHEZ

Almacén de Harinas, Aceites y Cereales.—Abonos Químicos y Primeras Materias para Abonos.—Compra-venta de Capullo de Seda y Regaliz

ALQUERIAS

Murcia

Valdespino - Vinos y Coñac

JEREZ

Recomendamos:

Amontillado Fino «Inocente»
Oloroso «Solera del 42».—Jerez Quina
COÑAC F. L. B.

Hijo de M. Más Candela

Hilo de Sisal y de cáñamo
para máquinas Segadoras, hilo para
atar y coser bocas de sacos

Manufactura Mecánica de Hilados, Torcidos y
Trenzados de Cãñamos, Pita, Abaca y Fibras Si-
- milares con Patentes números, 55.205 - -

Telegramas y telefonemas: MASCANDELA.— Teléfono, núm. 402.—CREVILLENTE

FABRICA Y ALMACEN DE MUEBLES

Viuda de M. Torres

Loza, cristal y porcelana :: Estátuas religiosas,
Lampistería, Tapicería Perfumería Cromos y artículos sanitarios

— Ventas a por Mayor y Detáll —
CALLES de SAGASTA y TINTOREROS
- (Alicante) ORIHUELA.—Teléfono, 24 -

Saturnino Cebrián

PAQUETERIA
PERFUMERIA
ALGODONES
MERCERIA

Altas Novedades

MAYOR, 17.

ORIHUELA

Domingo Cases Aparicio

Taller de Ferrería

Calle de S. Juan.-

Orihuela

Bazar Subiela

MUEBLES :: :: GRAMOFONOS :: :: FERRETERIA
LOZA Y CRISTAL BICICLETAS EL MEJOR SURTIDO

— Angel Subiela Pérez —

Ballesteros Villanueva, 15.— Teléfono, 153.— Orihuela

ESTOMAGO e INTESTINOS

curación radical con

Gastrovanadina

Doctor Coquillat

ELIXIR.—(Fórmula Acida) Cura la falta de acidez (hipoclorhidria), vómitos,
diarreas y fermentaciones anormales.— FRASCO 4 PESETAS

POLVO (Fórmula Alcalina) Cura el exceso de ácido (hiperclorhidria), flatulencia, atonía gástrica
y estreñimiento. Caja pequeña, 2 pts; grande, 3'50.—Se vende en todas las farmacias y droguerías.

BRILLA por su CALIDAD



ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH  BADALONA-ESPAÑA
FAMOSO EN TODOS LOS PAISES

Fiestas a San Francisco en el séptimo Centenario de su Muerte

∴ En Callosa de Segura ∴

Los días 1, 2 y 3 de octubre, Tríduo en la iglesia del Convento, predicando los dos primeros días el R. P. Juan José Gómez, Vicario de los PP. Franciscanos de Orihuela y Profesor del Seminario de S. Miguel y el tercero el M. I. Sr. D. Pedro Gil, Canónigo Arcediano y Profesor del Seminario de Murcia.

Los días 3 y 4, Misa Solemne que celebrarán respectivamente el Lic. D. Ricardo Sancho, Cura Párroco de la ciudad y D. José Mompeán, Cura Párroco de Santiago de Orihuela.— Los Panegíricos a cargo del citado Canónigo Arcediano Sr. Gil.

Día 4. —A la una de la madrugada, Alborada a cargo del notable pirotécnico D. Vicente Navarro Taleca.—A las dos comenzarán las Misas en la la iglesia del Convento.

La **Comunión General** a las siete. En todas se distribuirán bonitos Recordatorios.

Por la tarde, a las siete **SOLEMNE PROCESION**, en la que la imagen de **SAN FRANCISCO** estrenará una valiosa **CORONA de PLATA**, una **CRUZ PATRIARCAL** y un **CINGULO de ORO**.

Habrà **VERBENAS**, el día 2 en la Calle de la Morera y el día 3 en la Glorieta del Convento, por la **BANDA de la CIUDAD**.

El día 4 por la **LAUREADA de CREVILLENTE «LA PRIMITIVA»** en el atrio del Convento.

A las doce de la noche en la Plaza de la Constitución **GRAN CUERDA de FUEGOS ARTIFICIALES**, por el citado Pirotécnico.

La Iglesia del Convento lucirá una magnífica iluminación.

∴ En Crevillente ∴

SOLEMNE TRÍDUO en la Iglesia Parroquial, predicando el R. P. Pedro Miguel Sánchez, Franciscano del Convento de Lorca.

El día 4, **PROCESION de SAN FRANCISCO**, Patrono de la población, por las principales calles.

Certamen Literario ajustado a los siguientes temas;

- 1.º Consideraciones acerca de la Acción Social de **SAN FRANCISCO**.
- 2.º Canto a las virtudes de la raza hispana.
- 3.º Canto a la mujer crevillentina.
- 4.º Influencia del espíritu Franciscano en los antiguos gremios.
- 5.º Solución mejor para el conflicto reinante en las industrias locales.
- 6.º Composición humorística sobre escenas o costumbres locales.
- 7.º Ventajas de la Cooperación.
- 8.º El espíritu del emigrado crevillentino.
- 9.º Conveniencia y necesidad de los festejos en los pueblos.

NOTA.—Los premios están a cargo de los Ayuntamientos local y de Alicante del Sr. Presidente de la Diputación, D. Pascual Más, y de las Entidades más salientes de la localidad.

OTRAS.—El Certamen está sometido a las condiciones y bases acostumbradas.

La fiesta Literaria se celebrará en la noche del próximo 2 de octubre en el Teatro Chapí, donde se abrirán las plicas se entregarán los premios y se dará lectura de los trabajos premiados.

Casa Editorial

DE

ARTE CATÓLICO

José Vilamala

Provenza, 866.- -BARCELONA

Biblioteca Franciscana

Florechillas de San Francisco, ediciones monumental 170 pts. y económica, 10, San Francisco de Asís en la Historia, en la leyenda y en el Arte, 70.

Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo:



me expectant justi donec retribuas mihi...

Precio UNA peseta

ESTE NÚMERO ESTÁ CONFECCIONADO
EN LOS TALLERES DE LA

TIPOGRAFÍA SAN FRANCISCO

C. SAN FRANCISCO APARTADO

MURCIA